

**BRASIL Y SU ACTUAL CONDICIÓN DE POTENCIA EN LA POLÍTICA MUNDIAL:
ENTRE JUEGOS DE PERCEPCIONES Y DEFINICIONES ACADÉMICAS (1994-2010).**

Dirceo Olmedo Córdoba Guzmán

**Directora:
Stéphanie Lavaux**

UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO

Facultad de Relaciones Internacionales

Maestría en Estudios Políticos e Internacionales

Bogotá D.C.

2012

Resumen

El estudio aborda desde una perspectiva ampliada, el análisis de la actual condición de potencia de la República Federativa de Brasil. A través del complemento entre los planteamientos neorrealistas, la propuesta de la geo-economía y el abordaje constructivista, además de los muy valiosos aportes de los estudios sobre «securitización» y «europeización»; esta investigación sostiene que la potencia brasileña emerge producto de la articulación de los factores tanto materiales como subjetivos del poder. La anterior sinergia deriva en la creación del concepto de «potencialización», el cual permite comprender la construcción de la potencia de Brasil como un proceso, propuesta conceptual que será útil para futuros estudios sobre este tema.

This research addresses, from a broad perspective, the analysis of the current power condition of the Federal Republic of Brazil. Through the complement between neorealist statements, the geo-economic proposal and the constructivist approach, in addition to the valuable contributions of the studies about «securitization» and «europeanization»; this research argues that the Brazilian power emerges product of the articulation of the factors, both material and subjective, of power. The former synergy leads to the creation of the concept of «potencialización» which allows the comprehension of the construction of Brazil's power as a process, a conceptual proposal that will be useful for future studies on the matter.

O estudo visa a partir de uma perspectiva maior, a análise do atual status de potência da República Federativa do Brasil. Com a complementaridade entre os postulados neorrealistas, da proposta da geo-economia e da abordagem construtivista, além das valiosas contribuições dos estudos sobre «securitização» e «europeização»; esta pesquisa afirma que o poder brasileiro no sistema internacional surge da articulação de fatores tanto materiais quanto subjetivos do poder. A anterior sinergia permite a criação do conceito de «potencialização», o que nos leva a compreender a construção da potência do Brasil como um processo, proposta conceitual que será útil para estudos futuros sobre este tema.

Cette étude-ci aborde depuis une vision étendue, l'analyse de l'actuelle condition de puissance de la République Fédérale du Brésil, par l'intermédiaire du complément entre les points de vue néoréalistes, l'approche de la géo-économie et la perspective constructiviste ainsi que les très remarquables conceptions des études sur la «sécuritisation» et l'«européisation». Cette recherche soutient le fait que la puissance brésilienne est le produit de l'articulation des facteurs matériels et subjectifs du pouvoir. La synergie antérieurement présentée dérive de la création du terme «potentialisation», lequel permet de comprendre la construction de la puissance du Brésil comme tout un processus, proposition conceptuelle qui sera utile pour des études futures sur ce sujet.

A Tirso, Belcky, Cipriana y Paulo, mi mayor motivación y razón de ser.

A Olmedo, Paulina, Lúcio, María, Aura y Plinio por su legado.

A mis amigos y demás familiares, por los gratos recuerdos.

A Karen por su dedicación, ejemplo y compañía.

A Stéphanie, por su apoyo incondicional.

A Dios Salve, por todo y por todos.

Tabla de Contenido

BRASIL Y SU ACTUAL CONDICIÓN DE POTENCIA EN LA POLÍTICA MUNDIAL: ENTRE JUEGOS DE PERCEPCIONES Y DEFINICIONES ACADÉMICAS	5
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: EL DILEMA HISTÓRICO ACERCA DE LA POTENCIA BRASILEÑA.	6
1.1 EL NACIMIENTO DE UN LEGADO: “ <i>BRASIL SIEMPRE TUVO CONCIENCIA DE SU TAMAÑO Y HA SIDO GOBERNADO POR UN SENTIMIENTO PROFÉTICO DE SU FUTURO</i> ”	7
1.2 BRASIL BAJO EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA: UN CLARO PODER EMERGENTE.....	9
1.3 LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA BRASILEÑA: FORTALECIMIENTO DEL DILEMA BAJO EL NUEVO ORDEN JERÁRQUICO MUNDIAL.	12
1.4 ANOTACIONES FINALES APROPÓSITO DE LA PROBLEMÁTICA	14
2. HACIA LA JERARQUIZACIÓN DE LOS ESTADOS EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: <i>UN ESTADO DEL ARTE.</i>	16
2.1 DIVERSIDAD DE LAS CATEGORÍAS ANALÍTICAS QUE CALIFICAN LOS NIVELES DE POTENCIA.	18
2.2 LAS CATEGORÍAS ANALÍTICAS DE LA POTENCIA MÁS TRABAJADAS DURANTE EL PERÍODO POST GUERRA FRÍA: MIDDLE POWERS, REGIONAL POWERS Y REGIONAL MIDDLE POWERS.....	26
3. BRASIL: <i>UNA APROXIMACIÓN A LA LITERATURA EXISTENTE ACERCA DE LA PERCEPCIÓN COMO POTENCIA DEL COLOSO DEL SUR DE AMÉRICA.</i>	29
3.1. ABORDAJE DE LOS DIFERENTES POSTULADOS DE LA LITERATURA SOBRE LOS INSTRUMENTOS ATRIBUÍDOS A BRASIL PARA SU ACTUACIÓN EN EL ÁMBITO REGIONAL Y GLOBAL.....	29
3.2. HACIA UN ABORDAJE DEL DEBATE RESPECTO DE LA JERARQUÍA DE BRASIL EN EL SISTEMA INTERNACIONAL.....	37
3.3 CONCLUSIÓN GENERAL DEL ESTADO DE LA LITERATURA	42
4. ENFOQUE TEÓRICO CONCEPTUAL	43
4.1 CONSTRUCTIVISMO Y NEORREALISMO: LAS DOS CARAS DE UN MARCO TEÓRICO COMPLEMENTARIO	43
4.2 LOS POSTULADOS NEORREALISTAS Y SU PERTINENCIA AL ESTUDIAR A BRASIL COMO POTENCIA DEL SISTEMA INTERNACIONAL: <i>direccionando su actuación en términos de una concepción materialista y estructuralista del poder.</i>	45
4.3 GEO-ECONOMIA: <i>una visión contemporánea de los recursos de poder.</i>	50
4.4 LOS POSTULADOS CONSTRUCTIVISTAS Y SU APLICABILIDAD AL ESTUDIO DE BRASIL COMO POTENCIA DEL SISTEMA INTERNACIONAL: <i>la construcción de una cierta percepción de potencia.</i>	53
4.5 POTENCIALIZACIÓN	57

5. MARCO METODOLÓGICO.....	61
5.1 <i>Justificación para un marco metodológico pertinente:</i>	61
5.2 <i>La metodología cualitativa como herramienta fundamental para explicar la construcción de la potencia brasileña:</i>	64
6. EL FINAL DE LA PROMESA, HACIA UN ANÁLISIS DE LAS CAPACIDADES MATERIALES DE LA POTENCIA MEDIA DE ESCALA CONTINENTAL: BRASIL. 66	
6.1. <i>GIGANTE POR NATURALEZA: EL POTENCIAL TERRITORIAL Y POBLACIONAL DE BRASIL COMO FUENTE DE SUS FACTORES MATERIALES DE PODER.</i>	67
6.2 LA CAPACIDAD MILITAR DE BRASIL: EL GIGANTE GEOGRÁFICO Y SU BÚSQUEDA POR GARANTIZAR SU SEGURIDAD.	71
6.3 ESTABILIDAD POLITICA Y COMPETITIVIDAD	77
6.4 LA SOLIDEZ ECONÓMICA COMO INSTRUMENTO DE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE BRASIL.....	82
6.4.1 GEO-ECONOMÍA A LA LUZ DE LA POTENCIA BRASILEÑA: EL NUEVO CAMPO DE BATALLA.....	86
7. LA POTENCIA DE BRASIL ES LO QUE BRASIL HACE DE ELLA: CONSTRUCCION SOCIAL DE SU STATUS COMO POTENCIA AL INTERIOR DE LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA INTERNACIONAL.	90
7.1 POTENCIALIZACIÓN: una nueva tipología para entender la realidad del escenario internacional contemporáneo.	91
7.2 ¿QUIÉN HA EJERCIDO Y BAJO QUÉ CONDICIONES EL PAPEL DE AGENCIA INDIVIDUAL EN EL PROCESO POTENCIALIZADOR DE BRASIL DURANTE EL PERIODO DE ESTUDIO PROPUESTO?.....	95
7.3 ¿PARA QUIÉN Y POR QUÉ BRASIL EJECUTA EL PROCESO DE POTENCIALIZACIÓN?	100
7.4 ¿CUÁLES HAN SIDO LOS RESULTADOS DEL PROCESO DE POTENCIALIZACIÓN EMPRENDIDO POR BRASIL?: EL CONSTRUCTIVISMO ESTRATÉGICO.	104
8. CONCLUSIONES.....	107
BIBLIOGRAFÍA.....	114

BRASIL Y SU ACTUAL CONDICIÓN DE POTENCIA EN LA POLÍTICA MUNDIAL: ENTRE JUEGOS DE PERCEPCIONES Y DEFINICIONES ACADÉMICAS (1994-2010).

La coyuntura del final de la Guerra Fría se presentó como la génesis de un ambiente que incitaba a replantear la jerarquía de los Estados en el sistema internacional. Todos aquellos postulados formulados durante la era bipolar iban a ser repensados, abriendo un amplio "portafolio" de categorías analíticas que procurarían dar explicación a la nueva estructura y distribución del poder en la política global. Fue durante este periodo de transición política y académica que la República Federativa del Brasil empezó a perfilarse como la potencia proveniente del sur del sistema internacional, dejando atrás su ya histórico calificativo de promesa¹. Sin embargo, no es sino a partir de 1994 cuando se puede identificar no sólo una coyuntura apta para tal fin, sino un verdadero interés y, por ende, actuación del país en el ámbito global, el cual podría ser identificado como un comportamiento asociado a una potencia internacional. Mucho se argumenta acerca de la vocación global de la política exterior brasileña en el contexto actual, sin embargo, aún existe un amplio espectro de trabajo para profundizar en el estudio de los factores de poder y ventana de oportunidades que llevaron a Brasil a actuar en la coyuntura global como una potencia realmente importante en la estructura internacional.

Esta investigación sustenta que la importancia de Brasil y su actual condición de potencia en la política mundial, radica en la combinación de elementos tanto materiales como subjetivos del poder. De esta manera, el estudio aquí propuesto contempla la articulación de las distintas definiciones académicas que determinan el grado de potencia de un Estado (así como el nivel de la potencia brasileña) con aquellas percepciones provenientes de diferentes discursos y documentos periodísticos, incluyendo también encuestas de opinión adelantadas por organizaciones como Latinobarómetro, acerca de la evolución de Brasil como un jugador relevante dentro de las dinámicas internacionales contemporáneas. Finalmente, es esta articulación entre definiciones académicas y el juego de percepciones, la que permite crear el concepto de potencialización como una herramienta de análisis para entender la construcción no solo de la potencia brasileña, sino que ésta pueda ser aplicada a otros Estados de la estructura internacional.

¹ Para clarificar más lo expuesto, resulta conveniente acudir a la frase dicha por el presidente Lula Da Silva: "Nos cansamos de ser una potencia emergente" (Ysart 2009).

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA: EL DILEMA HISTÓRICO ACERCA DE LA POTENCIA BRASILEÑA.

Abordar la problemática de la condición de potencia que ostenta la República Federativa del Brasil en el sistema internacional es iniciar un proceso de comprensión del dilema con el que se encuentra el investigador en el momento de enmarcar a este país del subcontinente americano, en una de las categorías analíticas existentes sobre la temática de las potencias en el campo de las Relaciones Internacionales. Como se verá en el capítulo concerniente al estado de la literatura, después del final de la Guerra Fría y con ella de la lógica bipolar, surge un extenso debate en torno a las "nuevas potencias" del sistema internacional, debate que ha generado que, en la actualidad, no exista consenso en cuanto a las tipologías existentes en el ranking de los Estados. Este mismo dilema del investigador se agrava al momento de procurar establecer la identidad de Brasil como potencia en la política global puesto que, como se verá durante el desarrollo del presente planteamiento de la problemática, ha oscilado de acuerdo con contexto histórico experimentado por el país. Bajo la anterior premisa, encontraremos que el deseo del Brasil republicano se ha caracterizado por ejercer un rol relevante en el campo de la política exterior.

Quienes se han encargado de elaborar la política exterior de la República Federativa de Brasil, han determinado que tal actuación se centre en su propia percepción de la estructura imperante en el sistema internacional con el fin de que el establecimiento de sus intereses se interrelacionen con una solución brasileña a las problemáticas brasileñas. No obstante tal tradición, el desarrollo de la Guerra Fría nos da a conocer a un país que no siempre supo consolidar su propia visión de interés nacional, así como de su autopercepción como un agente preponderante en la estructura del sistema internacional. En este orden de ideas, en el presente planteamiento del problema se dará paso a la explicación de la evolución (desde la Guerra Fría hasta nuestros días) de los procesos históricos más importantes que claramente se pueden clasificar como aquéllos que son la base de la actual potencia brasileña en el sistema internacional. Sin embargo, tal abordaje nos permitirá también identificar que el dilema ya planteado se evidencia incluso en lo que Amaury de Souza cataloga como la "comunidad brasileña de política exterior" (A. d. Sousa 2001).

1.1 EL NACIMIENTO DE UN LEGADO: “BRASIL SIEMPRE TUVO CONCIENCIA DE SU TAMAÑO Y HA SIDO GOBERNADO POR UN SENTIMIENTO PROFÉTICO DE SU FUTURO” (Nabuco 1908) (Mello 2010).

Si bien el corazón de la argumentación de la primera parte del presente planteamiento de la problemática será el contexto histórico de la Guerra Fría con el fin de analizar el dilema de la condición de potencia de Brasil en el sistema internacional, cabe resaltar que desde el inicio de la república, éste Estado del sur de América ha desempeñado una labor de construcción de lo que sus diplomáticos denominan “desarrollo del espacio nacional basado en el nacionalismo”, el cual no es un nacionalismo expansionista (Lafer 2002, 101). Hacia esta dirección, el Barón de Rio Branco², uno de los más simbólicos diplomáticos de la historia de Brasil manifestaba, en el año de 1905, en ocasión del III Congreso Científico Latinoamericano:

La nación brasileña sólo ambiciona engrandecerse por las obras fecundas de la paz y quiere llegar a ser fuerte entre vecinos grandes y fuertes, para honra de todos nosotros y para seguridad de nuestro continente. Es indispensable que antes de medio siglo, cuatro o cinco, por lo menos, de las mayores naciones de América Latina, por noble emulación, lleguen, como nuestra gran y querida hermana del Norte, a competir en recursos con los más poderosos Estados del mundo (Júnior 1948, 76-77).

Al revisar los anales de la historia, es posible encontrar que la República Federativa del Brasil orientó su política exterior hacia la búsqueda de una posición importante en el sistema internacional que fuese más allá de la influencia de las potencias europeas (en un primer momento) y de los Estados Unidos (en un segundo momento) que le permitiera afianzar sus deseos de construcción de una agenda propia de intereses nacionales, una construcción que partiera de los valores y costumbres brasileñas.

(...)Rio Branco e incluso Joaquim Nabuco prestaron atención a la preservación de un espacio de autonomía en la construcción de la visión brasileña del panamericanismo.

² “Barón de Río Branco (Rio de Janeiro, 1845 - 1912): Profesor, periodista, político y autor de varios libros sobre Historia de Brasil, José Maria da Silva Paranhos Júnior, Barón de Río Branco, fue uno de los más importantes y populares estadistas brasileños, especialmente reconocido por consolidar el prestigio del país en el continente y resolver graves problemas dentro de principios pacíficos, apreciados por la nación brasileña. Considerado símbolo de la diplomacia brasileña, era hijo del Vizconde de Río Branco, del cual fue secretario en importantes misiones en el Plata, iniciando entonces su carrera de diplomático. Cónsul General de Brasil en Liverpool, Superintendente General del Servicio de Emigración para Brasil en Alemania y después, Ministro de Relaciones Exteriores desde 1902 hasta su muerte, en 1912, participó en las más importantes cuestiones relacionadas con los límites territoriales en que Brasil se vio involucrado en el siglo XIX y lanzó las bases del panamericanismo y aproximación estrecha con Argentina y Chile. Fue además, responsable de establecer en los Estados Unidos la primera misión diplomática brasileña con el nivel de Embajada” (Universidade de São Paulo) (Instituto Rio Branco 2012).

Según la visión brasileña, la doctrina Monroe no debería tomarse como declaración unilateral de los Estados Unidos, sino como parte del derecho internacional de las Américas, aplicable por medio de la acción cooperativa y conjunta de sus principales repúblicas(...) (Lafer 2002, 80-81).

Esta manera de interpretar el mundo y su visión acerca del lugar que debía ocupar en él le permitió a Brasil no sólo ejercer un rol (si bien moderado) en las dinámicas del sistema internacional de comienzos del siglo XX, sino también ir moldeando una identidad que lo caracterizara de acuerdo a los lineamientos de su política exterior. En este orden de ideas, la pequeña participación de Brasil en la primera guerra mundial le permitió asistir a la conferencia de paz de París de 1919. “En el debate sobre el reglamento, que condujo al Tratado de Versalles y al Pacto de la Sociedad de las Naciones, propuso, en su artículo primero, una distinción entre las potencias beligerantes con *intereses generales* (Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Italia y Japón) que participarían de todas las sesiones y comisiones y las demás potencias beligerantes, con *intereses limitados*, que por eso mismo sólo formarían parte de las sesiones en las que se discutían cuestiones que les concerniesen directamente” (Haag 2009, 2).

Éste último argumento resulta ser de suma importancia para el desarrollo del presente escrito, pues es la primera vez en la historia que la intención de Brasil de ejercer un papel protagónico como potencia del sistema internacional se materializan. De esta manera, encontramos cómo, en la segunda guerra mundial, Brasil legitima aún más su participación en las cuestiones de política global al hacer parte directamente del teatro de operaciones en Europa:

Brazil maintained an initial position of neutrality when World War II began in 1939 with the German invasion of Poland, as did the United States. In 1941, Brazil agreed to permit the United States to establish air bases in the states of Bahia, Pernambuco, and Rio Grande do Norte (Indeed, Natal in Rio Grande do Norte served as a "trampoline to victory" by helping to solve Allied supply problems in 1942 and 1943). On August 22, 1942, Brazil declared war on the Axis Powers (University of Pittsburgh 2007).

Como siguiente paso del presente acápite, se hará un recorrido por el período posterior a la II Guerra Mundial y por consiguiente todo el ciclo de la Guerra Fría y con ella el surgimiento de la dictadura militar con su propia percepción acerca de la potencia brasileña, hasta llegar a la transición democrática iniciada en 1985 y con ella, una reestructuración de la identidad internacional de Brasil con el fin de darle mayor relevancia y legitimidad al dilema concerniente a la posición actual de éste país en el ranking de los Estados al interior del sistema internacional.

1.2 BRASIL BAJO EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA: UN CLARO PODER EMERGENTE.

Ya desde los años 30, de manera más específica en la presidencia de Getúlio Vargas, se empieza a gestar la defensa férrea de un postulado que serviría de base para la actuación internacional de Brasil en el sistema internacional durante la Guerra Fría: *el nacionalismo*. Tal postulado sugirió la importancia de implementar un nacionalismo capaz de integrar el espacio nacional cuya base sea el desarrollo. Helio Jaguaribe manifiesta, para explicar el concepto de nacionalismo en Brasil, lo siguiente: “el nacionalismo no es imposición de nuestras peculiaridades, ni simple expresión de características nacionales. Es, al contrario, un medio para alcanzar un fin: el desarrollo” (Jaguaribe 1968, 349-403).

El verdadero dilema de catalogar a Brasil como potencia empieza a cobrar forma incluso a partir de la segunda post guerra, dado que si bien el ejército brasileño desempeñó una loable (pero pequeña) participación en la guerra en conjunto con los aliados, resulta evidente que durante los períodos presidenciales de Eurico Gaspar Dutra (1946-1951) y del segundo mandato de Getúlio Vargas (1951-1954) “el alineamiento con los Estados Unidos no fue suficiente para la lógica diplomática del *nacionalismo de fines*, ya que las prioridades norteamericanas se concentraban en la reconstrucción europea y en la guerra de Corea respectivamente, hechos históricos que a la postre generaron el debilitamiento de tal pragmatismo diplomático” (Lafer 2002, 114). El dilema de otorgarle a Brasil un cierto status de potencia aquí se manifiesta con vehemencia puesto que si bien tenemos a un Estado capaz de haber ingresado a la guerra por sus propios medios, por otra parte también tenemos a un país que no revistió mayor relevancia durante el proceso de reestructuración del sistema internacional en el periodo siguiente a dicho enfrentamiento mundial: Brasil seguía siendo un país del tercer mundo.

Ahora bien, no se puede abordar la temática de Brasil como un poder emergente en el contexto de la Guerra Fría, sin mencionar la dicotomía de un desarrollo logrado tanto por gobiernos civiles como por aquéllos derivados del régimen militar. Es aquí donde se puede encontrar el primer gran salto de este período para enmarcar los cimientos identitarios del coloso del sur de América como una potencia del sistema internacional. El referenciado “salto” tiene nombre propio: Juscelino Kubitschek (en adelante JK). El popularmente conocido como JK cimentó su gobierno bajo la lógica de un desarrollo autónomo con énfasis en la industrialización y la democracia. También llevó al gobierno un “plan de metas”, el cual planteaba la premisa de alcanzar “50 años de desarrollo en 5 años de gobierno”. No cabe duda de que la gestión gubernamental de JK resultó ser de suma importancia para el país, las metas trazadas por este estadista se cumplieron casi en su totalidad y su obra culmen fue la construcción de la actual

capital: Brasilia. Fue durante el período de JK cuando Brasil volvió a experimentar la sensación de desarrollo que había tenido a comienzos del siglo XX, factor que le generaba confianza y legitimidad para actuar en el sistema internacional como lo había hecho en diferentes momentos de las décadas anteriores: como una potencia. Durante este mismo período de gobierno, JK contó con total respaldo de los militares que se limitaban a los temas de defensa nacional. “Al inicio de la década de los 50, la clase militar no mostraba mayor interés en una intervención más amplia, sus preocupaciones se limitaban a la defensa nacional. Sin embargo, una absoluta convergencia de intereses y objetivos se materializó entre la seguridad militar y el proceso de modernización industrial. De allí en adelante, la modernización fue indisoluble y sinónima de seguridad nacional” (Brigagão 1988, 86).

Efectivamente, a partir de 1964 y después de dos periodos presidenciales civiles que no fueron igual de exitosos al mandato de JK, la sociedad brasileña no estuvo exenta del fenómeno de la dictadura militar que experimentó el Cono Sur. Sin embargo, en materia de política exterior, este período comprendido entre 1964 y 1985 es, sin duda, un punto importante en la presente investigación puesto que la transición entre dictadura y democracia nos permite establecer el dilema propuesto inicialmente, ya que se logra identificar ciertas percepciones y ciertos factores de poder asociados a Brasil, percepciones y factores que lo asociaban como una potencia y hacían manifiesto el rol que éste debía desempeñar en el ámbito internacional. En este momento de la historia, Brasil realmente quiso apartarse de la condición de país tercermundista, emprendiendo un proceso de política exterior independiente que le permitió tejer lazos diplomáticos con los diferentes puntos cardinales del planeta: “La universalización en el campo político buscó diversificar las relaciones diplomáticas con el objetivo de ampliar el espacio de la autonomía. De allí deriva el trabajo de aproximación con los países africanos y asiáticos en la ola del proceso de descolonización, y el significado del restablecimiento de las relaciones con la Unión Soviética, rotas en el gobierno de Dutra, en 1947” (Lafer 2002, 119). De allí en adelante, y es menester hacer referencia y aclarar que *únicamente en el campo del posicionamiento de Brasil en el sistema internacional* (el cual es el tema que le incumbe a la presente investigación) Brasil empieza a vivir una expansión más intensa del desarrollo al interior de su territorio, “elemento que le permitió a sus dirigentes legitimar una acción de mayor poderío ante los distintos organismos multilaterales de la época” (Maciel 1986, 81-90).

En este punto de la historia brasileña se evidencia de nuevo el verdadero dilema que se ha propuesto para este planteamiento del problema respecto a la viabilidad y pertinencia de catalogar al país como una potencia o no del sistema internacional. La autonomía de Brasil en el campo internacional y el desarrollo que presentaba a nivel doméstico, una vez más lo catapultaron hacia una posición de prestigio en la estructura internacional, factor que le permitió

ejercer un margen de maniobra importante bajo una coyuntura considerada bipolar. Así pues, bajo este contexto, Brasil alcanzaba nuevamente el tope de su curva ascendente, dejando atrás el calificativo de país del tercer mundo, nuevamente.

Así, independientemente de los atropellos a los derechos humanos que la dictadura militar provocó durante este lapso de tiempo, “Itamaraty³ no permitió que la línea de construcción de una política exterior seria y planificada perdiera su rumbo histórico, aquél producto del legado de personajes como el Barón de Rio Branco o Joaquim Nabuco” (Lafer 2002, 123) (Brigagão 1988, 86) (M. G. Saraiva 1990, 95-117). La postura de proteger a la política exterior brasileña impuesta por Itamaraty, le permitió al Presidente Ernesto Geisel (1974-1978) y en general a toda la comunidad brasileña de política exterior de la época “autoperibir a Brasil como una Potencia Emergente (M. G. Saraiva 1990, 95-117) al interior del ranking de los Estados y actuar internacionalmente bajo un “pragmatismo responsable”: es gracias a este concepto como el servicio exterior brasileño profundiza sus relaciones con el continente africano, factor que le permitió acercarse significativamente con el mundo árabe (gracias a la crisis del petróleo), así como el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con China en la década de los setenta” (Lafer 2002). Allende las faltas a la Declaración Universal de los Derechos Humanos cometidas por la dictadura militar (el cual es tema de otro análisis) la coyuntura que comprendió el período histórico de la Guerra Fría cumplió un papel importante con el fin de reposicionar a la República Federativa de Brasil como un actor preponderante en la política global, no sólo desde la óptica propia del Estado brasileño, sino desde la percepción que los demás Estados empezaban a adquirir de él.

A partir de este momento, Brasil entra en un período de relativa bonanza que al finalizar la década de los ochenta hace que la percepción que se tiene internacionalmente del país llegue a considerarlo como un poder hegemónico en América del Sur, pero al mismo tiempo, nos permite identificar el dilema existente en cuanto a la condición de potencia del Estado en el sistema internacional puesto que: “esos avances incluyen el aumento espectacular del PIB (producto interno bruto) del país, la expansión acelerada de la industrialización, la formación de una moderna industria de armamentos, la diversificación de las exportaciones y la creación de algunas tecnologías nacionales importantes. Sin embargo, dado todo lo anterior, la posibilidad que tiene Brasil de alcanzar un status hegemónico se vio limitada por su creciente deuda externa, por el pobre desempeño de su economía en los últimos años de la década de los 80 y en los primeros de la siguiente década y por la consolidación de la influencia norteamericana en la

³ Itamaraty es el nombre por el cual tradicionalmente se conoce al Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil.

región. Por otra parte, encuestas de opinión pública muestran que los brasileños permanecen más interesados en el desarrollo interno del país que en su condición hegemónica regional” (Turner 1991).

Igualmente cabe destacar que la dicotomía materializada en un desarrollo alcanzado tanto por gobiernos civiles como por una dictadura militar, no permeó a Itamaraty, permitiendo que la institución más importante de la diplomacia brasileña lograra trabajar en búsqueda de la profundización de un *nacionalismo de fines*, así como en la construcción de una política exterior con identidad propia. Estos elementos hacen que en este punto el dilema planteado cobre aún más vitalidad puesto que es claro (más allá de los problemas coyunturales expuestos en el anterior párrafo) que antes del período de la transición democrática iniciada en el año de 1985, el país más poblado de Suramérica también es reconocido como un claro *Poder Emergente*.

Sin embargo, a partir de este momento de la historia, la curva ascendente antes señalada vuelve y retoma la antigua pendiente descendente y este nuevo sendero de la potencia regional coincidió con la desaparición de los ejes Norte/Sur y Este/Oeste, factores que propiciaron una multiplicación de tipologías asociadas a la potencia, profundizando y haciendo mucho más evidente el dilema propuesto en la presente investigación pues categorizar a Brasil en alguna tipología de la potencia (desde entonces y hasta el día de hoy) es una tarea que requiere un disciplinado y riguroso análisis académico.

1.3 LA TRANSICIÓN DEMOCRÁTICA BRASILEÑA: FORTALECIMIENTO DEL DILEMA BAJO EL NUEVO ORDEN JERÁRQUICO MUNDIAL.

“Entre 1985 y 1989 el presidente José Sarney supo recuperar la proyección internacional de Brasil como Estado de derecho, al corregir la visión de inspiración militar –por ejemplo en el tema de los derechos humanos- y valorizar el elemento positivo que representaba la normalización democrática” (Lafer 2002, 127). La transición política brasileña contiene por lo tanto dos procesos fundamentales para su historia: “por un lado concluye el proceso de ascenso de la burguesía al control del Estado iniciado en 1930 y de consolidación de su hegemonía política a través de un proyecto democrático liberal; y por el otro, también concluye el proceso de la construcción política del Estado brasileño a través de la incorporación, en la arena política, de clases sociales que antes no participaban en ella, ubicando así, en un nuevo escalón, las relaciones Estado-sociedad” (L. G. Lima 1985, 57).

Es de acuerdo a esta perspectiva como Brasil comienza su participación en el marco de lo que Eric Hobsbawm cataloga, tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética, como "un nuevo siglo" (Hobsbawm 1994). A partir de este momento, el mundo académico de la disciplina de las Relaciones Internacionales no genera consenso en cuanto a la clasificación de la jerarquía de los Estados en el sistema internacional. En ese orden de ideas, para el caso brasileño, la falta de consenso es aún más significativa puesto que la transición vivida durante esta coyuntura lo hace aún más vulnerable a los factores exógenos, así como para el resto de América Latina: "Con relación a América Latina, sus problemas son por demás conocidos, y son estos problemas comunes a todos los países subdesarrollados, apenas con tonalidades y matices diferentes" (Cruz 1989, 53).

Una vez más nos encontramos frente a la profundización del dilema identificado a lo largo del presente planteamiento del problema, puesto que si bien Brasil bajo esa coyuntura era un Estado sensible a los factores externos, a nivel interno logró conservar el desarrollo del cual hemos hecho mención, como legado del período de la Guerra Fría, incluyendo a la dictadura militar. Para profundizar la argumentación al respecto tenemos: "la autonomía militar lograda por Brasil durante la dictadura, le permitió desarrollar una industria armamentista cuyo interés era integrar a Brasil a la economía mundial a través de la búsqueda de nuevos mercados y alianzas comerciales para sus bienes manufacturados de media tecnología. Este deseo de autonomía militar llevó directamente al esfuerzo en el sentido de adquirir capacidad nuclear nacional". (Brigagão 1988, 87-88).

Con la información anterior, podemos inferir que Brasil ya se perfilaba para el "nuevo siglo" (en los términos de Eric Hobsbawm) como una potencia que no dejaría que los eventos denominados por Francis Fukuyama como el "fin de la historia" pasaran frente a sus ojos sin ninguna capacidad de respuesta. Las reformas transicionales que experimentaba la sociedad brasileña como respuesta a una transformación global permitiría generar cierta tranquilidad respecto al dilema de ubicar a Brasil al interior de alguna tipología de la potencia existente en el sistema internacional.

Sin embargo, tal dilema no solo alcanza su nivel máximo de afianzamiento sino que se fortalece cuando Celso Amorim, otro de los más influyentes diplomáticos de la historia contemporánea de Brasil, en 1991, manifiesta que "si bien no hay lugar para una visión fatalista de la historia, las perspectivas para países como Brasil, en el corto plazo, no son brillantes. El actual orden internacional deja entrever un margen de maniobra limitado para las naciones en desarrollo. Brasil, que tuvo altas tasas de crecimiento en el pasado, necesita redescubrir "el motor interno" del desarrollo" (Amorim 1991, 31-32). Dicho motor interno mencionado por Amorim se

direcciona a partir de 1994 hacia un horizonte que le ha permitido a Brasil tener mayor claridad acerca de la visión de su identidad y autopercepción hacia el futuro, un futuro que lucha contra la problemática más grave que afronta en la actualidad el Estado: la exclusión social.

1.4 ANOTACIONES FINALES APROÓSITO DE LA PROBLEMÁTICA

Luego del anterior análisis histórico respecto a la actuación internacional de Brasil, es posible encontrar elementos que por un lado, nos permitirían acercarnos a la categorización de Brasil en una de las tipologías de la potencia existentes para el orden mundial, pero por otro lado, algunos indicios nos hacen reflexionar acerca de la imposibilidad de hacerlo puesto que está latente un dilema que tras el final de la Guerra Fría resulta tener mayor relevancia y pertinencia, en últimas debido a la falta de consenso existente en la academia para afrontar dicho asunto. Si bien históricamente Itamaraty supo fortalecer la política exterior brasileña independientemente de la coyuntura política vivida por el país, se ha podido comprobar en el presente documento que las percepciones tanto internas como externas de Brasil como un agente preponderante en la estructura del sistema internacional, han oscilado de acuerdo al momento histórico experimentado por su sociedad. De esta manera, el verdadero dilema se centra en esa curva tanto ascendente como descendente que es una constante a lo largo de la historia brasileña, esa misma curva que ha llevado a Brasil a ser percibido en algunos momentos como un Estado importante del sistema internacional, pero en otros como uno más de los que se encuentran en pleno proceso de desarrollo sin revestir mayor presión y peso en la estructura internacional. A lo anterior se suma las opiniones de dos importantes diplomáticos brasileños quienes manifiestan que a la falta de consenso académico se une la opinión existente en torno a que “en la actualidad Brasil no tiene muy claro cuál es el papel que quiere desempeñar en el sistema internacional” (Ricúpero y Baena 2009).

La marcada oscilación de Brasil entre ser un Estado relevante de la arena internacional y ser uno más de la base de la pirámide (elementos que refuerzan un dilema realmente significativo) es una muestra acerca de la importancia de establecer de manera clara y contundente, el verdadero papel y status de potencia del país en el escenario internacional. Por su parte, a raíz de la identificación de la problemática materializada en dicho dilema, surge a la luz de la investigación la pregunta acerca de ¿Cuál es la categoría analítica de la potencia que más se adapta al estudio de Brasil y su relación con los factores tanto materiales como subjetivos de poder entre 1994 y 2010, que lo han llevado a construir la percepción de ser una potencia relevante de la estructura internacional contemporánea? De esta manera, para responder con claridad a la anterior pregunta presentamos como objetivo general, establecer mediante elementos claros de análisis tanto materiales como subjetivos la categoría analítica de la

potencia a la cual pertenece la República Federativa de Brasil al interior de la estructura del sistema internacional.

Desde una perspectiva más detallada y específica, ésta investigación permitirá identificar los recursos materiales del poder que posee Brasil, los cuales sustentan el argumento de calificarlo como uno de los Estados influyentes del actual sistema internacional. A su vez, se determinará cuáles son las presiones sistémicas que explican el rango del país en la jerarquización actual del poder mundial, así como se podrá analizar la actuación de Brasil en la estructura internacional que lo ha llevado a ser percibido como una potencia del sistema internacional; lo anterior para finalmente estudiar las percepciones externas e internas en cuanto a su potencia y status en el ranking internacional.

De acuerdo a lo anterior, la presente investigación propone que el crecimiento experimentado por Brasil en los últimos años, no sólo es producto de una clara evolución de los factores materiales del poder que el país ostenta y utiliza para proyectarse en el sistema internacional, sino que también se debe a una planeación estratégica de su política exterior; la cual complementa esos factores materiales con las percepciones tanto internas como externas que llevan a catalogarlo como un agente importante de la estructura internacional, producto de una construcción tanto material como subjetiva de su propia potencia.

Finalmente, Brasil podría reunir todos los factores de poder de una potencia media puesto que los diferentes actores de la estructura internacional han llegado a percibirlo como una de las potencias sobresalientes a corto plazo en la escena global. Sin embargo, aún le resta un importante camino por recorrer tanto en materia económica como en estabilidad política y competitividad como para llegar a ser considerado una gran potencia o una súper potencia del sistema internacional.

2. HACIA LA JERARQUIZACIÓN DE LOS ESTADOS EN EL SISTEMA INTERNACIONAL: UN ESTADO DEL ARTE.

En la primera parte del presente capítulo se exhiben los diversos postulados de la literatura académica durante el período de post Guerra Fría en las Relaciones Internacionales acerca de la preocupación sobre las jerarquías de los Estados y las diversas clasificaciones existentes en función de la distribución del poder en el sistema internacional⁴.

En principio, cabe mencionar que la literatura existente en la materia es mayoritariamente anglosajona, hecho que se puede evidenciar en un importante acervo de artículos disponibles (que además han nutrido este estudio), presentes por ejemplo, en la base de datos en línea de Asuntos Internacionales de la Universidad de Columbia, el Woodrow Wilson International Centre, así como los registrados en importantes revistas electrónicas como *Foreign Affairs*, *Foreign Policy*, *International Affairs* y el *Asian Survey* de la Universidad de California.

No obstante lo anterior, cabe señalar que la escuela europea ha actuado como base importante del presente estado de la literatura con documentos fundamentales, tales como los extraídos del Instituto alemán de Estudios Globales y de Área (GIGA) y la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE) de España.

Por otra parte, la temática de la jerarquía de los Estados también ha cobrado relevancia en América Latina y Asia; la versión en lengua española de la revista *Foreign Affairs*, no sólo aporta un número importante de artículos que analizan la potencia de los Estados en el sistema internacional en lengua castellana, sino que da a conocer textos de académicos cuya nacionalidad no está asociada al español: los académicos brasileños. De hecho, a lo largo de la investigación se sustraen artículos en lengua portuguesa, especialmente aquellas provenientes de la revista *Contexto Internacional*, de la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. En otro aspecto a resaltar de la relevancia que el tema ha adquirido allende las fronteras tanto anglosajonas como europeas, encontramos una fuente ya referenciada (*Asian Survey*) la cual se vale de numerosos aportes de académicos que no sólo son provenientes del continente asiático sino que desempeñan su labor académica en los diferentes Estados que lo componen.

Para efectos del abordaje del presente capítulo, resulta imprescindible especificar que, dado que el período histórico conocido como *Guerra Fría* tuvo como principal característica una estructura fija y muy poco cuestionada, basada en la bipolaridad de las únicas superpotencias en

⁴ En un primer momento del presente estado de la literatura se procederá a hacer la traducción de las distintas tipologías de la potencia que se irán abordando a lo largo del texto, sin embargo, por fidelidad conceptual, se hará referencia a las tipologías abordadas en su idioma original, es decir, en lengua inglesa.

ese momento vigentes (Estados Unidos y Unión Soviética) y sus respectivas zonas de influencia, se encuentra un número bastante limitado de literatura que aborde el debate acerca de la problemática de la jerarquización de los Estados en el Sistema Internacional. Evidentemente, el vacío en el orden internacional que trajo consigo el fin de la Guerra Fría (y con ella el colapso de la lógica bipolar) se convirtió en el factor de gestación de un período que no genera consenso en las esferas académicas en cuanto a la nueva estructura del poder vigente en el sistema internacional, hecho que permitió una multiplicación, tanto de autores como de fuentes, que analizan desde un punto de vista empírico-coyuntural y teórico-conceptual los nuevos criterios asociados a la potencia.

Dadas las visiones divergentes en cuanto al nuevo orden internacional, Samuel Huntington se destaca bajo esta coyuntura planteando la dicotomía entre un sistema internacional hegemónico y uno fragmentado, intentando hallar una caracterización a una nueva jerarquización y de tal manera centrarse en un estudio teórico renovado de la potencia. Planteadas estas condiciones, es durante la post Guerra Fría cuando la estructura del sistema internacional permite la “puesta en escena” de lo que Huntington denomina un sistema Uni-multipolar:

The superpower's efforts to create a unipolar system stimulate greater effort by the major powers to move toward a multi-polar one. Virtually all major regional powers are increasingly asserting themselves to promote their own distinct interests which often conflict with those of the United States. Global politics has thus moved from the bipolar system of the Cold War through a unipolar moment. And now is passing through one or two uni-multipolar decades before it enters a truly multipolar 21st century (Huntington 1999).

De acuerdo con lo anterior, se puede inferir que tras el final de la Guerra Fría, existe una incertidumbre que gira en torno a la identificación de los Estados y el papel que los mismos desempeñan a nivel internacional.

Sin embargo, un significativo número de teóricos arguyen en la literatura producida que “Estados Unidos, al interior del ranking de los Estados, es la Superpotencia del sistema internacional, el actor hegemónico por naturaleza y que tal status en la jerarquía del poder no se puede contradecir” (Nolte 2010). En igual orden de ideas, incluso en la literatura proveniente de China, se puede hallar tal claridad del status de Superpotencia de los Estados Unidos puesto que en la investigación realizada por el académico de la Universidad de California Biwu Zhang es posible encontrar:

U.S. enjoys superiority not only in hard power but also in soft power, including American culture, language, systems values and management capability. Authors in the sample do not dispute that U.S has advantages in its political system, which constitutes a source of American Soft power. Zhou Sanming, Li Desong, and XuLisun have recognized that international organizations, laws, norms, regimes, rules of the game, etc. have been established basically in accordance with U.S political will and constitute a source of American Soft Power (Zhang 2005).

Esta claridad y concordancia que rige a la academia en cuanto a que Estados Unidos sí es la superpotencia que rige al sistema político-económico mundial, no se repite respecto a la clasificación de los demás Estados que conforman la estructura internacional. Existe, eso sí, una multiplicidad de categorías analíticas surgidas principalmente luego del final de la Guerra Fría. “El protagonismo adquirido por parte de las potencias emergentes en la economía mundial y en la gobernanza global posterior a la bipolaridad se viene discutiendo bajo los rótulos de potencias emergentes, grandes potencias, potencias intermedias y Estados pivotaes” (Flemes 2010) (Chase, Hill y Kennedy 1996) (Hakim 2004) (Hurrell 2006) (Lima y Hirst 2006). Categorías que en conjunto con otras que provienen desde diferentes aportes académicos, serán abordadas en los siguientes capítulos.

2.1 DIVERSIDAD DE LAS CATEGORÍAS ANALÍTICAS QUE CALIFICAN LOS NIVELES DE POTENCIA.

La temática de las diferentes categorías de potencia nos remite al tema de las jerarquías de poder en el sistema internacional. Como punto de partida, hay que constatar que la evaluación de la distribución de poder en el sistema internacional, en última instancia, depende de la perspectiva de aquel que investiga y del abordaje que se le dé a la investigación, así como de los indicadores que utiliza para basar sus juicios. Si se toma en consideración el poder militar como criterio central no hay dudas, como ya se ha mencionado en el presente escrito, que vivimos en un mundo unipolar dominado por los Estados Unidos, el cual es el único súper poder en el sistema internacional y se presupone que la hegemonía estadounidense aún perdurará por mucho tiempo.

El teórico realista clásico más importante de las relaciones internacionales es, sin lugar a dudas, Hans Morgenthau, quien al respecto del tema de las potencias manifiesta:

(...) “sea cual sea el objetivo último de la política exterior de un Estado, sea cual sean los términos en los cuales este objetivo está definido, la búsqueda de potencia es siempre su

objetivo inmediato, que se trate de cambiar la configuración de las relaciones de fuerza existentes a través de una política imperialista, o al contrario de preservarla por una política de statu quo... la aspiración a la potencia por parte de varias naciones –cada una intentando mantener o romper el equilibrio- lleva por necesidad al equilibrio de las potencias. Este equilibrio no es sinónimo de paz eterna sino de paz temporal, permite garantizar temporalmente el orden y la estabilidad internacional” (...) (Morgenthau 1993).

De acuerdo a esta misma línea de argumentación, Morgenthau propone sus propios criterios de la potencia: “elementos materiales: recursos, espacio, dispositivo militar, hombres y elementos inmateriales: carácter nacional, calidad del gobierno, calidad de la diplomacia. Un Estado potente es entonces un Estado con la capacidad para crear una coyuntura favorable a sus intereses nacionales en el sistema internacional” (Morgenthau 1993)

De esta manera, Morgenthau y su concepto de potencia, (entendido como el objetivo principal de la política internacional) permite elaborar una diplomacia eficaz y eficiente a través de la definición de criterios racionales que optimizan los beneficios y minimizan los riesgos, teniendo en cuenta las capacidades de cada Estado frente a sus vecinos (principio de reciprocidad). La potencia es un fin y un medio.

Por otra parte, para los neorrealistas existe un consenso en cuanto a que *Great Powers are determined on the basis of their relative military capability. To qualify as a great power, a state must have sufficient military assets to put up a serious fight in all-out conventional war against the most powerful state in the world* (Mearsheimer 2001) (K. Waltz 1979). Sin embargo, Kenneth Waltz profundiza aún más en el tema y manifiesta que la política exterior de un Estado se ve subyugada por una especie de estructura (o estructuras) del sistema internacional: “los Estados son las unidades cuyas interacciones conforman la estructura de los sistemas internacionales” (K. Waltz 1979). En ese orden de ideas argumenta: “de la misma manera que los economistas definen el mercado en términos de empresas, yo defino las estructuras de las relaciones internacionales en términos de Estados... siendo los Estados los principales actores, la estructura de la política internacional se define entonces en relación con ellos. Una teoría que ignora el papel central del Estado podría ser válida únicamente a partir del momento en el cual unos actores no estatales se encuentran con la capacidad de competir con las grandes potencias y no solamente con las potencias medianas” (K. Waltz 1979).

Adicionalmente, Kenneth Waltz subraya: “los Estados son idénticos en cuanto a las tareas que tienen que desarrollar, aún si sus capacidades para cumplir con estas misiones son diferentes. Las diferencias están relacionadas entonces con las capacidades de los Estados y no con sus

funciones. Los Estados cumplen o intentan cumplir con tareas que son comunes a todos, los fines a los cuales aspiran son idénticos” (K. Waltz 1979).

Kenneth Waltz privilegia la emergencia de polos capaces de organizar el sistema internacional. Más allá, el sistema más estable para él es el compuesto por el más pequeño número de potencias. Al contrario de la hipótesis clásica de Morgenthau, según la cual una configuración multipolar es más estable que un esquema bipolar, Waltz considera que entre más reducido sea el número de actores, más importante es la rigidez del sistema considerado y en consecuencia más los actores son prudentes. De ahí su grito a favor de un sistema bipolar que, apenas un tiempo después de la publicación de su obra, parece condenar la totalidad de su argumentación. De estas reflexiones de Kenneth Waltz sobre el sistema internacional, nació lo que en relaciones internacionales se conoce como “realismo estructural”. Así, esta corriente manifiesta, con relación al debate acerca de la potencia y la jerarquía de los Estados en el sistema internacional, lo siguiente:

A middle power is a state whose leaders consider that it cannot act alone effectively, but may be able to have a systemic impact in a small group or through an international institution (Keohane 1969).

Considerando tanto una perspectiva ampliada como las distintas dimensiones del poder, la estructura del mismo en el sistema internacional se presenta más compleja y más diferenciada. Joseph Nye, al interior de la teoría del realismo hegemónico, compara la política mundial con un juego de ajedrez tridimensional, el cual se puede ganar solamente con jugadas tanto horizontales como verticales. “En el primer nivel del juego, dominan los temas bilaterales militares y los Estados Unidos se benefician de la hegemonía en un mundo unipolar. En el nivel mediano se ubican los temas económicos. Aquí los Estados Unidos son sin duda un actor fuerte, pero la distribución de poder es multipolar. El nivel más bajo del juego de ajedrez se trata de problemas transnacionales como por ejemplo el terrorismo, los cambios climáticos o la diseminación de enfermedades y pandemias. A ese nivel el poder es muy disperso, es decir, permite la participación tanto de actores estatales como actores no-estatales y se erige bajo una estructura caótica” (Nye 2004).

En ese orden de ideas, para los realistas como hay amenaza de conflicto, el Estado tiene que poder prevenirlo o si desafortunadamente surge en la realidad, poderlo ganar. Todos los Estados deben entonces reforzar su potencia para asegurar su supervivencia y la defensa de sus intereses. Es esta potencia, comparada con la de los otros, que permite o no afirmar sus prerrogativas en un mundo marcado por la presencia de las relaciones de fuerza. Sin importar la definición

precisa de la potencia, su búsqueda es prioritaria, incluso si implica la disimulación o la ilegalidad. En este caso, los realistas admiten la necesidad de poder esconderse detrás de la razón de Estado si la defensa de los intereses fundamentales lo exige. La acumulación de potencia permite además de ser temido, entonces ser respetado, es el principio de Machiavelo, según el cual es mejor ser temido que querido, si no se puede detentar los dos a la vez. Si la potencia es una condición necesaria a la supervivencia, el principio de equilibrio de las potencias ofrece una mejor garantía. Los realistas definen así al sistema internacional como un conjunto de elementos cuyas interacciones producen un "orden" marcado a la vez por la existencia de una jerarquía y por la existencia de un equilibrio (definición muy diferente de la visión de sistema que tiene la teoría del "sistema mundo" de Wallerstein). El sistema internacional como lo ven los realistas se caracteriza por el número de "potencias" influyentes, o de "polos" que lo componen y por la relación de fuerza entre ellos -unipolar, bipolar, multipolar-.

“Si se tiene en cuenta la clasificación *UNI-MULTIPOLAR* del sistema internacional propuesta por Samuel Huntington, resulta ser coherente puesto que los recursos de poder en una dimensión no se pueden convertir fácilmente en recursos de poder en otra dimensión (Baldwin 2002) Baldwin se refiere a ello con el concepto *fungibility* (intercambialidad) de los recursos de poder. En su postulado, el autor menciona que los Estados Unidos no pueden valerse de su poder militar aplastante en un conflicto comercial con la Unión Europea, por otra parte, agrega, a pesar de todo su poder económico, la Unión Europea tiene poca capacidad autónoma para proyectar su poder militar a gran escala en regiones alejadas del mundo. En conclusión, se debe analizar el poder en forma multidimensional según diferentes categorías de poder y según diferentes niveles de poder en un sistema internacional de múltiples niveles” (Nolte 2006).

Al momento de hacer una aproximación y abordar la literatura tanto científica como periodística, como ya se ha mencionado a lo largo del presente estado del arte, no se pone en duda el lugar de preponderancia de los Estados Unidos en la jerarquía del poder internacional. No obstante, resulta de suma importancia resaltar que también se considera que tal “super poder” no es el mismo en las distintas dimensiones de análisis en la temática de la potencia.

Luego del colapso de la lógica bipolar que regía al sistema internacional durante el periodo de la Guerra Fría, no sólo existe una ausencia de consenso en las esferas académicas en cuanto a la nueva estructura del poder vigente en el sistema internacional, sino que mucho menos existe un consenso respecto a las nuevas tipologías establecidas para los “nuevos actores” de la política internacional a saber: *great powers* (*grandes potencias*), *dominant powers* (*potencias dominantes*), *super powers* (*superpotencias*), *secondary powers* (*potencias secundarias*),

second-tier states (Estados de segundo nivel), intermediate states (Estados intermedios), middle powers (potencias medianas), middle-tiers tates (Estados de nivel medio), regional powers (potencias regionales), regional middle powers (potencias medianas regionales), major regional power (potencia regional mayor), secondary regional powers (potencias regionales secundarias), emerging powers (potencias emergentes) y small powers (menores potencias) (Hurrell 2000) (Hurrell 2006) (Nolte 2006) (Nolte 2010) (S.-L. J. Sousa 2007) (Flemes 2007).

En una primera aproximación, encontramos que las categorías *potencias dominantes, grandes potencias y menores potencias* aparecieron en la esfera académica de las Relaciones Internacionales a partir del año 1946, cuando el académico británico Martin Wight publicó por primera vez su ya clásico texto *Power Politics*. En este mismo trabajo, en uno de sus apartes más importantes, Wight propone dos importantes categorías de Estados: *grandes potencias regionales y potencias medianas*. Las grandes potencias regionales, expone, “concentran su interés y campo de acción en una región limitada, en donde pueden actuar acorde a su parecer; estas grandes potencias regionales son potenciales candidatas para acceder al status de potencia mediana en el sistema internacional” (Wight 1978). Por otra parte, una potencia mediana se clasifica sobre la base de su poder en comparación con las grandes potencias y las define como:

A middle power is a power with such military strength, resources and strategy position that in peacetime the great power bid for its support, and in wartime, while it has no hope of winning a war against a great power, it can hope to inflict costs on a great power out of proportion to what the great power can hope to gain by attacking it (Nolte 2010) (Wight 1978).

Luego de esta primera aproximación a la jerarquía de los Estados en el sistema internacional, es posible hallar que la disciplina se nutre de autores más recientes, quienes desarrollan los anteriores postulados en lo que se conoce como *Teoría de la Transición del Poder*.

En esta teoría, “Académicos como el politólogo italiano, Abramo Fimo Kenneth Organski, Jacek Kugler, así como Ronald Tammen y Douglas Lemke proponen, en contraste con las teorías realistas del *Balance of Power*, una jerarquía del sistema internacional con una *potencia dominante* en la cúspide y *grandes potencias, potencias medianas y pequeñas potencias* subordinadas todas, en su conjunto, a esa potencia dominante. La potencia dominante define y hace valer las reglas del sistema internacional. Esas reglas proyectan y difunden las pautas de asignación (allocation) internas de la potencia dominante respecto a los recursos políticos y económicos a nivel internacional. Con lo anterior, se termina determinando ventajas materiales

para la potencia dominante, incluso un cierto grado de legitimidad para los principios del orden mundial. (Nolte 2006).

Continuando con los autores contemporáneos que se refieren a la jerarquización de los Estados desde la disciplina de las relaciones internacionales, encontramos la propuesta de Samuel Huntington quien manifiesta:

The United States, of course, is the sole state with preeminence in every domain of power --economic, military, diplomatic, ideological, technological, and cultural -- with the reach and capabilities to promote its interests in virtually every part of the world. At a second level are major regional powers that are preeminent in areas of the world without being able to extend their interests and capabilities as globally as the United States. They include the German-French condominium in Europe, Russia in Eurasia, China and potentially Japan in East Asia, India in South Asia, Iran in Southwest Asia, Brazil in Latin America, and South Africa and Nigeria in Africa. At a third level are secondary regional powers whose interests often conflict with the more powerful regional states. These include Britain in relation to the German-French combination, Ukraine in relation to Russia, Japan in relation to China, South Korea in relation to Japan, Pakistan in relation to India, Saudi Arabia in relation to Iran, and Argentina in relation to Brazil (Huntington 1999).

La anterior definición demuestra la visión de un sistema internacional que se rige por una jerarquía de Estados, en la cual Brasil emerge como un actor preponderante a la hora de categorizar el nivel de potencia de los diferentes actores siendo el único a considerar de la subregión latinoamericana.

Desde la óptica constructivista llega a la discusión del tema de la jerarquía y de la actuación de los Estados en el sistema internacional un significativo aporte: “Primero, el Estado está en el centro del análisis pero no como un actor antropomórfico, unitario y racional que “habla” con una sola voz. El Estado es visto como un espacio público en donde las élites políticas intentan estabilizar una representación de un “nosotros” que constituya la identidad política del Estado. Esta estabilización se logra mediante la construcción de un discurso hegemónico sobre la identidad. Segundo, el nivel de las ideas y los discursos es visto como central al momento de analizar las construcciones de identidad. Lo que está en cuestión es el supuesto materialista de que la identidad estatal y los intereses nacionales poseen una existencia objetiva que se deriva de la anarquía (ausencia de gobierno a nivel mundial) y el lugar que un Estado ocupa en el sistema internacional (distribución de poder entre las unidades)” (Checkel 1999) (Hopf 1998) (Wendt 1999).

Esta interpretación constructivista de la jerarquía internacional ya no centra su atención en una estructura rígida, al contrario, lo que pretende explicar es el carácter mutable de dicha jerarquía en la medida que los Estados interactúan, forjando nuevas realidades.

En lo que respecta específicamente a la categoría de great power, el académico Andrew Hurrell señala:

Finally, the changing norms of international society have had a significant impact on the character of the great power club. Being a great power has never been solely about the possession of large amounts of crude material power. It has been closely related to notions of legitimacy and authority. A state can claim great power status, but membership of the club of great powers is a social category that depends on recognition by others: by your peers in the club, but also by smaller and weaker states willing to accept the legitimacy and authority of those at the top of the international hierarchy (Hurrell 2006).

Otro célebre académico de las Relaciones Internacionales que analiza el tema de la clasificación de las potencias es Barry Buzan, “quien en su teoría de los complejos regionales de seguridad, diferencia entre súper potencias y potencias grandes, que interactúan a un nivel sistémico global y potencias regionales, que actúan a nivel regional. Brasil, Egipto, Irán, Nigeria, y Sudáfrica forman parte de ese grupo de países. En otro aspecto a destacar, el autor manifiesta que para ser considerados como una gran potencia, los Estados requieren recursos materiales tanto como el reconocimiento formal de este status por otras grandes potencias y las repercusiones que se puedan observar de dicho respaldo en las actuaciones en el sistema internacional” (Nolte 2006).

Luego de haber hecho un abordaje de la amplia literatura científica que trata el tema de la diversidad de categorías analíticas en cuanto a la clasificación de los niveles de potencia, Detlef Nolte resume muy bien lo expuesto hasta el momento:

“Sintetizando los diferentes esquemas de análisis que hemos presentado hasta ahora, parece obvio que sólo se puede analizar las potencias regionales de manera razonable en el marco de un modelo con múltiples niveles de actuación: el ámbito regional, que se refiere a las interacciones con otros Estados en la región; el ámbito interregional, que se refiere a las relaciones entre diferentes potencias regionales (pero también con otros Estados fuera de la propia región); y finalmente el ámbito global. Es razonable no partir de una sola jerarquía de poder global, sino de varios sistemas sobrepuestos de jerarquías globales, regionales y en algunos casos también subregionales que interactúan entre sí. Potencias regionales se diferencian según su poder en el

ámbito global: su influencia en el ámbito regional puede ser fuerte pero muy limitado en el ámbito global. También el grado de aceptación por parte de las otras regional powers puede variar. No todas las potencias regionales ejercen la misma influencia sobre la estructura de gobernanza global. La estabilidad de las jerarquías de potencia regionales depende de cómo son percibidas las ganancias netas de los Estados involucrados en las jerarquías de poder regionales. La influencia de potencias grandes externas sobre las jerarquías de poder regionales varía según áreas políticas y la fuerza de la potencia regional correspondiente” (Nolte 2010)

Por su parte, el final de la segunda guerra mundial marca un hito histórico en la disciplina de las relaciones internacionales. La confirmación de que Estados Unidos se perfilaba como la súper potencia de la estructura internacional y la emergencia de la Unión Soviética como su contraparte, fueron factores que catapultaron el estudio de las súper potencias del planeta. Como una síntesis de ello, encontramos los estudios de Hans Morgenthau acerca de los criterios que debe reunir un Estado para ser catalogado como potencia. Ya con la Guerra Fría en su máxima expresión, emerge a la luz de los estudios de la potencia el trabajo de Kenneth Waltz acerca de las potencias grandes y mayores, así como los concernientes a aquellos Estados que si bien no ejercen un protagonismo significativo a escala global, sí poseen la facultad de ejercer ciertas presiones al interior del sistema: las potencias medianas (o como lo expuso Joseph Nye, aquellas potencias que pueden entrar a jugar el ajedrez tridimensional). Así, la explicación de un sistema internacional UNI-MULTIPOLAR de Samuel Huntington resulta más que pertinente para nuestro estudio dada la multidimensionalidad de los recursos de poder, aún más si consideramos el final de la Guerra Fría como punto de partida para el surgimiento de un gran número de tipologías asociadas a la potencia, como las de la transición del poder y la visión novedosa del constructivismo acerca de las relaciones de fuerza de los Estados en la estructura internacional. Finalmente, es en esta coyuntura de transición en donde académicos como Barry Buzan y Ole Weaver se atreven a desarrollar categorías antes no exploradas como la correspondiente a las potencias regionales.

A raíz de ello, el siguiente paso dentro del presente estado de la literatura será profundizar en esas categorías asociadas a la potencia que alcanzaron su máximo desarrollo luego de la caída del muro de Berlín. Es durante este periodo coyuntural, incluso definido por nuestra delimitación temporal, que la república de Brasil empieza a experimentar avances significativos que lo han llevado a ser identificado y catalogado como una nueva potencia del sistema internacional.

2.2 LAS CATEGORÍAS ANALÍTICAS DE LA POTENCIA MÁS TRABAJADAS DURANTE EL PERÍODO POST GUERRA FRÍA: MIDDLE POWERS, REGIONAL POWERS Y REGIONAL MIDDLE POWERS.

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, desde la perspectiva realista clásica, la diferencia entre una potencia global y una potencia regional es la capacidad de proyectar su poder militar en diferentes regiones del mundo y de ejercer su influencia política en forma global. Resulta muy importante aclarar que la literatura establece como sinónimos los conceptos de *regional power* y *regional great power* cuando se aborda la temática en lengua castellana.

“Por definición, en primera instancia, las potencias regionales ejercen su poder únicamente en el ámbito regional, aunque se les atribuye la intención de proyectarse allende esos límites regionales pasando al ámbito global. Los Estados que habitualmente figuran entre las potencias regionales se caracterizan generalmente por un gran número de habitantes y un GDP muy alto en comparación con los otros países en la región. Además, disponen de fuerzas armadas convencionales fuertes y en algunos casos también poseen armas nucleares” (Nolte 2006).

En una de las pocas publicaciones sobre potencias regionales en la política internacional (Neumann 1992) se define una potencia regional (*regional great power*) (Osterud 1992) como un Estado que: “es parte de una región geográfica bien delimitada, además tiene la capacidad de enfrentar a cualquier coalición de Estados en la región a su vez que cuenta con gran influencia en asuntos de relevancia regional. Por otra parte, a diferencia de las potencias medianas, ejerce un papel importante no solamente en el ámbito regional sino también en el ámbito global” (Nolte 2006).

De acuerdo a esa última variable, existe en la academia un consenso en cuanto a que “podría encontrarse en el sistema internacional un número bastante reducido de potencias regionales y a la postre sería un factor que dificultaría la diferenciación entre éstas potencias y las potencias medianas. Lo anterior se puede evidenciar si retomamos lo expuesto por diferentes académicos, quienes manifiestan que muchos de los candidatos actuales para el status de potencia regional, también figuran en la categoría de potencias medianas como India, Brasil, México, Nigeria y Sudáfrica” (Nolte 2006) (Cooper 1997) (Westhuizen 1998) (Hurrell 2006).

En el ya referenciado texto de Nolte, es posible evidenciar un análisis que ha hecho la academia para diferenciar a las diferentes potencias intermedias: “mientras las potencias medianas tradicionales (Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Los Países Bajos, y los Estados Escandinavos) se definieron principalmente por su papel en la política internacional, las nuevas potencias

medianas son en primer lugar potencias regionales y además potencias medianas en el ámbito global” (Nolte 2006). A su vez, las potencias regionales usan cada vez más estrategias políticas típicamente adscritas a las potencias medianas tradicionales.”A las potencias medianas tradicionales se les atribuye un interés pronunciado por instituciones internacionales (o por crear tales instituciones) y por forjar coaliciones en el marco de estas instituciones para restringir el poder de Estados más fuertes.

Incluso, el análisis de Nolte va más allá planteando la diferencia entre una potencia mediana y una potencia regional: “Para discriminar entre potencias medianas y potencias regionales tiene sentido diferenciar entre un poder líder (leading power) en la región (potencia regional), que se define en base a sus recursos de poder y su autopercepción, y un liderazgo (leadership), lo que se refiere a la influencia política en foros diplomáticos. Ese liderazgo también puede ser ejercido por potencias medianas, las potencias regionales muchas veces combinan el liderazgo con el poder para liderar, como ejemplo de un Estado que practica lo anteriormente expuesto se puede vislumbrar a Brasil” (Nolte 2006). En lo relativo a la autopercepción como potencia regional, hay otro punto de enlace en la literatura científica sobre potencias medianas. La gran mayoría de los autores no define a las potencias medianas en base a criterios objetivos o recursos materiales (GDP, poder militar etc.) para diferenciarlas tanto de las potencias grandes como de los Estados con poca influencia en la política internacional. Más bien, las potencias medianas se definen desde una perspectiva constructivista como identidad auto creada o casi una ideología para la conducta de la política exterior” (Nolte 2006) (Hurrell 2000).

You can claim Great Power status but membership of the club of Great Powers is a social category that depends on recognition by others – by your peers in the club, but also by smaller and weaker states willing to accept the legitimacy and authority of those at the top of the international hierarchy. So a constructivist approach would view power hierarchies in terms of shared understandings that develop amongst groups of states (Hurrell 2000).

El académico Stefan Schirm complementa las definiciones anteriores “combinando en 2005, recursos de poder (“hard power” y “soft power”) con la autodefinition del papel en la política internacional y la percepción externa de ese papel. Dicho autor propone como criterios para la clasificación como potencia regional: la pretensión articulada (en relación a sí mismo u otros) de ejercer un papel de liderazgo -en el sentido de rule making- en la región. Los recursos materiales, organizacionales e ideológicos deben ser un elemento fundamental para una proyección regional e internacional de poder (power over resources). A su vez, las actividades verificables de ejercer el liderazgo reclamado y para movilizar recursos es otro elemento a tener

en cuenta. No puede dejarse a un lado la variable de la aceptación del liderazgo por otros Estados tanto en la región como allende a ella y que una influencia política efectiva en su zona de acción (power over outcomes) hará elevar aún más su status de potencia” (Nolte 2006).

Luego de haber abordado las anteriores categorías analíticas más trabajadas en el sistema internacional tras el final de la Guerra Fría, es posible sintetizar y para concluir, que una potencia regional es un Estado que:

“Forma parte de una región bien demarcada tanto geográfica como económicamente, y según la autopercepción política (base regional) influye en la delimitación geopolítica y construcción político-ideológica de la región, lo que puede marginar a ciertos países (poder de exclusión). Otro punto a resaltar es que tiene la pretensión de ejercer un efectivo liderazgo regional (voluntad y rol percepción), ostentando, además, los recursos materiales (militares, económicos, demográficos), políticos (institucionales) e ideológicos para una proyección de poder en la misma (recursos). Otro aspecto que no se debe dejar de lado es que ejerce efectivamente gran influencia en asuntos regionales (actividades y resultados), utilizando esa influencia en parte mediante estructuras de gobernanza regional. También posee la capacidad para definir la agenda de seguridad regional (existencia de un complejo de seguridad regional) y cuyo liderazgo es reconocido o al menos respetado por otros países en la región y fuera de la región - especialmente por las otras potencias regionales- (aceptación). Finalmente, posee la habilidad de insertarse en foros interregionales y globales, en los cuales opera en función de la defensa de sus propios intereses, por lo menos en forma incipiente, y donde actúa como representante de intereses regionales (representación y definición de intereses regionales)” (Nolte 2006).

Por otra parte, no hay que olvidar la directa relación que se ha encontrado entre una potencia media y una potencia regional en la medida que estas últimas usan, cada vez en mayor medida, estrategias políticas típicamente adscritas a las potencias medianas tradicionales. A su vez, lo expuesto en cuanto a la importancia de las instituciones internacionales para una potencia mediana no es un tema menor, dado que como se verá en su respectivo momento, la actuación internacional de Brasil centra especial interés en los organismos multilaterales principalmente a la hora de establecer coaliciones con los demás Estados de la estructura internacional, independientemente si ostentan o no, una posición de poder relevante dentro del sistema. No en vano hemos consignado la opinión de Detlef Nolte respecto a que Brasil es uno de los Estados que combina su poder líder en la región y su autopercepción, con un liderazgo internacional en foros diplomáticos.

De acuerdo a todo el debate expuesto anteriormente, resulta evidente la necesidad de un estudio profundo acerca de la jerarquización de los Estados en el periodo posterior al final de la Guerra Fría. Sin embargo, cabe señalar que en la actual coyuntura del sistema internacional, lo que se puede consultar sobre la materia aún resulta ser un poco incipiente con el fin de comprender la actuación de las diferentes potencias bajo este espectro de política global. No obstante, la literatura que se pudo verificar resulta ser de suma importancia para comprender mejor el objeto de estudio de la presente investigación: Brasil y su actual condición de potencia en la política mundial.

Habiendo expuesto lo anterior, lo que resta para la continuación del presente estado del arte es encontrar los elementos que los diferentes académicos, medios de comunicación y comunidad gubernamental tienen para mostrar del comportamiento de la política exterior brasileña, los cuales se puedan enmarcar en las diferentes categorías analíticas en donde aparece referenciado el Estado del sur de América y de tal manera lograr ampliar el espectro de comprensión del posicionamiento de Brasil en la actual jerarquización de las potencias en el ámbito internacional.

3. BRASIL: UNA APROXIMACIÓN A LA LITERATURA EXISTENTE ACERCA DE LA PERCEPCIÓN COMO POTENCIA DEL COLOSO DEL SUR DE AMÉRICA.

La propuesta de estudiar a Brasil como una de esas nuevas potencias de la estructura internacional también reviste un reto importante desde la óptica académica ya que, la constante oscilación del país a lo largo de casi todo el siglo pasado, ha significado un importante dilema para quien se toma la tarea de ubicarlo en alguna categoría de la potencia. De acuerdo con ello, se dará paso al debate que existe en la literatura respecto a determinar el grado de la potencia brasileña, debate que nos llevará a conocer las percepciones de diferentes académicos sobre este tema.

3.1. ABORDAJE DE LOS DIFERENTES POSTULADOS DE LA LITERATURA SOBRE LOS INSTRUMENTOS ATRIBUÍDOS A BRASIL PARA SU ACTUACIÓN EN EL ÁMBITO REGIONAL Y GLOBAL.

Para varias fuentes, “Brasil puede ser caracterizado como una potencia promotora del desarrollo, la paz y la estabilidad regional” (S.-L. J. Sousa 2007). En particular, se hace énfasis en que la política regional de Brasil “se basa en dos plataformas principales, la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR) y el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y está centrado en implicarse activamente en la resolución de conflictos y crisis de Estado en América

Latina y el Caribe” (S.-L. J. Sousa 2007) (Souza 2002) (Almeida 2007) (Gratius 2007) (Lima y Hirst 2006).

En lo que respecta a la variable económica, Sarah-Lea John De Sousa expresa que “el MERCOSUR, uno de los instrumentos “claves” de la política exterior de Brasil, no ha podido resolver las disputas comerciales que ha caracterizado a la primera década del siglo XXI y más bien se ha dedicado a definirse en un grado más acentuado, como una comunidad de valores que promueve la democracia, la protección de los derechos humanos, la paz y el multilateralismo” (S.-L. J. Sousa 2007). No obstante, y para entrar a debatir el anterior argumento, el académico brasileño Amaury de Souza realizó un estudio basado en aplicar encuestas a los integrantes de lo que cataloga como la “comunidad brasileña de política exterior”⁵ en donde pudo constatar que “una de las prioridades en términos de economía internacional de Brasil es el MERCOSUR, cuya existencia, para el 91% de los encuestados, resulta ser benéfica para el Estado” (Souza 2002).

Según manifiesta el autor, “también es cierto que existe cierta divergencia cuando se les interroga acerca del proceso evolutivo de la organización puesto que si bien la mayoría (compuesta por un 52%) sustenta que la prioridad es la ampliación del MERCOSUR con la consolidación de un Área de Libre Comercio de Sudamérica, por otro lado (un 28%) expresa que en lo que se debería profundizar esfuerzos es en la consolidación de la estructura ya existente. Bajo los resultados del mismo estudio, el Mercado Común del Sur, para el 72% de los encuestados, sigue siendo un mecanismo fundamental para incrementar su poder de Bandwagoning⁶ en el resto de las negociaciones multilaterales en las cuales participe Brasil” (Souza 2002).

Por otra parte, otro instrumento que genera consenso en el momento de analizar la actuación de Brasil en el sistema internacional es UNASUR: “una organización demasiado primigenia en la coyuntura sudamericana, la cual no ha llegado mucho más allá de declaraciones que no distan mucho de la retórica acerca del anhelo de integración de los Estados sudamericanos. La falta de una estrategia y una clara visión política común son los principales motivos del estancamiento de esta nueva institución” (Gratius 2007).

⁵ Por Comunidad brasileña de política exterior el autor hace referencia a la compuesta por autoridades gubernamentales, congresistas, empresarios, representantes de grupos de interés, líderes de organizaciones no gubernamentales, académicos y periodistas.

⁶ El concepto de Bandwagoning hace referencia al hecho de aliarse con el Estado *Amenazador*, como mecanismo para obtener algún tipo de beneficio a futuro, factor que sería imposible en otra estrategia. (Mearsheimer 2001).

Para estas fuentes académicas, tanto MERCOSUR como UNASUR responden a los principales objetivos de la República Federativa del Brasil: “la integración política regional, así como la estabilización y promoción de la paz y de la democracia entre sus vecinos. Con la ampliación hacia la región andina, especialmente con la integración de Venezuela y Bolivia, Brasil pretende influir de manera estabilizadora en aquellos países que se enfrentan a constantes problemas políticos” (S.-L. J. Sousa 2007).

Respecto a su papel en asuntos de seguridad, existe en la literatura cierto consenso en cuanto a que es la diplomacia brasileña la encargada de mitigar tensos momentos internacionales. “A este respecto, existen unas directrices claras de continuidad en la política exterior brasileña, materializadas en la consolidación de uno de los cuerpos diplomáticos más profesionales y mejor preparados del mundo en el Itamaraty (el Ministerio de Asuntos Exteriores). Junto con las Fuerzas Armadas, se trata, de una de las instituciones permanentes más consolidadas del Estado brasileño. El Itamaraty trató siempre de fortalecer la independencia de la política exterior de Brasil, de acuerdo con los intereses de protección de su margen de autonomía en el mundo. Los principios de dicha política de Estado se inscriben en la propia Constitución Nacional: defensa de la independencia nacional, los derechos humanos, la autodeterminación de los pueblos, la no intervención, la igualdad entre los Estados, la paz, la resolución pacífica de los conflictos, la cooperación internacional, así como el rechazo al terrorismo y al racismo” (Fernandes 2004).

En ese orden de ideas, la política brasileña hacia el sur de América, desde los años noventa, “buscó alcanzar sus objetivos de promover la paz, la seguridad y la estabilidad regional por intermedio de buenas relaciones bilaterales y la integración regional en foros multilaterales. Empero, se pueden identificar las limitantes del liderazgo brasileño en la región: Como por citar un ejemplo, Brasil no se ha implicado de manera directa en el conflicto colombiano, factor que constituye uno de los principales focos de amenaza a la seguridad regional, sino que ha dejado que este papel lo asuma Washington” (S.-L. J. Sousa 2007).

Además, resulta aún más importante para nutrir el presente estado de la literatura, encontrar que Lula no comenzó el activismo internacional de Brasil. “En años recientes, tropas brasileñas se ensamblaron en misiones de Naciones Unidas en Timor del Este y en Angola. En 1996, Brasil actuó junto con Argentina y Estados Unidos para impedir un golpe de Estado en Paraguay” (The Economist. Print Edition 2004).

Para que el papel de Brasil como potencia pacificadora regional y (principal) promotora de la integración, del desarrollo y de la estabilidad se consolide, la académica Sarah-Lea John De Sousa expone que “Brasilia tiene que fortalecer los ya mencionados instrumentos y asumir de

manera más activa responsabilidades en cuanto a los desafíos que pone sobre la mesa no solo la región sino el sistema internacional en su totalidad” (S.-L. J. Sousa 2007). Por otra parte, en el informe *Brasil: un socio privilegiado para la Unión Europea*, elaborado por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el diálogo exterior (FRIDE) es posible identificar otros instrumentos utilizados por Brasil en el campo internacional, puesto que se pone en manifiesto que “por su tamaño y actuación, Brasil no es sólo la potencia regional sudamericana, sino que tiene también un creciente peso en el sistema internacional. En América Latina, Brasil se está perfilando como un ancla de estabilidad y una potencia pacificadora. En el plano internacional, forma parte del diálogo entre el G-8 y las potencias emergentes, es uno de los negociadores de la ronda de Doha en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y pertenece al grupo de los 15 principales contribuyentes de Naciones Unidas” (Publicaciones FRIDE 2007).

“Existe la opinión acerca de que las ambiciones de Brasil sobrepasen sus capacidades materiales” (Hurrell 2006) (o según el léxico del presente estado de la literatura: factores de poder). Si bien es “inegable la existencia de cierto desequilibrio entre la “multiplicación de iniciativas”, consecución y distribución de los recursos” (Gonçalves 2006) cabe recordar que Brasil es “una Potencia Mediana Regional en proceso de consolidación y que a partir del gobierno Lula es que el papel del Estado es más activo en cuanto a abordar diplomáticamente las crisis internas en su entorno geográfico” (Gratius 2007).

Otro aspecto que merece mucha atención cuando se aborda la literatura, es aquel que manifiesta una importante preocupación acerca del precio de un supuesto liderazgo que trae consigo el uso de los distintos instrumentos que posee Brasil: “Poco a poco, Brasil comienza a aceptar los costos sociales, económicos, políticos y culturales del liderazgo regional. En lo que concierne al MERCOSUR, financiará gran parte del fondo de compensaciones que beneficia a los socios menos desarrollados. Existe otro costo político adicional: la cesión de soberanía a las instituciones del MERCOSUR cuando estas estén totalmente desarrolladas (Parlamento y Comisión de Representantes Permanentes). Para finalizar, tenemos el costo cultural del proyecto: la creciente “castellanización” de Brasil”⁷ (Gratius 2007).

A su vez, la académica Susanne Gratius sostiene que “si bien no existe punto de comparación entre MERCOSUR, UNASUR y la Unión Europea, el hecho de la promoción de instituciones comunitarias que no reflejan en su totalidad su peso en los respectivos bloques por parte de Brasil, señala el fuerte compromiso del coloso sudamericano con la integración y el liderazgo regionales compartidos. Por lo tanto Brasil tiene, tanto la capacidad de compartir poder (power-

⁷ Principalmente luego de la inclusión del Español como primera lengua extranjera en el sistema brasileño de educación pública (Gratius 2007).

sharing capacity) como la capacidad de asumir compromisos (commitment capacity). Mientras que la capacidad de acumulación de poder, especialmente frente a sus rivales en las Américas, permanece incierta” (Gratius 2007).

En lo que concierne a la coyuntura global, la literatura abordada en su gran mayoría coincide en afirmar que la República Federativa del Brasil, ha aumentado significativamente su accionar diplomático, especialmente con otras potencias del Sur como China, India y Sudáfrica, así como algunos países del mundo árabe. Al respecto encontramos: “El abandono de una relación privilegiada con los Estados Unidos y la búsqueda de autonomía y desarrollo no se tradujeron necesariamente en un acercamiento con América Latina sino en el desarrollo de una visión más universal, en particular orientada al África, Asia, Rusia y Europa Oriental. Por un lado, Brasil sostiene que el MERCOSUR es el punto de partida de su política exterior. Por otro lado, sin embargo, Brasil se percibe como ocupando un lugar en el mundo en donde el MERCOSUR es apenas un escalón más y por lo tanto busca ampliar la integración regional hacia toda América del Sur de modo de consolidar su liderazgo regional para luego proyectarse internacionalmente. Así, Brasil articula una identidad sudamericana con una identidad más globalista que se refleja en su relación con Sudáfrica, China, India y Rusia” (Merke 2008).

Como uno de los más importantes instrumentos con los que Brasil cuenta para actuar a nivel global, la literatura destaca al grupo compuesto por (aparte de Brasil) Rusia, India y China, más conocido por la sigla BRIC. “Brasil intenta fortalecer el concepto de países BRIC, pero preservar al mismo tiempo su carácter excepcional: un país satisfecho geopolíticamente, conciliador de posiciones y más interesado en el desarrollo económico que en el poderío militar” (Merke 2008).

En un primer momento, el grupo de los países BRIC era objeto de importantes predicciones por parte de la prensa especializada, la cual, desde la “concepción” del grupo, ha mostrado profundo interés en analizar ampliamente su accionar: “Se calcula que para el año 2050, los miembros del grupo conocido como BRIC -es decir, Brasil, Rusia, India y China- serán los nuevos gigantes económicos del mundo. “Creo que la realidad está mejorando en este país”, dice Norman Gall, un estadounidense que fundó el Instituto de Economía Mundial Fernand Braudel, de Sao Paulo. “La vida en las favelas en las que trabajamos ha ido mejorando. Hay más infraestructura, más escuelas... la gente está viviendo mejor explicó Gall, quien después comparó lo que está pasando en Brasil con las tareas de limpieza de las barriadas de Londres o Berlín en el siglo XIX. En un mundo cada vez más globalizado, ricos y pobres están viviendo cada vez más cerca, a medida que la televisión e internet van derribando las barreras de tiempo y espacio” (Day 2005).

En la actualidad, el tema de los BRIC es abordado de una manera significativa tanto desde la academia como desde la prensa internacional y este abordaje ha permitido vislumbrar avances importantes que van más allá de las primigenias predicciones: “la sigla BRIC, utilizada por primera vez en 2001 por Goldman Sachs (Goldman Sachs 2007) define ahora un conjunto con realidades políticas diversas y amplias posibilidades económicas, que agrupa un 25% del territorio y un 40% de la población mundial. Los líderes de estas potencias emergentes, que ya tuvieron un encuentro informal en 2008 durante la cumbre del G-8 en Japón, esbozaron ayer respuestas a la crisis económica mundial y abordaron una amplia temática, desde la nueva arquitectura financiera al uso del biocombustible y la lucha contra el terrorismo. Estos países se manifestaron a favor de incrementar su papel en las instituciones financieras internacionales y modificar el procedimiento de elección de sus directivos. Insistieron, además, en la reforma de la ONU para dar más peso a India y Brasil, así como en la creación de un sistema de divisas estable, previsible y diferenciado. También decidieron colaborar en el terreno energético, incluido el análisis del uso de biocombustibles y dialogar sobre la lucha contra el cambio climático. El club recién nacido puede tener un futuro semejante al del G-8, el grupo de países más desarrollados, según un comentarista del canal de televisión NTV” (Bonet 2009).

Además de tan importante cubrimiento mediático a pesar de su corta existencia en el sistema internacional, el grupo de los BRIC cuenta en la actualidad con lo que los propios medios de comunicación han catalogado como “logros”, los cuales destacan de manera vehemente, por ejemplo: “el ascenso de los países emergentes se dejó notar también en los debates sobre el reparto del poder en el Fondo Monetario Internacional (FMI). EE UU patrocinó la propuesta de China, Brasil, India y Rusia de adelantar la reforma fijada para 2011. La iniciativa provocó resistencia europea, pero en la madrugada del viernes hubo humo blanco. "Hemos llegado a un acuerdo para dar más voz a los países infrarrepresentados en el FMI", anunció el presidente de la Comisión Europea, José Manuel Durão Barroso. El acuerdo lleva a ceder el 5% de los derechos de voto en el FMI (y un 3% en el Banco Mundial) a varios países emergentes. La reforma entrará en vigor en 2011 -la que se puso en marcha en 2008 aún está sin refrendar por varios países-“ (Bolaños 2009).

Otro instrumento que destaca la literatura se puede vislumbrar en los postulados de la reconocida académica Monica Hirst. Según su argumentación, “con el objetivo de maximizar su nivel de influencia en el sistema internacional, Brasil ha acudido a diferentes instancias para contar con la mayor cantidad de instrumentos que le permita sustentar con hechos tal anhelo. Con el liderazgo militar de la Misión de Paz en Haití, aspira a un papel más destacado como jugador global y a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Desde los años noventa, Brasil defiende, al igual que India, su participación permanente en el Consejo de Seguridad

como representante de América Latina, demandando una amplia reforma del órgano principal de la ONU para que el reparto del poder sea más justo y representativo” (Hirst 2007).

Otro punto importante a destacar de la literatura en cuanto a los instrumentos que posee Brasil con el fin de maximizar su influencia en el sistema internacional, es la lucha contra la pobreza y el hambre en el mundo. “El actual gobierno de Lula lanzó en 2004 el foro Action Against Hunger and Poverty⁸ apoyado fuertemente por los gobiernos de Francia, Chile y España, y el entonces Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan. Gracias a ésta y otras iniciativas sociales a nivel global, Brasil logró aumentar su *soft power*⁹ y su influencia en las relaciones internacionales” (S.-L. J. Sousa 2007).

Por otra parte, desde 2003 la literatura destaca que India, Brasil y Sudáfrica suelen coordinar sus posiciones frente a decisiones internacionales en reuniones ministeriales y encuentros entre los jefes de Gobierno en lo que se conoce como el Foro IBSA. “La influencia de IBSA se destaca más claramente en la OMC: desde la reunión ministerial de la OMC en Cancún en 2003, IBSA coordina y lidera el G-20, un amplio grupo de países en vías de desarrollo. En este contexto, la alianza trilateral busca el establecimiento de nuevas condiciones en el mercado global que permitan a los países del sur beneficiarse de sus ventajas comparativas en agricultura, algunos sectores industriales y servicios.” (S.-L. J. Sousa 2007) (Drezner 2007) (Nayyar 2008).

Sin embargo, “el papel del coloso sudamericano diverge principalmente en dos cuestiones con respecto al desempeñado por India, por ejemplo: la potencia sudamericana renunció a la producción de armas nucleares, mientras que la India forma parte del grupo de potencias que poseen oficialmente esta tecnología. Además de los recursos militares, el crecimiento económico y el desarrollo de productos de alta tecnología en Brasil están todavía bastante lejos de llegar al nivel indio” (S.-L. J. Sousa 2007).

En ese mismo orden de ideas, el académico Daniel Drezner sostiene que “aunque el papel y los argumentos del G-20 en la OMC necesitan más coherencia interna, bajo el liderazgo de IBSA los países del Sur consiguieron influir como nunca en las negociaciones. Desde el evidente fracaso de la Ronda de Doha en 2003, Brasil y la India forman parte del nuevo grupo negociador interno de la OMC, donde se reúnen también Estados Unidos, la UE, Australia y Japón” (Drezner 2007).

⁸ Action Against Hunger and Poverty, disponible en el sitio web: www.globalpolicy.org/soecon/glottax/general/2004/0920newyork.pdf

⁹ Para un mayor acercamiento y familiarización a la teoría del Soft Power propuesta por Joseph Nye revisar, entre otros: *Soft Power: Joseph Nye Jr.* Disponible en Foreign Policy, N.80, Twentieth Anniversary. Otoño 1990, pp. 153-171.

Es de esta manera como se evidencia en los diferentes aportes provenientes de la academia, que la actuación internacional de Brasil se sustenta en instrumentos que el propio país ha procurado desarrollar y consolidar. Así, hemos podido ver que como una potencia que desde su génesis aboga por el desarrollo, la paz y la estabilidad regional, Brasil ha fundamentado su política hacia Sudamérica en dos plataformas principales: MERCOSUR y UNASUR. Sin embargo, también hemos visto que Brasilia se ha podido dar cuenta que intentar ejercer liderazgo regional no resulta tan fácil y por más que su población reconozca la importancia de instituciones como MERCOSUR como un instrumento de Bandwagoning en otras negociaciones multilaterales (lo cual es posible evidenciar), desde la óptica de las anteriores fuentes expuestas, este tan “solo” ha sido clave en la región como promotor de valores comunes mas no para resolver disputas comerciales del siglo XXI entre sus miembros. Por su parte, dado su estado de formación, UNASUR no ha transgredido las fronteras discursivas, evidenciando la ausencia de una clara visión política común y la falta de estrategia, elementos que se materializan en un avance limitado. No obstante las carencias estructurales de las anteriores instituciones, hemos rescatado de los postulados académicos el argumento tendiente a explicar que es gracias a la consolidación de un cuerpo diplomático profesional y altamente calificado (uno de los mejores del mundo, materializado en Itamaraty) que Brasil ha logrado articular una política exterior capaz de acercarlo positivamente a los demás Estados de la región, logrando impactar de manera estabilizadora en aquellos países que se encuentran inmersos en delicadas situaciones políticas. Todo, claramente, producto de haber consolidado una política exterior independiente.

También como un elemento que sintetiza las visiones académicas acerca de los costos o dificultades que representa para Brasil ese anhelo de liderazgo regional, se ha subrayado aquella que señala una supuesta cesión de soberanía hacia instituciones que llegarán a componer MERCOSUR, así como las tendencias a indicar el costo de asumir la financiación de gran parte del fondo de compensación del propio organismo para beneficiar a los socios menos desarrollados. Eso sin mencionar el costo cultural de la castellanización de Brasil.

Sin embargo, estos costos no parecen preocuparle a Brasil desde la óptica de la academia, pues como se ha podido evidenciar, existe concordancia en afirmar que ese interés y acercamiento hacia América Latina, le ha servido para desarrollar una visión universal, articulando claramente una identidad sudamericana con una identidad globalista, factor que termina derivando en dos instrumentos significativamente importantes a la hora de abordar las negociaciones ante los diferentes organismos multilaterales: los países BRIC y al foro IBSA.

Sintetizando el presente numeral, hemos expuesto que, en primera instancia, la pretensión de Brasil de acceder a un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ha

derivado en otro importante instrumento de su actuación internacional y es el concerniente al liderazgo militar de la misión de paz en Haití, instrumento que lo impulsa a reivindicarse la vocería latinoamericana sobre la materia. Y en segunda instancia, vimos cómo el *soft power* de Brasil ha aumentado debido a la creación, en 2004, del foro Action Against Hunger and Poverty producto de la experiencia brasileña en el combate a la pobreza y hambre en el mundo.

Así, y a pesar de los claros costos que tiene que asumir esta potencia debido a su voluntad de ejercer un liderazgo significativo en la arena internacional, la literatura abordada coincide en aseverar que la República Federativa de Brasil cumple hoy un papel muy importante en el campo global de las Relaciones Internacionales, haciendo aún más coherente el discurso gubernamental que se sustenta con el estudio estadístico aplicado a la “comunidad brasileña de política exterior” realizado por el ya referenciado académico Amaury De Souza, en donde se pudo corroborar que el 99% de los entrevistados piensa que “el país debe seguir profundizando e involucrándose aún más en las cuestiones internacionales, ejerciendo un liderazgo compatible con su inmenso territorio fusionado a su sofisticada tradición diplomática” (Souza 2002).

3.2. HACIA UN ABORDAJE DEL DEBATE RESPECTO DE LA JERARQUÍA DE BRASIL EN EL SISTEMA INTERNACIONAL.

Luego de haber estudiado los instrumentos que utiliza Brasil para ejercer y maximizar su influencia en el sistema internacional, a través de la presente revisión de la literatura, resulta primordial abordar el tema de cómo los estudios especializados perciben a Brasil al interior de lo que Kenneth Waltz considera “el ranking de los Estados”.

Al respecto, la académica Susanne Gratius clasifica la condición de Brasil hacia la región bajo la categoría de *Potencia Cooperativa anti-hegemónica*, término que explica a lo largo de su argumentación a saber:

“Desde el retorno a la democracia, la elite política ha evitado cualquier connotación que pueda sugerir un liderazgo político de Brasil e intenta proyectar al país como potencia cooperativa anti-hegemónica. Por cuanto no es potencia nuclear, ni dispone de recursos militares abundantes, Brasil es un *soft power* comprometido con valores cívicos como la paz, la democracia y la integración o cooperación entre Estados. Tal énfasis cooperativo puede implicar que a largo plazo, pueda ser más eficaz que Estados Unidos al momento de contribuir con la prevención y resolución de conflictos en su zona. El rechazo brasileño a usar *hard power* se deriva de la convicción de que no puede actuar unilateralmente, necesita de alianzas para cumplir sus objetivos. Por consiguiente, crea y participa en instituciones regionales

(permanentes o ad hoc). La integración regional es considerada, por un lado, vehículo (menos oneroso) de acumulación de poder y, por el otro, doctrina de paz o instrumento para prevenir conflictos inter estatales” (Gratius 2007).

Como insumo para complementar lo anterior, tenemos que “debido a que usa instrumentos blandos para alcanzar objetivos duros (crear contra-poder sudamericano a largo plazo) resulta viable clasificar a Brasil como “hegemonía cooperativa”. Una hegemonía cooperativa que posee la capacidad de acumular poder (power aggregation capacity), compartir el poder (power-sharing capacity) y asumir compromisos (commitment capacity)” (Pedersen 2002) (Gratius 2007).

Sin embargo, existe una visión que no necesariamente cataloga a Brasil como esa hegemonía cooperativa dado que Andrew Hurrell traza un paralelo entre Gran Bretaña y su relación con la Unión Europea, por un lado, y Brasil y su relación con el MERCOSUR, por el otro. Existe una similitud central entre Gran Bretaña y Brasil: la excepcionalidad históricamente enraizada que caracteriza a las políticas de ambos países con relación a sus regiones. Más allá, ambos países no sólo comparten esta excepcionalidad sino también una tradición común de pragmatismo en política exterior y de una dificultad compartida de adaptación a exigencias de un estilo más colectivo de elaboración de políticas regionales. Estas dificultades, señala Hurrell, hacen difícil que Brasil vea alterada su lógica de seguridad o su lógica política, prefiriendo por ahora someterse a las alteraciones de su lógica económica. Así, Brasil, pudiendo ser la Alemania de América del Sur, sigue optando por ser la Gran Bretaña de la región” (Merke 2008) (Hurrell 1998)

Por su parte la argumentación de Federico Merke, coincide casi en su totalidad con lo expuesto por Maria Regina Soares de Lima y Monica Hirst en uno de sus textos: “En Brasil, la noción de una proyección global y de un Brasil jugando en las ligas mayores es un deseo constitutivo de su identidad política. Uno de los intentos emblemáticos de la historia brasileña por zanjar la brecha entre aspiración y realidad, ha sido el deseo de ocupar un lugar permanente en el Consejo de Seguridad. Este deseo ha tenido, y tiene, una doble dimensión. Por un lado funciona como una ‘política de reconocimiento’ a lo que Brasil supuestamente es; por el otro funciona como un acto preformativo. En el primer caso, la elite política brasileña vislumbró el ingreso al Consejo de Seguridad como un reconocimiento al status de Brasil. En esta dimensión, Brasil, se supone, ya es una potencia media, sólo que no es reconocida. El reconocimiento es entonces una consecuencia de un cierto Brasil. Al hablar de acto preformativo, por el contrario, el pretendido ingreso al Consejo de Seguridad ha funcionado como la solución a la dificultad de Brasil de constituirse en potencia media internacional. Acá, la lógica se invierte: no se trata de que Brasil primero es una potencia y luego es reconocida, sino que el reconocimiento y la construcción de Brasil como potencia son una sola cosa

que ocurre al mismo tiempo. Así, la identidad internacional de Brasil como potencia media está hecha de diferenciación, pero también de aplazamiento y por lo tanto la solución está en el futuro: el desarrollo”¹⁰ (Merke 2008)

Sin embargo, existen académicos que no ven un panorama tan claro y prometedor respecto a un cierto papel preponderante de Brasil en el concierto mundial, como Sarah-Lea John de Sousa, quien sostiene: “No obstante, para que las tres potencias emergentes (Brasil, India y Sudáfrica) puedan asumir un papel más destacado como jugadores globales, es necesario que superen los problemas domésticos y regionales, que todavía limitan su poder. Pero estos desafíos internos representan al mismo tiempo un gran potencial para sus actividades internacionales, ya que al formar parte del Sur y conocer bien los problemas de los países en vías de desarrollo, cuentan con un valor añadido frente a los países del Norte. Si consiguen avanzar en la lucha contra las debilidades domésticas, podrían ser un buen ejemplo para otros Estados que tienen un déficit mucho más grande y exportar sus buenas experiencias, tal como se pretende hacer con el Foro IBSA, por ejemplo” (S.-L. J. Sousa 2007).

Susanne Gratius hace otro aporte significativo para el presente acápite del estado del arte puesto que introduce nuevas variables al momento de analizar las relaciones de Brasil, principalmente con los Estados Unidos y la Unión Europea:

“Tanto Estados Unidos como la Unión Europea, buscan identificar a “países ancla” que puedan, en medio de un nuevo contexto internacional dominado por conflictos intra-estatales, asumir funciones de estabilización en sus respectivas regiones, para que de tal manera puedan servir como puentes de cooperación triangular. Surge de tal manera en los Estados Unidos, en los años noventa, el concepto de “pivotal states”, que prevé privilegiar las relaciones con países en desarrollo que tengan importancia estratégica tanto para la seguridad regional como la global. Entre estos países encontramos a Brasil y México, como anclas de estabilidad en América Latina. En cuanto a los Estados de la Unión Europea, fue Alemania quien introdujo el concepto de “países ancla” en su política de cooperación para el desarrollo: países ancla y potencias regionales pueden servir como factores de estabilidad y desarrollo regional, así como ser el interlocutor entre los Estados donantes y los países del sur. En lo que respecta a la prevención y resolución de conflictos, Brasil sería un socio idóneo para la UE. La política brasileña de

¹⁰ “Seixas Correa deja ver esta noción de identidad brasileña como diferencia y aplazamiento al mismo tiempo: La utopía brasileña [...] es la utopía de la justicia universal. Una utopía que coloca su mirada en el futuro. Irrealizada. La utopía de un país singular que busca encontrarse consigo misma, al mismo tiempo en que busca construir su lugar en la Historia” Citado en (Merke 2008).

prevención y resolución de conflictos, su foco y sus valores, se aproximan mucho a la estrategia de la Unión Europea y así, se distancia del énfasis militar norteamericano. (Gratius 2007).

Por otra parte, Paulo Roberto de Almeida cataloga a Brasil como un actor regional y al mismo tiempo como una potencia global emergente y para ello argumenta: *Brazil is a player of a certain relevance on both levels, obviously possessing major powers of “intervention“ in the South American geographic scenario. But Brazil also exercises leadership on some topics on the multi-lateral agenda, and lately it has been seen as an important player in the future evolution of the world economy, as one of the so-called BRICs, together with Russia, India and China* (De Almeida 2007).

Finalmente, otra publicación que apunta hacia esa dirección es una de las más recientes ediciones de la revista *The Economist*, la cual arguye:

China may be leading the world economy out of recession but Brazil is also on a roll. It did not avoid the downturn, but was among the last in and the first out. Its economy is growing again at an annualised rate of 5%. It should pick up more speed over the next few years as big new deep-sea oilfields come on stream, and as Asian countries still hunger for food and minerals from Brazil’s vast and bountiful land. Forecasts vary, but sometime in the decade after 2014—rather sooner than Goldman Sachs envisaged—Brazil is likely to become the world’s fifth-largest economy, overtaking Britain and France. By 2025 São Paulo will be its fifth-wealthiest city, according to PwC, a consultancy. And, in some ways, Brazil outclasses the other BRICs. Unlike China, it is a democracy. Unlike India, it has no insurgents, no ethnic and religious conflicts nor hostile neighbours. Unlike Russia, it exports more than oil and arms, and treats foreign investors with respect. Under the presidency of Luiz Inácio Lula da Silva, a former trade-union leader born in poverty, its government has moved to reduce the searing inequalities that have long disfigured it. Indeed, when it comes to smart social policy and boosting consumption at home, the developing world has much more to learn from Brazil than from China. In short, Brazil suddenly seems to have made an entrance onto the world stage. Its arrival was symbolically marked last month by the award of the 2016 Olympics to Rio de Janeiro; two years earlier, Brazil will host football’s World Cup (The Economist. Print Edition 2009)

Como se ha podido establecer a lo largo de este segundo acápite del presente estado del arte, no es mínimo el intento de la literatura especializada en tratar de ubicar a Brasil al interior de una tipología de análisis de las potencias en el sistema internacional. A su vez, se ha podido hallar

abundante literatura que no sólo intenta ubicar a Brasil en la escala global, sino que busca identificar cuáles son los instrumentos con los que cuenta el país para solidificar y expandir su actuación en el ámbito internacional.

De esta manera y partiendo de una síntesis acerca de lo anteriormente expuesto, remarcamos la definición de Brasil como una potencia cooperativa anti-hegemónica presentada por Susanne Grätius, potencia que basa sus actuaciones en alianzas, especialmente en su región, mostrando desde los años 80 una vocación a favor de políticas de consenso y cooperación, convirtiendo a las instituciones regionales en una opción del país para acumular influencia. La anterior definición nutre el debate académico que se vislumbra en este estado de la literatura, puesto que si la contrastamos con el concepto desarrollado por Pedersen tendiente a catalogar a Brasil como una hegemonía cooperativa, tenemos que este Estado se vale de instrumentos blandos para alcanzar objetivos duros, resaltando además el hecho de poseer la capacidad de acumular poder, compartir poder y asumir compromisos.

A su vez, Federico Merke categoriza la potencia brasileña con el rótulo de potencia regional con proyección global y nos permite además, en su obra, acercarnos a la visión de Andrew Hurrell la cual, si bien no nos otorga una definición tácita acerca de la potencia brasileña, sí nos brinda elementos importantes para comprender la actuación de este país en la región tendiente a no profundizar demasiado en una integración regional, haciendo un paralelo con una Gran Potencia como lo es Gran Bretaña y es a partir de esta perspectiva como tomamos elementos que solidifican aún más el debate aquí reseñado. Por su parte, el académico Paulo Roberto de Almeida va más allá de los límites regionales al categorizar a Brasil como una potencia global emergente, al imprimirle un carácter más amplio a la actuación internacional de este Estado. Una nueva tipología, si se quiere un poco más intermedia, nos presenta nuevamente Grätius al señalar que Brasil es un “pivotal state” puesto que desde la visión de Estados Unidos, se encuentra en una posición estratégica tanto para la seguridad regional como para la global, factor que le permite actuar como un ancla de estabilidad en América Latina. Paralelo a ello, también nos da a conocer el concepto de “países ancla” creado por Alemania en su política de cooperación al desarrollo, en donde también es encasillado Brasil.

Finalmente, y con una mirada mucho más crítica de la situación de Brasil, Sarah Lea John de Sousa no ve un panorama tan claro puesto que considera la importancia que reviste concentrar esfuerzos en superar problemas domésticos y regionales, factores que aún limitan su poder; más allá de tener un activo muy importante y es el hecho de provenir del sur y la posibilidad que ello le brinda, de conocer los problemas de los países que se encuentran en vía de desarrollo.

Es así como, en definitiva, al interior de la amplia gama de postulados anteriormente expuestos, resulta viable resaltar que Brasil es concebido (y ubicado como tal) en los primeros escalones de la jerarquía internacional, sin dejar a un lado los complicados problemas estructurales que aún tiene que afrontar y por ende solucionar tanto a nivel interno, como a nivel internacional. Al respecto y para finalizar, tenemos: “Sin embargo, Brasil aún no es una potencia sudamericana consolidada. Se puede constatar un claro contraste entre la auto-percepción, la evaluación de Brasil en la región y la imagen que proyecta al exterior. No cabe duda de que, desde hace muchas décadas, Brasil se ve a sí mismo como potencia sudamericana con una clara ambición de liderazgo (benévolo y cooperativo). También la comunidad internacional califica a Brasil, en el plano regional, como potencia latinoamericana y, en el ámbito global, como una potencia media o como un mercado emergente que forma parte de los BRICs (Brasil, Rusia, India y China)” (Gratius 2007).

3.3 CONCLUSIÓN GENERAL DEL ESTADO DE LA LITERATURA

Aunque es posible descubrir una abundante y heterogénea literatura existente tanto en el campo de los criterios de medición de la potencia como en la temática de la posición de Brasil en el sistema internacional, cabe señalar que existe un vacío en cuanto a un estudio profundo que articule los instrumentos que se le atribuyen a Brasil respecto de su actuación a nivel global y la categoría analítica de la potencia a la cual verdaderamente pertenece.

El desafío consiste en realizar una investigación que articule las variables tanto empírico-analíticas como teórico-conceptuales ya abordadas en el presente estado de la literatura, con el fin de determinar explícitamente no sólo la verdadera posición de la República Federativa del Brasil en una coyuntura global sino poder realizar un análisis transversal de esa posición con los instrumentos más importantes con los que cuenta para llevar a cabo tal actuación.

Si bien la coyuntura internacional heredada luego del final de la Guerra Fría trajo consigo una falta de consenso en cuanto a qué sistema internacional se estaba percibiendo, ésta dicotomía permitió abrir un amplio debate que se encuentra en su etapa primigenia y es lo que precisamente se entrará a abordar a lo largo de la investigación: *Brasil y su actual condición de potencia en la política mundial.*

4. ENFOQUE TEÓRICO CONCEPTUAL

En la actualidad existe un interesante debate en torno a las diferentes tipologías de la potencia. El caso brasileño se presenta como un importante reto a la hora de definir precisamente y bajo ningún tipo de especulación, su posición como actor relevante del sistema internacional. Incluso desde los primeros años del siglo XX, hemos podido constatar un verdadero dilema a la hora de categorizar a este país en alguna de las tipologías ya mencionadas debido a su constante inestabilidad. Sin embargo, Brasil emerge como un Estado que combina la evolución de los factores materiales clásicos de poder con unos factores subjetivos que en muy pocas oportunidades se asocian a la potencia brasileña. El objetivo de ubicar a Brasil en una de las categorías analíticas de la potencia, nos llevó a implementar un marco teórico doble, claramente complementario, emulando la metodología propuesta en otros estudios, principalmente en los de seguridad liderados por Barry Buzan, Ole Weaver y Jaap De Wilde (denominados securitización) y los estudios sobre la integración europea (denominados europeización) para que de esta manera lleguemos, novedosamente, a la construcción final del concepto que aquí bautizaremos *potencialización*¹¹.

4.1 CONSTRUCTIVISMO Y NEORREALISMO: LAS DOS CARAS DE UN MARCO TEÓRICO COMPLEMENTARIO

La dualidad complementaria del presente marco teórico realmente busca cimentar las bases de la creación del concepto de *potencialización*, tomando como objetivo primordial establecer con certeza, la categoría analítica de la potencia de Brasil mediante la articulación y complementariedad de factores tanto materiales como subjetivos, que proponemos como indispensables para el análisis de cualquier potencia del sistema internacional. Lo anterior nos permitirá aplicar y evidenciar, el complemento existente entre aquella teoría que plantea la importancia de tener en cuenta exclusivamente los factores materiales de poder, con aquella que aboga por la reivindicación de las subjetividades en dichos factores, al momento de estudiar el comportamiento de los Estados en la estructura internacional. La referencia, respectivamente, al neorrealismo y al constructivismo.

En este orden de ideas, como primer marco de nuestro análisis, se verá cómo la teoría neorrealista de Kenneth Waltz emerge a la luz del estudio de las Relaciones Internacionales como la teoría de las potencias (grandes y mayores) a partir de un enfoque netamente materialista de percibir el orden internacional. Es así como, en el momento de abordar el

¹¹ Concepto que claramente será desarrollado con mayor profundidad más adelante pero que en primera instancia denota la construcción de la potencia de un Estado (a partir de la experiencia brasileña) como un proceso de combinación de factores del poder.

análisis de los objetivos específicos relacionados con la determinación del poder material de Brasil, así como el relacionado con las presiones sistémicas que nos explican el ranking del país en la jerarquización del poder mundial, el neorrealismo aporta las tipologías materiales pertinentes para dicho abordaje. La pertinencia de un análisis estructuralista acerca de la distribución de las capacidades, nos permitirá determinar a futuro cuáles son los factores de poder con los que cuenta Brasil para hacer frente a un contexto internacional caracterizado por una anarquía definida como aquella en donde se hace más propicio el ambiente de guerra debido a la ausencia de una entidad supranacional que permita cierta estabilidad¹². Cabe resaltar también que dada la importancia del enfoque económico que le imprime la teoría neorrealista a las capacidades materiales de los Estados, este enfoque presenta una aproximación mercantilista, muy característica de los análisis del periodo de la Guerra Fría.

A raíz de ello, se propone introducir a la presente investigación la teoría de la geo-economía de Edward Luttwak, con el fin de solidificar los conceptos económicos de Waltz desde una perspectiva mucho más contemporánea de abordar dicha temática.

No obstante el valioso aporte material-racionalista de medición de la potencia que argumenta el neorrealismo, resulta imperante acudir a los conceptos formulados por Alexander Wendt y su teoría del constructivismo social para hallar el complemento ideal y necesario a la hora de crear el marco de referencia para el proceso de *potencialización*. La óptica constructivista nos permitirá estudiar la construcción social del status de potencia de Brasil como agente que interactúa en el interior de la estructura del sistema internacional. De hecho, tal y como se verá en su momento, lo que pretende el constructivismo es posicionarse como teoría intermedia y nutrir aún más el debate entre racionalistas y reflectivistas y tender un puente entre ambas (Wendt 1992) (Saurugger 2009, 166) (Wendt 1999). De esta manera, la idea sigue siendo complementar el estudio con el carácter intersubjetivo de la construcción de la potencia brasileña a partir de la socialización e internalización de las normas e identidades al interior del sistema internacional¹³.

Para hacer aún más explícita la argumentación anterior, encontramos que la complementariedad de ambos marcos de referencia funciona como un péndulo, ya que por un lado nos permitirá establecer tácitamente cuáles son los factores materiales de poder de la potencia brasileña, mientras que por el otro, nos mostrará aquellas intersubjetividades del poder que lo catapultan a perfilarse como un polo influyente del sistema internacional, materializando lo que proponemos

¹² Cuando se aborde el análisis neorrealista se profundizará en todos los postulados de la teoría pertinentes al presente estudio.

¹³ Cabe señalar también que todos los conceptos expuestos serán desarrollados al momento de abordar la teoría constructivista.

bajo el concepto de *potencialización* mediante un proceso de construcción estatal de su propia potencia.

El complemento entre ambas teorías también se sustenta en los planteamientos de autores como Jennifer Sterling-Folker, Zaki Laïdi y Renaud Dehousse quienes están de acuerdo en manifestar:

Realism and Constructivism need one another to correct their own worst excesses. Without some degree of realist structuralism, constructivism is in real danger of becoming what Fred Halliday calls “presentism (everything is new)”; and without some degree of constructivist historicism, realism seems to have already fallen prey to “tranhistorical complacency (nothing is new)”. (Sterling-Folker 2002, 74) (Laïdi y Dehousse 2008, 6).

Por su parte, Martha Finnemore y Kathryn Sikkink, manifiestan que “la racionalidad no puede estar separada de la influencia de las normas y de sus cambios” (Finnemore y Sikkink 1998, 888). Finalmente, Jeffrey Checkel sustenta aún más la complementariedad entre el neorrealismo y el constructivismo argumentando que “la obediencia hacia una norma puede combinar elementos propios del racionalismo (coerción, cálculo costo-beneficio, incitaciones materiales) y al mismo tiempo pedir prestados elementos del constructivismo (aprendizaje social, socialización y normas sociales) (Checkel 2001).

4.2 LOS POSTULADOS NEORREALISTAS Y SU PERTINENCIA AL ESTUDIAR A BRASIL COMO POTENCIA DEL SISTEMA INTERNACIONAL: *Una perspectiva que direcciona su actuación en términos de una concepción materialista y estructuralista del poder.*

Identificar la tipología de potencia a la cual pertenece Brasil es el reto a afrontar en el actual contexto internacional, esta búsqueda necesariamente nos plantea la necesidad de abordar la visión materialista del poder expuesta por Kenneth Waltz, quien nos expone una perspectiva particular del sistema internacional a partir de su concepto de unidades y estructuras para catalogar la potencia de un Estado determinado. Waltz comparte los supuestos comunes a todos los teóricos realistas en torno a definir al sistema internacional como un sistema carente de cualquier entidad superior capaz de velar por el orden de las unidades que lo componen, haciendo que la interacción interestatal a nivel internacional esté basada en la anarquía.

Así pues, la República Federativa de Brasil pertenece a una estructura internacional “que a pesar de las grandes diferencias en los atributos y en las interacciones de los Estados que la

componen, se esmera cada vez más por demostrarnos una similitud notable en la calidad de la vida internacional con el transcurso del tiempo” (K. Waltz 1979, 66) (Donnelly, Realism 2005, 35).

De esta manera, un concepto importante de la teoría neorrealista que se considera pertinente importar para efectos de esta investigación, es el concerniente a las presiones sistémicas de la estructura internacional. Kenneth Waltz define el sistema como “un juego de unidades interactuantes. En un nivel, un sistema consiste en una estructura y la estructura es el componente de nivel sistémico que hace posible pensar en las unidades a la luz de la conformación de un conjunto, más allá (y a diferencia) de una mera colección. En otro nivel, los sistemas consisten en unidades interactuantes” (K. Waltz 1979, 40).

Según Waltz, “un sistema es un espacio delimitado, definido por: (a) Unidades que interactúan diferentemente, y por lo general de una manera más intensa, una respecto a otra, que con aquellas que se encuentran por fuera del sistema; (b) la estructura dentro de la cual interactúan; y (c) las interacciones características de las unidades dentro de esa estructura” (Donnelly 2009). Para ejemplificar lo anterior, tenemos que “las naciones cambian en forma y propósito; los avances tecnológicos han sido inventados, el armamento se ha transformado radicalmente; las alianzas han sido forjadas y desechas. Estos son cambios dentro del sistema y tales cambios ayudan a explicar las variaciones en los *outcomes* (resultados) político-internacionales” (K. Waltz 1979, 67). También tenemos que “las acciones de los Estados pueden ser explicadas la mayor parte del tiempo por la presión que ejerce sobre ellos la competencia internacional que los limita y los obliga en sus elecciones” (Laïdi y Dehousse 2008)

Por su parte, definir la estructura para Waltz “requiere ignorar cómo interactúan y se relacionan las unidades para concentrarse en cómo se posicionan entre ellas. Las interacciones, tal y como he venido insistiendo, toman lugar al nivel de las unidades. Ahora, cómo las unidades se ubican en relación con las otras, la manera como están dispuestas o posicionadas, no es una propiedad de las unidades. La disposición de las unidades es una propiedad del sistema (K. Waltz 1979, 80).

A su vez, esta estructura internacional también ha sido definida por el autor como “aquella que emerge de la interacción de los Estados y luego los obliga a tomar ciertas acciones, mientras que las impulsa hacia los demás” (K. Waltz 1979, 79-82). Bajo la óptica de un contexto internacional anárquico, la teoría neorrealista plantea la estructura política basada en tres dimensiones: “Principio ordenador (anarquía), principio de diferenciación de funciones (el cual abandona) y el principio de distribución de las capacidades” (K. Waltz 1979, 61) (Wendt 1999, 396) (Donnelly, Realism 2005). La pertinencia de estas dimensiones nos permitirá comprender

el entorno en el cual se tiene que desenvolver Brasil con el fin de demostrar cierto status de potencia al interior del sistema internacional.

Ahora bien, surge entonces un interrogante y es ¿cómo se mide la actuación de Brasil como unidad independiente de la estructura internacional? Obedeciendo la línea ontológicamente materialista y racionalista de su pensamiento, Kenneth Waltz subraya la necesidad de teorizar en torno a que los Estados no se diferencian entre sí de acuerdo con sus funciones sino que tal análisis se debe efectuar de acuerdo con sus capacidades.

En este orden de ideas y motivado por su tradicional influencia proveniente del realismo defensivo, Waltz plantea “un “sistema de Estados” donde la distribución descentralizada de las capacidades materiales resulte ser primordial en un sistema cuya estructura se caracteriza por una violencia material, la cual genera una preocupación sin cesar por parte de los Estados en maximizar su potencia no como un fin per sé, sino como mecanismo para afirmar su seguridad y por ende su supervivencia” (Kolodziej 2005, 135) (K. Waltz 1993, 111) (Baldwin 2002, 177-184). Es así como, Waltz manifiesta que “los Estados son idénticos en cuanto a las tareas que tienen que desarrollar, aún si sus capacidades para cumplir con estas misiones son diferentes, los Estados cumplen o intentan cumplir con tareas que son comunes a todos, los fines a los cuales aspiran son idénticos” (K. Waltz 1979, 96).

En esta misma lógica, ¿cuáles son exactamente las capacidades que debe reunir una potencia en el sistema internacional de acuerdo a los criterios de Kenneth Waltz? En su obra *The emerging structure of international politics*, el teórico neorrealista subraya las siguientes: extensión territorial, tamaño poblacional, dotación de recursos, capacidad económica, fortaleza militar, estabilidad política y competitividad (K. Waltz 1993). Conjugado a estas capacidades, Waltz plantea que “la estructura de un sistema cambia debido a las variaciones en la distribución de estas capacidades entre las unidades”, es decir, la teoría nos está planteando un sistema internacional mutable. Vinculado al punto inmediatamente anterior, surge al interior del postulado neorrealista otro concepto muy importante: el concepto de *ranking internacional*: “los Estados se encuentran ubicados de forma distinta de acuerdo a su poder” (K. Waltz 1979, 97).

Este concepto, siguiendo la condición anárquica del sistema internacional, parte del supuesto de que al interior de la estructura, “las unidades (los Estados) se reconocen como iguales gracias a su soberanía, sin embargo, es la distribución de las capacidades lo que los hará distintos, permitiendo así jerarquizarlos, con el fin de encontrar cierto orden allende sus fronteras” (Donnelly 2005, 35-37) (Telhami 2003). Ahora bien, dentro de esa estructura anárquica del sistema internacional, cabe destacar que en la coyuntura bipolar de sus postulados, el poderío nuclear era un elemento de suma importancia con el fin de asegurar la supervivencia de un

Estado. Si bien no es el elemento primordial en la búsqueda de esa seguridad, es importante en la medida que favorece el statu-quo permitiéndole a los Estados centrar esfuerzos en sus respectivas economías más que en sus fuerzas militares. Sin embargo, “el armamento nuclear por sí sólo no garantiza que un Estado pase a ocupar el rango de Gran Potencia en la estructura del sistema internacional; Gran Bretaña y Francia no se convirtieron en Grandes Potencias por el simple hecho de poseer arsenal bélico nuclear” (K. Waltz 1993, 52).

De igual manera, el neorrealismo plantea la necesidad de los Estados en desarrollar lo que la teoría cataloga a través del concepto de *self-help*. Bajo este concepto, la búsqueda de maximizar la potencia por parte de los Estados responde a la necesidad de resistir a las vulnerabilidades de la estructura, contribuyendo así en el juego de la balanza del poder, elemento que le permitirá abandonar la condición de dependencia de aquéllos Estados considerados como Grandes Potencias denle el ranking internacional. Desde la perspectiva de Waltz, “mientras los gobernantes sigan identificando una estructura en la cual prime la competencia entre sus unidades, el Estado está llamado a maximizar su potencia con el objetivo de subir en el ranking de los Estados ya que entre más alto esté el país en dicho ranking, más seguro estará al interior de la estructura” (K. Waltz 1979). Así pues, de acuerdo con lo expuesto por Christopher Layne en 1993, “los Estados continuarán impulsados por la preocupación acerca de sus relativas capacidades materiales” (Layne 1993).

No obstante el énfasis que la teoría hace sobre la importancia de la capacidad nuclear como el medio para garantizar la supervivencia de los Estados, cabe señalar que no se puede caer en una visión determinista de la teoría y argumentar que el Neorrealismo deja de lado la importancia de fortalecer la economía estatal. De acuerdo a ello, no es que la economía se deje de lado, sin embargo, es la preocupación por la seguridad y la supervivencia de los Estados la que ocupa un lugar preponderante al interior del análisis neorrealista; de esta manera, según Waltz, “en tiempos contemporáneos, sin capacidad económica, ningún Estado puede hacerse la esperanza de desempeñar un papel importante en la política mundial, tal y como sucedió con la Unión Soviética” (K. Waltz 1993).

Continuando con la importancia del factor económico que el neorrealismo asocia a la capacidad de los Estados y la distribución de dichas capacidades al interior de la estructura, encontramos un último elemento de la teoría (para efectos de la presente investigación) que se conjuga y que nos permitirá responder a cabalidad el interrogante planteado: la teoría de Kenneth Waltz expone sus tipologías dirigidas a las grandes y a las mayores potencias y las diferencias en cuanto a sus capacidades económicas son las que irán a determinar el ranking de los Estados (así como la ya planteada capacidad militar). Por otra parte, “el neorrealismo añade el criterio de la voluntad y la determinación como elementos *sine qua non* el poder se transforma en potencia

real o percibida” (K. Waltz 1993) (K. Waltz 1979) (Telhami 2003) (Donnelly 2005).

En síntesis, categorizar la potencia de Brasil necesariamente nos remite a los elementos materiales del poder que expone Kenneth Waltz en el neorrealismo. En un sistema internacional dominado por la anarquía, son los Estados los que deben asegurar su supervivencia mediante la acumulación de factores de poder que les permitan escalar en el ranking de la estructura global. En un primer momento, los Estados son iguales entre sí por la definición legítima de su soberanía, sin embargo, factores de poder como la extensión territorial, tamaño poblacional, dotación de recursos, capacidad económica, fortaleza militar, estabilidad política y competitividad; emergen a la luz del debate de las potencias para clasificarlas y así determinar si cumplen a cabalidad con el concepto de *self-help*, mediante el abandono total de la dependencia hacia otros Estados. El sistema internacional en el que se tiene que desenvolver Brasil no ha perdido esa esencia anárquica y competitiva propicia para las confrontaciones bélicas. En esta coyuntura, como se verá más adelante, el país ha tenido que hacer frente a las presiones sistémicas que de una u otra manera, favorecen a sus expectativas o impiden que muchos de sus planteamientos lleguen a concretarse debido a que tiene que interactuar con muchas de las Grandes y Súper Potencias tradicionales de la estructura, quienes procuran mantener el statu quo imperante.

Finalmente, el periodo de estudio propuesto por esta investigación (1994-2010) se enmarca muy bien en el abordaje de la propuesta de Waltz en cuanto a concebir al sistema internacional como un sistema mutable y dinámico, dado que con el final de la Guerra Fría, la estructura dio un giro que no experimentaba desde hacía varios años, dando lugar, independientemente de las presiones sistémicas en contrario, a Estados que antes no revestían mayor protagonismo en la escena global y es allí donde sobresale la voluntad de Brasil por ejercer un rol más dinámico.

La importancia y pertinencia de las tipologías de corte material-racionalista para medir el grado de potencia de un Estado en la estructura que describe la teoría neorrealista de Kenneth Waltz, nos lleva a tejer un puente que emerge como fundamental y necesario con el fin de analizar el proceso auto subjetivo e intersubjetivo de la adquisición de un cierto status de potencia por parte de un Estado al interior del sistema internacional, proceso que, como ya se ha mencionado para efectos de esta investigación, denominaremos *potencialización*.

4.3 GEO-ECONOMIA: *una visión contemporánea de los recursos de poder.*

El final de la Guerra Fría trajo consigo un nuevo desafío para la disciplina de las Relaciones Internacionales en cuanto a definir el nuevo orden de la jerarquía internacional. Las tipologías contempladas en la teoría de Kenneth Waltz permiten determinar con mucha mayor precisión la posición que ocupa Brasil en cuanto a sus capacidades materiales en el interior del escenario internacional. Sin embargo, el énfasis que la teoría neorrealista le presta a la economía no es lo suficientemente consistente de acuerdo a las condiciones del período de estudio de la investigación dado que tal concepto responde a la coyuntura de Guerra Fría e incluso, en ciertos aspectos y a una visión clásica (y por ende mercantilista) del papel de la economía en las capacidades de un Estado para ascender en el ranking del sistema internacional. De esta manera, la literatura relacionada con el poder y la actuación internacional de los Estados permite acercar la presente investigación a una perspectiva relativamente nueva en el campo de las Relaciones Internacionales y que se adapta perfectamente a la actual coyuntura, objeto de nuestro análisis: la geo-economía.

Esta teoría emerge luego del final de la Guerra Fría siendo Edward Luttwak el autor quien más la ha desarrollado. “Surge como un paradigma geo-estratégico distintivo que describe la nueva situación estratégica materializada en el colapso de la Unión Soviética. Si bien en Estados Unidos la expansión y socialización de la teoría durante los noventa estuvo marcada por una significativa lentitud debido a circunstancias coyunturales (principalmente por la no percepción de un claro desafío en política exterior) en otras partes del mundo, como Europa o el Este de Asia, la geo-economía continuó ganando terreno y ha sido seriamente considerada y desarrollada como una noción estratégica viable. Todos los anteriores, junto con el desafío que el 11 de Septiembre representó para el pensamiento geo-estratégico en general, hicieron que la geo-economía robusteciera su relevancia bajo el contexto actual de las Relaciones Internacionales” (Aligica 2002).

Luttwak define a la teoría como “la continuación de la antigua rivalidad entre las naciones bajo un nuevo significado industrial... la guerra ha sido sustituida por la conquista industrial. El propio autor menciona dos aspectos básicos de la geo-economía a saber: un nuevo e históricamente específico fenómeno geo-estratégico así como un comportamiento estratégico generado por la nueva situación” (Aligica 2002) (Luttwak 1993) (Luttwak 1999)

Otra definición de la teoría ha sido diseñada por Pascal Lorot, director del Instituto Europeo para la geo-economía: “la teoría analiza la estrategia económica, notablemente comercial, adoptada por las naciones en el marco de políticas direccionadas hacia la protección de su economía nacional, para ayudar a sus compañías nacionales a adquirir el dominio de tecnologías

y/o conquistar ciertos sectores en el mercado mundial relacionados con la producción o comercialización de un producto o un rango específico de productos, en donde la posesión o control confiere al poseedor (Estado o empresa nacional) un elemento de poder e influencia internacional y le permite reforzar su potencial tanto económico como social” (Lorot 1999).

Al mencionar el trabajo de Luttwak, Paul Aligica señala la importancia de resaltar que al final del siglo XX la teoría se encuentra bajo un “marco histórico sin precedentes”. Lo anterior “porque si bien en Medio Oriente y en los Balcanes (así como en otras desafortunadas regiones del mundo) la importancia del poder militar y la diplomacia en su forma más clásica continúan más que vigentes, también es cierto que en el centro de la arena internacional en donde americanos, europeos, japoneses así como otros pueblos avanzados colaboran entre sí y compiten, la situación ha cambiado drásticamente” (Aligica 2002) (Luttwak 1993).

La teoría y quienes han trabajado en ella, mencionan claramente que “a diferencia del mercantilismo clásico subordinado a la actuación estatal y fácilmente relegado por la guerra, la geo-economía es un juego que solo pueden jugar los países que han eliminado cualquier hipótesis de confrontación bélica entre ellos. En la era geo-económica no solo las causas sino también los elementos de la rivalidad serán estrictamente económicos. En medio de esta era, el Estado no abandona su razón de ser derivado de su función histórica de proveer seguridad, la diferencia es que las rivalidades del pasado, expresadas básicamente en términos militares, hoy se expresan en términos económicos. Hoy los países desarrollados compiten en el mercado, ya no en el campo de batalla. Para dirimir sus desavenencias políticas, los Estados pasarán a utilizar las *armas del comercio*: restricción a las importaciones, el subsidio a las exportaciones, la instauración de proyectos tecnológicos competitivos, el patrocinio a formas selectas de educación, la provisión de infraestructura competitiva, así como otras medidas” (Aligica 2002) (Luttwak 1993).

Luego de explicar la especificidad histórica de la teoría, Paul Aligica expone su dimensión estratégica y manifiesta que “el concepto de la teoría se enmarca en un estratégico y especial modelo militar de estrategia. Las empresas privadas invierten, investigan y desarrollan por razones puramente de negocios, pero cuando el Estado interviene para fortalecer, ayudar o direccionar sus actividades, es lo que se conoce como geo-economía. Así, dentro del glosario geo-económico, existe una clave estratégica: el equivalente al poder de fuego del Estado es la inversión de capital provista o guiada por éste; el equivalente a la innovación en armas es producto del desarrollo subsidiado por el Estado; la incursión profunda en el mercado soportada por el Estado reemplaza a las bases militares; las tarifas para proteger la industria doméstica y permitirle crecer son el equivalente a la defensa de las fronteras y al fortalecimiento de las líneas de guerra, mientras que camuflar barreras comerciales es para la geo-economía el equivalente a

una emboscada. En esta misma línea, se tienen otros elementos del arsenal de la geo-economía: la imposición deliberada de normas sanitarias y de regulaciones sobre seguridad así como otras de etiquetado, empaque, características de reciclado para excluir importaciones, medidas regulatorias para camuflar barreras comerciales, etc” (Aligica 2002)

No obstante lo anterior, la teoría señala la importancia de “no caer en el error de supervalorar al Estado puesto que sus dinámicas están determinadas a un micro-nivel por los actores sociales y las instituciones, ambas, de hecho, elaboradas para tal fin. Es de esta manera que la geo-economía podría ser vista como un outcome de las dinámicas y aspiraciones burocráticas. Así, el comportamiento geo-económico de los Estados se expresa en función de su sistema político y burocrático. La naturaleza de estos sistemas determina el enfoque, la intensidad y la dirección del comportamiento geo-económico” (Aligica 2002). Lo anterior clarifica la idea de “proteger el “interés económico vital” mediante defensas y ofensivas geo-económicas, diplomacia geo-económica e inteligencia geo-económica” (Luttwak 1999).

Por otra parte, Pascal Lorot plantea una noción muy interesante: “las naciones se encuentran relacionadas (así como sus compañías) en políticas ofensivas tendientes a conquistar mercados externos así como para controlar sectores cuyas actividades son consideradas estratégicas. Para las naciones de hoy, la búsqueda por el poder y su ascensión en el ranking mundial dependen más y más de su salud económica, de la competitividad de sus empresas y el lugar que éstas ocupan en el mercado mundial” (Lorot 1999). Finalmente, “las amenazas a la prosperidad se superponen a las amenazas a la seguridad, el concepto importante es la prosperidad, mas no la seguridad” (Aligica 2002).

Dado el marco anterior, se deduce que la teoría de la geo-economía emerge a la luz de las Relaciones Internacionales con el fin de establecer ese factor diferenciador que rige al sistema internacional desde el final de la Guerra Fría, a partir de la perspectiva de los Estados que se encuentran en la cima de la jerarquía internacional. De acuerdo a esta premisa, dicha teoría se expone en esta investigación para fortalecer la importancia de la economía para un Estado como el brasileño, principalmente bajo la coyuntura internacional que ha tenido que experimentar a lo largo del periodo de estudio propuesto.

4.4 LOS POSTULADOS CONSTRUCTIVISTAS Y SU APLICABILIDAD AL ESTUDIO DE BRASIL COMO POTENCIA DEL SISTEMA INTERNACIONAL: *la construcción de una cierta percepción de potencia.*

Una vez estudiados los postulados neorrealistas para categorizar la potencia de Brasil e identificar los factores materiales de su poder, cabe complementar la anterior perspectiva con los axiomas de Alexander Wendt a través de la teoría constructivista. De esta manera, se verá sustentado el ya mencionado complemento con la propuesta material-racionalista de Waltz, mediante de la explicación de las intersubjetividades en la construcción de un status de potencia del agente en la estructura, para, finalmente, crear el concepto de *potencialización*.

Con lo anterior, sobre todo cabe considerar el carácter antropomorfo que Alexander Wendt le da al Estado, al que le atribuye pensamientos, creencias, preferencias, propósitos precisos e intenciones propias (Wendt 1999, 215). En esta misma línea argumentativa, resulta fundamental señalar también la idea de que el constructivismo concibe el mundo material no como una entidad clasificada sino como “producto de nuestra interpretación y nuestro lenguaje, factores que cobran (ahora sí) relevancia. De esta manera, Alexander Wendt intenta explicar la co-constitución de los agentes y la estructura” (Saurugger 2009, 165-166) (Ruggie 1998, 33)

El constructivismo en las Relaciones Internacionales no busca ser una nueva teoría; al contrario, lo que pretende es posicionarse como teoría intermedia y nutrir el debate entre racionalistas y reflectivistas, tender un puente entre ambas, ser un complemento (Wendt 1992) (Saurugger 2009, 166) (Wendt 1999, 38). Para tal fin, Wendt intenta argumentar contra el supuesto neorrealista de que el *self-help* está dado gracias a una estructura anárquica que es exógena al proceso. “El *self-help* y la política del poder no se derivan lógicamente ni causalmente de la anarquía pues si hoy nos encontramos en un mundo de *self-help* es fruto del proceso, mas no gracias a la estructura. Los conceptos de *self-help* y el de la política del poder son instituciones, no características esenciales de la anarquía. De esta manera, la anarquía es lo que los Estados hacen de ella” (Wendt 1992) (Wendt 1999).

Es gracias a este intento de complementariedad como los axiomas de esta teoría resultan ser nuestro marco principal de análisis con el fin de abordar la construcción de cierto status de la potencia brasileña bajo un contexto post Guerra Fría. En este orden de ideas, las identidades y los intereses de los agentes cobran importancia en la medida que son determinados por las representaciones colectivas o las interpretaciones dominantes y construyen así las estructuras sociales que moldean los comportamientos (Wendt 1999).

En *Social Theory of International Politics*, Wendt manifiesta su interés en “dar explicación a una estructura que se interrelaciona con el agente en una actividad constante, lo cual deslegitima el postulado de Waltz quien afirma que esta relación está dada y plenamente constituida” (Saurugger 2009) (McSweeney 1999). Así las cosas, son las estructuras sociales las que influyen la identidad y a su vez la conducta de los actores la que reproduce las mencionadas estructuras existentes o fundan unas nuevas mediante el sistema de normas. El concepto de las normas resulta muy importante para el planteamiento constructivista ya que “mientras la aproximación neorrealista reduce el rol de las normas únicamente al ámbito de disciplinar a los actores, constructivistas como Friedrich Kratchowil o Peter Katzenstein subrayan el hecho de que las normas reflejan las –identidades subyacentes- en tanto que las normas constitutivas hacen evolucionar a estas últimas” (Laidi y Dehousse 2008).

De acuerdo con lo anterior, resulta imperante profundizar en el concepto de *identidad* ya que representará un importante marco de análisis para determinar la construcción de la potencia de Brasil en el sistema internacional. En ese orden de ideas, Alexander Wendt introduce el concepto argumentando que “los Estados son actores construidos socialmente en el ámbito interno y externo. Así, las identidades de los Estados como Estados, son generadas en parte por la interacción internacional” (Ruggie 1998, 879). De esta manera, cualquier identidad de un Estado en la política mundial es en parte el producto de las prácticas sociales que constituyen esa identidad en su interior. En este sentido, “la política de la identidad en el interior constriñe y posibilita la identidad estatal, sus intereses y sus acciones en el exterior” (Hopf 1998, 195). Así, “los agentes adquieren identidades (relativamente estables, comprensiones de roles específicos sobre sí mismos) al participar en la construcción de significados colectivos” (Wendt 1999, 224-233 & 336-343).

En el constructivismo, el interés no depende de la configuración objetiva de las relaciones de fuerza materiales sino de la identidad de los Estados, es decir, de la representación que los Estados hacen de sí mismos y de los otros, del sistema internacional y de su propia ubicación, como la de los otros en dicho sistema. Estas identidades son por naturaleza no subjetivas sino intersubjetivas en la medida en que no dependen solamente de la idea que el Estado tiene de sí mismo sino también de la idea que los otros se hacen de él. En este orden de ideas, Wendt diferencia cuatro tipos de identidades que se encuentran al origen de la constitución del interés nacional:

El primero yace bajo al concepto de *Identidad corporativa*, el cual hace referencia al conjunto de elementos que hacen de un ente internacional un Estado (los elementos de la soberanía en particular). En este punto la caracterización es netamente objetiva, no hay espacio para la subjetividad. A su vez, como segundo elemento tenemos el concepto de *Identidad de tipo* que

nos remite a los factores relativos al régimen político y al sistema económico. Son elementos de naturaleza parcialmente social: un Estado es democrático o capitalista frente a otros que no lo son. El tercer concepto es el de *Identidad de rol*, relativo a propiedades que caracterizan las relaciones de un Estado con otros Estados quienes lo perciben como potencia hegemónica, como Estado satélite, como Rogue State, como Estado del Statu Quo, Estado imperialista, entre otros. Finalmente, Alexander Wendt aporta el concepto de *Identidad colectiva*, el cual consta de elementos que el Estado comparte o debe a su pertenencia a un cierto grupo, como por ejemplo: ser miembro de alguna de las distintas organizaciones internacionales (Wendt 1999, 193-243 & 313-343).

De acuerdo con lo anterior y para finalizar lo que concierne al tema de la identidad, Ted Hopf manifiesta que “en la medida en que los actores tienen múltiples identidades y que estas identidades implican intereses distintos, la atribución exógena y a priori de intereses idénticos a todos los Estados es inválida” (Hopf 1998).

El constructivismo aporta conceptos complementarios muy importantes respecto a la teoría neorrealista. La creación del término *potencialización* claramente nos remitirá a esta complementariedad intersubjetiva de percibir la potencia de un Estado, principalmente desde la óptica de Brasil.

Continuando con la anterior línea argumentativa, resulta importante en el marco de la teoría constructivista, profundizar la exposición del concepto referente a las normas. A este respecto, la teoría plantea que las normas generalmente emergen producto de la interacción entre los actores pertenecientes a determinada comunidad. Asimismo, las normas “también constituyen el comportamiento de los agentes, permitiendo compartir un espacio de sentido común en donde se da mucho énfasis en el proceso de socialización y de aprendizaje social al interior de una comunidad” (Saurugger 2009) (Wilga 2001). Este proceso es esencial para asegurar la continuidad de las reglas, las normas y los valores así como su extensión y su uso. El argumento clave aquí es que la actividad solitaria de un Estado no es suficiente para garantizar lo anteriormente expuesto. Toda norma se inscribe en una comunidad que la proyecta hacia el exterior; así, “la socialización internacional de las normas es un aspecto importante de la internalización de los valores y las reglas en el seno de una comunidad” (Saurugger 2009, 172-173).

Si bien el constructivismo ha recibido algunas críticas respecto a que “no se centra en establecer una teoría propia de la potencia” (Saurugger 2009, 176) (a diferencia del neorrealismo de Waltz) con relación al *poder*, Alexander Wendt plantea: “en la medida en que el poder es tanto material como discursivo, el comportamiento patronado a través del tiempo debe ser entendido

como el resultado del poder material o económico trabajando en concordancia con estructuras ideológicas, prácticas sociales, normas institucionalizadas y redes intersubjetivas de significado” (Hopf 1998, 199).

En efecto el constructivismo ha recibido críticas, en especial la anterior, respecto a la ausencia de un análisis del poder ampliamente estructurado. Sin embargo, bajo la óptica de esta investigación para subsanar las debilidades de esta perspectiva se establece el complemento ideal entre constructivismo y neorrealismo a la hora de construir y plantear el concepto de *potencialización*. Como ya lo hemos señalado, una teoría requiere de la otra para solidificar su argumentación y en el caso del estudio de la *potencialización* esto no es diferente. El carácter antropomorfo que le da al Estado el constructivismo, resulta un elemento de suma importancia para esta investigación dado que la unidad antes referenciada por el neorrealismo ya adquiere intereses, preferencias, la facultad de crear ideas y conceptos, así como de socializarlos; y ello no será un elemento menor al momento de abordar la construcción de la potencia brasileña. La co-constitución entre el agente y la estructura resalta la importancia de la socialización, por intermedio del lenguaje, de las preferencias de un Estado. A su vez, la visión de la política del poder y del concepto de *self-help* ya no como características de la anarquía, sino como el fruto de un proceso, deriva en señalar que definitivamente la anarquía es lo que los Estados hacen de ella.

Para reivindicar una posición relevante en el sistema internacional, se ha identificado también que en el caso brasileño son aplicables otros conceptos importantes del constructivismo como el de la ventana de oportunidad, la agencia individual, el uso del lenguaje y el análisis del discurso, así como el de la intersubjetividad de los actores y la importancia del contexto. Los cuales, serán expuestos y ampliados en su respectivo momento. En suma, así como para Waltz los Estados difieren entre sí de acuerdo con sus capacidades, para los constructivistas sus múltiples identidades producto de la interacción internacional son las que generan intereses diversos. Es por ello que a la hora de establecer no solo la categoría de la potencia de Brasil sino cómo este país mediante elementos subjetivos ha construido dicha potencia, resulta pertinente revisar las identidades corporativa, de tipo, de rol y colectiva de los Estados planteadas por el constructivismo. Es la asociación de Brasil a cada una de estas identidades, lo que permitirá abordar la forma como socializa en la estructura con los demás Estados, para así determinar la vía mediante la cual se internalizan los valores al interior de un espacio de sentido común.

Finalmente y no por ello menos relevante, nos gustaría culminar el presente numeral con la siguiente afirmación: “el mayor aporte del constructivismo reside en la contextualización histórica, política, económica o geográfica del objeto de estudio” (Laïdi y Dehousse 2008).

4.5 POTENCIALIZACIÓN

El estudio de Brasil como potencia global emerge a la luz de la presente investigación como pretexto ideal para proponer un nuevo concepto a la hora de medir el grado de potencia que ha alcanzado un país en el ranking de la estructura internacional: el concepto de *potencialización*. La metodología que tradicionalmente se ha utilizado para categorizar a un Estado como una potencia relevante del sistema, representa una perspectiva restringida de los recursos del poder, principalmente por lo expuesto desde la óptica material-racionalista del neorrealismo de Kenneth Waltz. Debido a esta restricción del análisis neorrealista, surgieron entonces (bajo el discurso de la complementariedad) las voces constructivistas que abogaban por una definición del poder estatal mucho más ampliada (tal y como lo contempla metodológicamente Barry Buzan acerca del concepto de seguridad) dado que era de vital importancia tener en cuenta las intersubjetividades que rodean la vida internacional.

La evolución histórica que ha experimentado Brasil en cuanto a sus factores materiales de poder resultará más que evidente al momento de abordar en los hallazgos de resultados un análisis de la condición de potencia que ostenta este país, principalmente entre 1994 y 2010. De hecho, tal y como se ha podido evidenciar, existe una importante relación y concordancia entre los académicos especializados en temas brasileños, especialmente respecto a los factores de poder materiales que ha acumulado Brasil en las últimas décadas. Históricamente, este Estado ha sido considerado un importante actor en el ámbito regional y es reconocido internacionalmente por ser la potencia regional del sur de América. No obstante, la profunda irregularidad en cuanto a su estabilidad política había imposibilitado una mayor eficiencia de su política exterior (característica del Estado que como se verá, no ha abandonado, aunque hoy por hoy en menor medida) elemento que no permitía una consolidación de lo que siempre se esperó de Brasil. Sin embargo, esos dieciséis años de gobierno de los presidentes Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula da Silva, sin en absoluto haber sido perfectos, sí determinaron el ascenso y consolidación de la potencia brasileña, permitiéndole jugar un papel mucho más activo e influyente en la estructura internacional.

La anterior percepción no es nueva si se tienen en cuenta los factores materiales contemplados por el neorrealismo dado que suelen ser resaltados por la academia, los medios de comunicación y en general por todos aquellos que se encargan de analizar el cotidiano de la evolución de la potencia brasileña. La propuesta novedosa de esta investigación radica en la explicación que se dará de la potencia de Brasil allende los elementos materiales del poder mediante la aplicación a nivel internacional de elementos intersubjetivos que solidifican su prestigio frente a los demás agentes de la estructura, combinando claramente tanto los factores de poder clásicos

identificados por la teoría de Waltz con el constructivismo de Alexander Wendt y sus diferentes exponentes.

Tal y como se ha señalado respecto a la perfecta complementariedad entre ambas teorías, principalmente en lo expuesto por Jennifer Sterling Folker, Zaki Laïdi y Renaud Dehousse en la introducción de este capítulo, esta investigación plantea que de igual manera aplica para el estudio de la potencia brasileña puesto que como se consignará en los siguientes capítulos, no es posible estudiar la evolución como potencia de la república de Brasil sin combinar los elementos materiales e intersubjetivos de su actuación, puesto que es uno de los pocos agentes del sistema que combina estrategias asociadas a ambas teorías para lograr mayor prestigio e influencia ahora desde una escala mucho más global y descentralizada. Haciendo especial énfasis en lo anterior y como ya se ha señalado también de manera breve en la génesis del presente acápite, esta investigación propone la construcción del concepto de *potencialización* tomando como base los estudios de seguridad de Barry Buzan, Ole Weaver y Jaap De Wilde (denominados securitización) y los estudios sobre la integración europea (denominados europeización).

Según lo mencionado previamente se pretende explicar la condición de potencia de Brasil a la luz de la asociación constructivismo-securitización como una construcción discursiva que requiere ser socializada e internalizada para generar esta percepción entre los agentes y las instituciones que componen la estructura. Así, lo importante para el objeto de nuestro análisis no será definir qué es la potencia brasileña desde la óptica constructivista per se, sino más bien una investigación del proceso que rodea la construcción de su potencia y los efectos de dicha construcción. Al respecto tenemos:

The heart of securitization theory of the Copenhagen School: what matters for security analysis is not the definition of what security 'is', in substantive terms, or the identification of factual situations of insecurity, but rather an investigation of the process that surrounds the construction of an issue as a security problem and simultaneously, the effects of that construction – what security 'does'. This means that security cannot be seen as an objective 'thing' – threats are not facts that can be observed. However, this does not mean that security is the result of mere perception. Rather, security is seen to be embedded in a process that is intersubjective by nature: securitization. The securitization of a certain issue is not the empirical confirmation of the materiality of a security problem, but rather a 'speech-act' in which something is done by being said; in other words, securitization is the identification of a locus in which it is possible to 'talk security', that is, to talk in terms of security/threat (Reis y Curie 2010).

Por su parte, la relación constructivismo-europeización yace bajo la lógica de un Brasil que construye su potencia mediante un proceso histórico que incluye la socialización internacional de sus valores e intereses en una comunidad determinada, partiendo especialmente de la subregión suramericana mediante la importante participación de la agencia individual. Así como para la integración europea fue necesaria la creación de un espacio intersubjetivo con el ánimo de crear y solidificar mediante la evolución histórica una cierta identidad común europea¹⁴, para emprender el proceso de *potencialización* veremos cómo (salvaguardando las proporciones con el caso europeo) Brasil ha diseñado una política exterior que obedece a su identidad suramericana. Esta identidad le ha permitido crear un nuevo espacio en la región en donde se enfatizan temas relevantes de su agenda, creando así un primer vestigio de conciencia colectiva entre los demás Estados, factor que se podría catalogar, desde una primera aproximación, como “un efecto de consenso, elemento importante en la construcción de una vida política” (Wilga 2001). De igual manera, este mismo “efecto de consenso” se evidenciará más allá de los límites suramericanos pues bajo el marco de las diferentes negociaciones en las organizaciones multilaterales, Brasil ha podido explotar al máximo estos factores subjetivos del poder estatal.

Así como ocurre en Europa, para el caso brasileño “no resulta del todo falso hablar de la integración (en la presente investigación del proceso de *potencialización*) como un proceso de deliberación política (punto en el cual empezamos a evidenciar la importancia del lenguaje)¹⁵. Las negociaciones, las reuniones y los encuentros no oficiales, así como las discusiones interinstitucionales no constituyen otra cosa más que un espacio discursivo en el cual se forjan las ideas, los valores y las reglas de juego que, más tarde, serán adoptadas o no, codificadas o no, o abandonadas en función de las convicciones de los actores” (Wilga 2001).

De esta manera, se evidenciará no una colectivización de intereses como nos demuestra la integración europea, mas sí un espacio político en donde Brasil es un referente, un espacio en donde hay cierta convergencia colectiva hacia los postulados que reposan en su agenda. Finalmente, la evocación de los estudios de europeización presentados en esta investigación nos permitirá dar una respuesta “a una de las críticas más reiteradas al constructivismo y es aquella que hace referencia a la ausencia de un estudio sobre la potencia y el poder” (Saurugger 2009) mediante la aplicación novedosa (en los hallazgos de resultados concernientes al constructivismo) del concepto de *Constructivismo Estratégico*.

¹⁴ “Los constructivistas analizan la Unión Europea desarrollando en particular tres problemáticas conceptuales: la primera tiene que ver con la socialización y el aprendizaje, la segunda de ellas con la construcción social de una identidad europea y finalmente señalan la importancia de exponer el concepto de constructivismo estratégico” (Saurugger 2009)

¹⁵ “Ante todo, el concepto de co-constitución entre agente y estructura ha permitido la comprensión a profundidad de los procesos de europeización y del cambio del Estado en Europa. A su vez, ponen en consideración cómo la Unión Europea se construye de manera discursiva y cómo los actores comprenden el sentido (la esencia) de la integración europea” (Saurugger 2009).

La hipótesis constructivista de un sistema internacional que es fruto de un proceso de construcción constante resulta de suma importancia para nuestro estudio ya que ello es precisamente lo que se identificará en el momento de los hallazgos correspondientes al constructivismo aplicado a la potencia brasileña. Y sin duda resulta importante dado que aquí el concepto de *potencialización* se definirá como *el proceso de construcción gradual, constante y sostenido de la potencia de un Estado, aprovechando muy bien la ventana de oportunidad que representan los cambios sociales, políticos y económicos a largo plazo al interior de la estructura internacional; combinando factores materiales de poder con aquellos factores intersubjetivos que en muy pocas ocasiones se le asocian a la potencia de un Estado, especialmente al brasileño.*

Como elementos esenciales para la elaboración del concepto de securitización, las preguntas acerca de *¿Quién potencializa? ¿Bajo qué condiciones? ¿Para quién? ¿Por qué? y ¿con qué consecuencias o resultados?* También guiarán nuestra explicación acerca de cómo se constituye y materializa el proceso de *potencialización* de Brasil, lo cual evidentemente, servirá de base para cualquier otro Estado de la estructura internacional a la hora de determinar la categoría analítica de la potencia a la que pertenece.

Es de tal manera que el constructivismo se perfila como nuestro marco analítico principal de análisis al momento de caracterizar un determinado nivel de potencia de Brasil en la política mundial. El estudio materialista de la potencia expuesto por el neorrealismo de Kenneth Waltz nos proporcionará los elementos tangibles necesarios para ubicar a Brasil al interior del ranking internacional, pero será el constructivismo el que nos guíe hacia una interpretación de aquél grado de potencia a través de las percepciones y por ende las interpretaciones intersubjetivas que se crean alrededor del Estado brasileño. La forma en cómo se halla estructurada esta investigación evidentemente nos va sirviendo de base para ir encontrando elementos que nos den una pista acerca del proceso de *potencialización* de Brasil a través de herramientas históricas que dan cuenta de una clara evolución de su actuación internacional, mediante el uso de los diferentes factores de poder que ha venido acumulando.

5. MARCO METODOLÓGICO

5.1 Justificación para un marco metodológico pertinente:

El marco teórico de la presente investigación está íntimamente relacionado con el uso de la teoría neorrealista y constructivista como los dos marcos principales de referencia. En ese orden de ideas, el uso de este *marco teórico dual* nos obliga a desarrollar un enfoque metodológico que mezcle *el positivismo con el post-positivismo y el racionalismo con el reflectivismo*. El neorrealismo se fundamenta en una comprobación de elementos materiales (racionales) del poder que debe ostentar un Estado para sustentar su condición de potencia en el sistema internacional. Siguiendo la línea *positivista*, el neorrealismo plantea que el hecho de no contar con los elementos referidos por la teoría, simplemente no le permitirá acceder a cierto status al interior de la estructura. Es una relación que, como lo dice Hedley Bull, “obedece fielmente a los *planteamientos de verificación y prueba*” (Burchill 2005). Por su parte, como bien lo explica Alexander Wendt al momento de introducir su teoría, la estructura internacional *no está predeterminada, es decir, no está dada* y que por el contrario, es una construcción social que a la postre determina la construcción por parte de los Estados de un cierto nivel de potencia. De esta manera, el sistema internacional *no existe por sí mismo*, esto quiere decir que, tanto el mundo social como el político que lo componen, “no son una realidad *externa que hace parte de la naturaleza* cuyas leyes puedan ser descubiertas mediante investigación científica y explicada mediante una teoría científica tal y como lo arguyen los behavioralistas y los positivistas. En consecuencia, tenemos que *no existen leyes* acerca de la sociedad, o económicas, o incluso políticas. Así, el sistema internacional (y para la presente investigación la posición de Brasil al interior de su estructura) existe únicamente como *una relación intersubjetiva* entre las personas, es una *creación humana, puramente intelectual e inmaterial (ideacional o ideal)*. *Es un cuerpo de ideas y de pensamiento, un sistema de normas establecidas por ciertas personas en un momento particular de tiempo y espacio*” (Jackson y Sorensen 2003).

En consecuencia, esta investigación se desarrollará en el marco tanto de la búsqueda empírica de elementos materiales del poder (en razón de la teoría neorrealista), como de las comprensiones intersubjetivas de los elementos que crean esta potencia (en razón de la teoría constructivista) dándole especial relevancia a la contextualización de los diferentes hechos que se asoman al momento de explicar la potencia brasileña. Esta última frase se sustenta dado que sin el análisis del contexto no es posible, o resulta muy difícil determinar “*la influencia de los valores* o de realizar una interpretación correcta de su contenido” (Saurugger 2009). Resulta imperante agregar a este último aspecto, la importancia del estudio de *la evolución histórica expuesta en el planteamiento del problema en aras de comprender el contexto de la política de*

poder (o de la potencia) brasileña, puesto que “a la par con la importancia de la contextualización, el constructivismo plantea que las creencias intersubjetivas están ampliamente compartidas entre las personas y que este marco no ha existido por sí mismo y que no existirá como tal en el futuro; es producto del intelecto humano en un cierto período de la historia mundial. Es específicamente histórico” (Jackson y Sorensen 2003).

Resulta importante señalar que el constructivismo como enfoque metodológico asociado a un marco ontológico realista neoclásico, fue plenamente desarrollado por la ya nombrada Escuela de Copenhague, en particular en el tema de los estudios de seguridad. “El constructivismo se desarrolla a lo largo de *tres ejes metodológicos* complejos y carentes a veces de un cierto nivel de homogeneidad y coherencia” (Wilga 2001). De hecho, “desde el intergubernamentalismo varias críticas han sido planteadas al respecto, en especial por el autor Andrew Moravcsik, quien argumenta que las normas, los principios y los valores (lo que él denomina *ideas colectivas*) son tan importantes como el aire que respiramos. Ellos son omnipresentes y necesarios y, desde un punto de vista trivial, carece de cualquier sentido discutir la importancia de las ideas (y si de hecho cuentan)” (Moravcsik 1999) (Saurugger 2009). Como respuesta a este último planteamiento, “académicos constructivistas como Antje Wiener y Thomas Risse arguyen que el postulado ideal del constructivismo es *metateórico*, lo que significa que no es ni demostrable ni refutable, como de hecho lo es el modelo de la elección racional. Lo que es refutable o demostrable son las hipótesis que emanan de ello, por ejemplo: que tal idea cuenta más que tal interés en tal situación” (Saurugger 2009).

El *primero de tres ejes* que se abordará, se basa en el enfoque de la *agencia individual* y se define como la capacidad de influencia de los individuos en su entorno. “Teniendo las capacidades necesarias, entendida por muchos autores (en especial por los *constructivistas estratégicos*) como el conocimiento y el respaldo de un Estado fuerte en el sistema internacional, cierto tipo de individuos (los *policy-makers*) pueden propagar sus convicciones e integrarlas al contexto institucional de las relaciones internacionales. Estas convicciones se hacen comprensibles y operacionales al momento de establecer instituciones en común. Si el impacto es suficientemente fuerte, los demás actores empezarán a compartir las ideas (subjetivas) iniciales, creando un espacio intersubjetivo, el cual es, según los constructivistas, necesario para la integración exitosa de una comunidad” (Saurugger 2009).

El *segundo eje* se deriva del concepto de *ventana de oportunidad* y se refiere a “la posibilidad del debilitamiento de las normas ya establecidas, de tal suerte que éstas mismas puedan ser susceptibles de cambio. En otras palabras, es cuando las normas, los principios y las reglas del juego se transforman. De esta manera, la modificación del contenido de estas normas solo es

posible posterior a una difusión de las mismas por medio de la agencia individual y su internalización por la sociedad; los constructivistas señalan así, la existencia de un espacio intersubjetivo, el cual es compartido por todos los individuos” (Saurugger 2009)

El *último* eje importante para los constructivistas está constituido por el proceso de *socialización y de aprendizaje social* en una comunidad. Para Antje Wiener, “la creación de un modelo común aceptado por un grupo social es un proceso de socialización” (Wiener 2007) (Saurugger 2009). Por su parte, “para Jeffrey Checkel (un constructivista cercano a la epistemología positivista) este proceso de socialización es un proceso en el cual los actores, a través de la interacción en contextos institucionales más amplios, como las normas o estructuras discursivas, adquieren nuevos intereses y preferencias sin ninguna motivación material correspondiente” (Checkel 1999) (Saurugger 2009).

Este último eje manifiesta que el proceso de creación de normas no es suficiente para crear un sistema de normas social duradero. De esta manera, “la socialización internacional resulta ser un elemento fundamental en la afirmación de valores comunes” (Wilga 2001). Para el caso de Brasil, lo anterior quiere decir que a medida que el país se autoperciba y sea percibido como potencia y que este concepto evolucione exponencialmente, se debe fundamentalmente al proceso de socialización internacional. A su vez, “la idea central es que los procesos están inmersos en un *contexto* específico (*embedded*) y que solamente la *comprensión del contexto global* permite comprender el curso de cualquier proceso” (Saurugger 2009). Cabe resaltar que “el mundo social de los constructivistas es el mundo de la conciencia humana, de los pensamientos y creencias, de las ideas y los conceptos, del lenguaje y del discurso, de los signos y de las señales. El constructivismo es una aproximación empírica al estudio de las relaciones internacionales y es más una vía de interpretación que de explicación” (Jackson y Sorensen 2003).

Por su parte, el *aprendizaje* “es más probable bajo un contexto en donde el grupo perciba una situación de crisis o si se ve confrontado ante una evidencia clara e irrefutable de un reto político. Esta conceptualización del aprendizaje tiene dos ventajas: es particularmente clara y permite la utilización de métodos de recapitulación detallada de los procesos (process tracing). También muestra que ciertos actores no obtienen éxito por el simple hecho de imponer su propia lectura de los fenómenos sociales o sus normas como hegemónicas dado que poseen la autoridad necesaria o porque una ventana de oportunidad se encuentra abierta, sino porque sus argumentos son también disuasivos ya que ellos detentan una posición legitimada por un contexto social más amplio al cual se encuentran inscritos. La segunda ventaja es la comprensión de la construcción de la realidad, la cual está compuesta por el individuo, el grupo

al cual pertenece, los medios de comunicación y de manera más general, los discursos que tienen lugar en varios niveles: local, nacional, regional e internacional” (Saurugger 2009).

El hecho de contar con una teoría constructivista que acude metodológicamente al discurso *speech act* (este último entendido como la importancia del lenguaje materializado en los discursos políticos a la hora de la creación de los diferentes valores que rigen no solo al Estado sino al Sistema Internacional y el cual desde la teoría se denomina *Linguistic Turn*) (Wilga 2001), al análisis de los contextos, a la historia, a la comprensión de las intersubjetividades, a los valores; de manera más específica, la explicación de conceptos como la agencia individual, la ventana de oportunidad y la socialización y el aprendizaje, permite entender cómo Brasil, más allá de los elementos tangibles de la potencia que pueda llegar a tener, construye socialmente su status de actual potencia del sistema internacional.

5.2 La metodología cualitativa como herramienta fundamental para explicar la construcción de la potencia brasileña:

El método cualitativo será la base primordial de la presente investigación ya que nos permitirá realizar una descripción clara del contexto y de los fenómenos que tiene que enfrentar Brasil tanto a nivel externo como interno para construir una percepción determinada (fundamentada en valores, normas, discursos, intersubjetividades) acerca de su condición de potencia al interior del ranking de los Estados en el sistema internacional, a través del uso de datos que no serán medidos numéricamente.

El análisis cualitativo además nos permitirá, mediante algunas de las más importantes técnicas de recolección de la información, lograr alcanzar el cumplimiento de nuestros objetivos tendientes a hallar, en la práctica, la ya mencionada complementariedad entre el neorrealismo y el constructivismo.

Técnicas de recolección de la información:

Esta investigación se basará principalmente en el análisis de contenido de las fuentes primarias y secundarias que proporcionan una comprensión amplia tanto de las teorías expuestas y por ende, su futura aplicabilidad al momento de hallar los resultados, así como de las características propias del Estado Brasileño.

A su vez, el proceso de la construcción del grado de potencia de Brasil necesariamente nos lleva a analizar el discurso de los tomadores de las decisiones más importantes del Estado tendientes a generar una percepción internacional de un Estado fuerte con pretensiones de seguir

acumulando poder de influencia y prestigio en el sistema internacional. Lo anterior se materializa al momento de analizar no sólo los discursos oficiales sino también su internalización y socialización por parte de la sociedad así como por los diferentes medios de comunicación. A su vez, con el fin de fortalecer nuestra medición de percepciones, el uso de herramientas como las proporcionadas por la organización Latinobarómetro, entrarán a jugar un papel importante al momento de abordar la presente investigación.

Finalmente, cabe mencionar que esta investigación estará apoyada también en un trabajo de aproximación a terreno realizado en las ciudades de Sao Paulo y Rio de Janeiro, Brasil. En la primera ciudad se asistió al XV congreso CONOSUR organizado por la Fundación Antonio Alvares Penteado para tener un acercamiento de primera mano con el discurso manejado por los tomadores de decisiones brasileños. Allí se presentó la oportunidad de participar en las intervenciones de Embajadores como Rubens Ricúpero e Joao Clemente Baena (este último ex secretario general de la Organización de Estados Americanos-OEA), de la Ex Ministra Marina Silva, así como la de académicos interesados en la materia como el profesor de la Universidad de Sao Paulo Rafael Villa y miembros del Ministerio de Defensa de Brasil. A su vez, el congreso también contó con la participación de invitados internacionales quienes nutrieron aún más el debate, como el Ex presidente de Colombia y Ex secretario general de la OEA Cesar Gaviria y el entonces director de la CEPAL en Argentina Bernardo Kosacoff. También en esta ciudad, se presentó la oportunidad de visitar la biblioteca de la Universidad de Sao Paulo con el ánimo de robustecer el cuerpo bibliográfico de esta investigación.

Por su parte, en Rio de Janeiro, se tuvo la oportunidad de visitar las bibliotecas de algunas de las Universidades (tanto públicas como privadas) más representativas de la ciudad con el fin de nutrir aún más el acervo bibliográfico con el que se contaba a priori. Fue así como se tuvo acceso a documentos muy valiosos que reposan en la Universidad Federal de Rio de Janeiro, la Universidad Federal Fluminense, la Fundación Getúlio Vargas y la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro.

Fue así como se tuvo acceso a información privilegiada y a percepciones sobre la potencia de Brasil que apoyaran la revisión documental adelantada previamente y que permitieron consolidar conclusiones de cara a los objetivos de la investigación. Por su parte, este escenario se presentó como la oportunidad precisa para indagar y preguntar (en las plenarios y fuera de ellas) a experimentados ejecutores de la política exterior brasileña sobre las inquietudes de esta investigación y la validez de la hipótesis.

6. EL FINAL DE LA PROMESA, HACIA UN ANÁLISIS DE LAS CAPACIDADES MATERIALES DE LA POTENCIA MEDIA DE ESCALA CONTINENTAL: BRASIL

En un sistema internacional en donde los Estados tienen que garantizar su seguridad mediante la maximización de su potencia y así escalar en el ranking de los Estados, el caso brasileño nos permitirá aplicar las tipologías del neorrealismo para poder identificar en términos materiales el grado de potencia que ha alcanzado la República Federativa del Brasil y así poder determinar su categoría frente a otras potencias de la estructura internacional. Si bien la construcción de la política exterior brasileña ha obedecido a un proceso que data desde los primeros años del siglo XX, esta investigación propone que es a partir de los cuatro últimos períodos de gobierno que Brasil ha dado el salto adelante en su búsqueda de consolidar una política exterior independiente que responda a los principios rectores que deben preponderar en la formulación de sus acciones.

La República Federativa del Brasil atravesó todo el siglo 20 procurando ser protagonista del sistema internacional, de hecho desde la óptica suramericana nunca ha perdido ese papel protagónico, incluso desde entonces se ha catalogado al país como una potencia regional. Sin embargo, Brasil se edifica desde finales de la década de los noventa como una potencia media que se consolida como tal a partir de los primeros albores del siglo veintiuno, factor que le ha permitido ser merecedor de pronósticos muy favorables. Todo el abordaje teórico que se ha expuesto a lo largo de la presente investigación, constituye la matriz fundamental para analizar la potencia brasileña desde los diferentes recursos de poder que ostenta en la actualidad al interior de la estructura internacional. En este primer acápite correspondiente al análisis, se conjugarán los elementos propuestos por Kenneth Waltz en la ya planteada teoría Neorrealista de las Relaciones Internacionales.

En ese orden de ideas, cabe mencionar que aun considerando su gran masa crítica, su potencial poblacional y una industria militar sólida (elementos que han sido históricamente característicos del coloso del sur de América) la emergencia de Brasil como potencia global se percibía como una hipótesis aún muy lejana, principalmente durante todo el proceso de democratización en donde la debilidad del Estado era latente y una nueva (de tantas) reformas económicas surgía en el horizonte. Al final de la gran mayoría de los análisis de la época, todo no transgredía las fronteras de una simple y contundente conclusión: "Brasil y su eterna promesa de consolidarse como una potencia".

Finalmente, tal y como se pudo percibir en el planteamiento del problema, más allá de contar con una política exterior y de Estado coherente desde los tiempos del memorable Barón de Rio Branco y su discípulo Joaquim Nabuco, Brasil atravesó diferentes etapas coyunturales muy difíciles que requirieron el máximo potencial de sus tomadores de decisiones. De esta manera, no es sino a partir de la consolidación de la reforma económica denominada como *plan real*, ideada por el entonces Ministro de Hacienda y para 1994 presidente Fernando Henrique Cardoso, que Brasil empieza a experimentar un ascenso significativo que hoy le ha permitido deshacerse del rótulo de “promesa” para convertirse en una realidad: para convertirse, en la sexta economía del mundo a partir de 2012, superando al Reino Unido.

6.1. GIGANTE POR NATURALEZA¹⁶: EL POTENCIAL TERRITORIAL Y POBLACIONAL DE BRASIL COMO FUENTE DE SUS FACTORES MATERIALES DE PODER¹⁷.

El espacio vital brasileño lo erige como soberano de una importante y magna fuente de recursos naturales. Esta masa crítica, conjugada con un enorme potencial poblacional, se convierte en un complemento ideal para el desarrollo económico que ha tenido el gigante del sur de América, especialmente a partir de 1994, con el fin de atribuirle una importante posición en la jerarquía de los Estados que componen el sistema internacional.

En términos territoriales Brasil es el quinto país más grande del mundo, sus 8,514,877km² traen consigo un potencial enorme en materia medio ambiental puesto que posee una de las reservas hídricas más grandes del planeta con las cuencas de los ríos Amazonas, Xingú, Paraná y Sao Francisco. Esta información resulta ser muy valiosa si se tiene en cuenta la importancia que cobrarán los recursos hídricos del planeta al momento de analizar la vulnerabilidad de un Estado y por consiguiente determinar su posición como potencia del sistema internacional. En este aspecto, la consolidación de Brasil en la región resulta más que imperante puesto que, si ubicamos estas cuencas en un mapa, encontraremos que gran parte de los ríos que la conforman no nacen en territorio brasileño, factor que implica sacar provecho de esta condición de potencia en la región y trabajar conjuntamente con los Estados vecinos en la protección de las denominadas cuencas internacionales. En este sentido, “existe una continuidad en la política exterior del gobierno Lula, principalmente con los últimos años del gobierno de Cardoso puesto que América del Sur y en especial el MERCOSUR, más allá de constituirse en el eje principal de la inserción internacional de Brasil, contribuyen hacia esta directriz” (A. L. Silva 2010).

¹⁶ Frase que forma parte del Himno Nacional de Brasil.

¹⁷ Todas las cifras que se encontrarán en el presente numeral fueron tomadas de CIA World Factbook, tanto del capítulo dedicado a Brasil como de aquél dedicado a la comparación de los países por cada ítem. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

Asimismo, los ríos que conforman estas cuencas poseen un gran potencial en pro de la consolidación del poderío del país en la medida que representan importantes arterias de comunicación tanto nacionales como internacionales, lo que le permite transportar bienes de importancia vital no solo para la supervivencia de la población sino para el intercambio comercial que a la postre le genere una maximización exponencial del uso de sus vías fluviales.

Lo anterior nos permite medir la capacidad de Brasil, máxime si tenemos en cuenta que de hecho es la tercera en el mundo en cuanto a vías fluviales después de China y Rusia respectivamente. De acuerdo a la importancia de las fuentes hídricas para el mundo contemporáneo, Brasil ha sabido explotar muy bien este preciado recurso para generar otro: la energía. En medio de una coyuntura internacional en donde el concepto de anarquía lo podemos asociar al afán imperioso de las grandes potencias por la utilización y maximización de recursos renovables, la generación de energía vía fuentes hídricas resulta, en la actualidad, un lujo que pocos Estados pueden adjudicarse.

Para Brasil, hoy la hidroeléctrica de Itaipú, un proyecto compartido con Paraguay sobre el río Paraná, es la mayor generadora de energía limpia y renovable del planeta (Itaipu Binacional 2011). Este último aspecto no resulta ser un tema menor puesto que debido a su gran extensión territorial y sus 203,429,773 habitantes, Brasil es el décimo productor de energía KWH (kilovatio-hora) del mundo, produciendo en 2007 438,800,000,000 KWH y es también el décimo consumidor con 404,300,000,000 KWH para el mismo año. Lo anterior resulta trascendente en la medida que se analiza lo importante que es encontrar nuevas fuentes de energía con el fin de dinamizar el desarrollo de una potencia media. Dado este aspecto, no es casualidad que para efectos de la presente investigación se haya señalado la importancia de unas políticas de Estado claras tendientes a cumplir lo planeado para el Brasil del siglo XXI, incluso para el tema energético. No obstante, existen variables sistémicas que presionan a Brasil en cuanto a que aseguran que no se están cumpliendo los compromisos de uso responsable de los recursos y que el país debe y necesita redoblar esfuerzos para preservarlos.

Para efectos de lo anteriormente señalado, hace unas cuantas décadas, Brasil veía la importancia de contar con una fuente de energía diversificada, es decir que fuese más allá de la puramente eléctrica. Es así como desde el período de la dictadura militar, de manera más específica desde la crisis petrolera de los setenta, Brasil buscó independizarse en temas energéticos y logró la compra de dos reactores a Alemania con el fin de desarrollar tecnología nuclear para fines pacíficos. Si bien esta intención ha sido históricamente cuestionada principalmente porque partió de la iniciativa militar, le permitió a Brasil, quien posee la sexta reserva de uranio del mundo con solo 30% del territorio explorado, construir dos usinas nucleares (Angra I y Angra II) y además desarrollar tecnología que están ad portas de convertirlo en uno de los pocos países

capaces de enriquecer uranio por su propia cuenta, factor que le representaría ahorrar US\$11 millones (BBC Mundo 2004).

Aunque Brasil no ha desarrollado armamento nuclear puesto que es signatario del tratado de no proliferación, el desarrollo de energía nuclear y su apuesta por la independencia en dicha materia responden a la necesidad que plantea Kenneth Waltz al interior de su teoría en cuanto a la capacidad de un Estado de adquirir y desarrollar este tipo de tecnología con el fin de asegurar su supervivencia en un sistema internacional anárquico, que obliga a los Estados a garantizar su seguridad mediante el concepto de *self-help*. En este caso, Brasil ha buscado tradicionalmente responder a esa independencia histórica que tanto lo ha caracterizado en política exterior para aplicarla a nivel doméstico.

Ahora bien, cuando en Relaciones Internacionales se analizan las capacidades y las vulnerabilidades de los Estados, es imposible pasar por alto la importancia estratégica de la posesión del petróleo como un recurso natural muy importante

Bajo esta óptica, Brasil no representaba mayor distinción o posicionamiento dentro del sistema internacional, sin embargo desde el final del periodo del presidente Cardoso, la empresa semiestatal de petróleos PETROBRAS se ha convertido en un factor de política exterior que ha llevado el nombre de Brasil a países como Colombia, Bolivia, Chile, Argentina, Angola, Mozambique, Timor Oriental, entre otros. No obstante lo anterior, “en el año 2007 la empresa y el gobierno brasileño anunciaron al mundo el hallazgo de una inmensa reserva de crudo frente a las costas del Estado de Rio de Janeiro, el gobierno cree que las reservas podrían tener entre 5000 y 8000 millones de barriles recuperables y fuentes oficiales sugieren que otras zonas podrían contener más de 33000 millones de barriles. Lo anterior aumentaría las reservas de Brasil en un 50% y colocaría al país entre las diez primeras economías petroleras del mundo” (BBC Mundo 2007) (Duffy 2008) (Smink 2010).

Aunque las cifras que giran en torno a los hallazgos petrolíferos deben ser evaluadas con mucha precaución, el análisis que se puede realizar sobre esta temática va más allá de cuantos barriles sean los que verdaderamente posee Brasil. El verdadero análisis gira en torno a que un significativo incremento de la producción del crudo en primera instancia, le dará mayor margen de maniobra al interior de la estructura del sistema internacional a los tomadores de decisiones brasileños con el fin de alcanzar el objetivo y el interés de posicionar a Brasil ya no como una potencia emergente sino como una verdadera potencia media. A su vez, dada la anarquía del sistema internacional propuesta por el neorrealismo, esta maximización de la potencia brasileña contribuye a que el Estado sea cada vez menos vulnerable a las fluctuaciones del precio del petróleo y tenga la capacidad de asegurar un bienestar energético para su población y para su economía.

Otra articulación importante entre la maximización de la potencia a través de la riqueza petrolera de Brasil con nuestro marco teórico, se centra en que a medida que la explotación de estos nuevos hallazgos se vaya potencializando, se dará veracidad a lo propuesto por Waltz en cuanto a percibir el ranking internacional como una entidad dinámica, en donde los Estados, de acuerdo a sus capacidades, pueden ir escalando para alcanzar cierto status al interior de la estructura.

Ahora bien, ésta muy buena perspectiva que impera no solo al interior del discurso de los líderes políticos y económicos de Brasil sino también en los medios de comunicación, no podrá ser comprobada sino a partir de 2015 puesto que el presidente de Petrobras de hace unos años, Sergio Gabrielli, dijo a la BBC que “el total de producción en Brasil aumentará de 2,3 millones de barriles diarios a 4,1 millones en 2015” (Duffy 2008). Por lo pronto, el concepto de un gran potencial petrolero de Brasil (capaz de hacerlo ingresar, por ejemplo, a la Organización de Países Exportadores de Petróleo OPEP) no deja de ser más que un golpe de opinión puesto que si bien el país está haciendo el mayor esfuerzo por extraer y maximizar esa riqueza, como con la construcción de la plataforma P-51 (la primera totalmente brasileña) y la aprobación por parte del congreso de la Ley pre-sal con el fin de direccionar los recursos del crudo a los sectores más vulnerables de la sociedad (Duffy 2008); el Estado brasileño sigue siendo, de acuerdo a información de 2009, el noveno país en cuanto a producción con 2572 millones de barriles diarios pero al mismo tiempo el séptimo consumidor con 2.46 millones de barriles por día. Finalmente, “para enero de 2010, sin tener en cuenta las estimaciones de un nuevo hallazgo en Octubre del mismo año en la cuenca de Santos (de cuyo potencial se presume que podría llegar a los 15 billones de barriles y así duplicar las reservas confirmadas hasta entonces)” (Junior 2010) las reservas comprobadas de Brasil lo ubicaban en el puesto diecisiete con 13.2 billones de barriles.

Lo mencionado anteriormente confirma aún más la perspectiva tendiente a analizar estos hallazgos como una generación de expectativas que no podrán ser comprobadas sino hasta dentro de unos 5 o 10 años. No obstante, el tiempo no es algo que preocupe a la comunidad brasileña de política exterior puesto que como se ha venido señalando, la potencia brasileña ha sido planeada a muy largo plazo, lo que nos permite inferir que esos diez años no representan mucho a la hora de comparar toda la evolución que ha venido experimentando Brasil, principalmente desde sus cuatro últimos periodos de gobierno con el fin de edificar un Estado con capacidad de afrontar los retos de la estructura del sistema internacional.

Finalmente, cabe señalar que todo este potencial territorial de Brasil siempre se ha tenido en cuenta al momento de intentar descifrar el nivel de potencia del país, no obstante, como se ha podido evidenciar con la exposición anterior, es el aprovechamiento de estos recursos durante

los últimos cuatro periodos de gobierno conjugado a los 203,429,773 de habitantes (es el quinto país en el mundo) y a una fuerza laboral de 103.6 millones de personas, que convierten al coloso de América del Sur en una potencia media capaz de soportar las vicisitudes que conlleva una estructura internacional en donde prima la competencia entre los Estados y la anarquía. Es así como todos estos elementos representan una amalgama de oportunidades junto a un crecimiento económico sólido y sostenido que han transformado la inserción internacional de Brasil hacia el cumplimiento de los propósitos expuestos a lo largo de la historia de su política exterior.

Teniendo en cuenta que lo anterior resulta importante al momento de medir las capacidades materiales del Estado, Brasil debe adquirir aún más conciencia respecto a lo extremadamente limitados que son estos recursos. La elaboración y articulación de políticas que busquen preservar esta riqueza reviste una importancia histórica debido al actual momento de la vida internacional. Demostrar que el Estado puede soportar y sortear las amenazas que recaen sobre estos recursos, permitirá hacer frente a las presiones sistémicas que argumentan en contrario. Es muy probable que a futuro, sean los recursos naturales y el potencial poblacional aquellos factores de poder que determinen la disposición de las unidades al interior de la estructura internacional. El hecho de mantenerlas, representará para Brasil ser acreedor de un activo más que vital para garantizar una posición de prestigio en el sistema internacional. El anterior es, quizá el mayor reto de un país que pretende alcanzar altos niveles de desarrollo, sin que este vaya en detrimento de sus importantes fuentes de recursos.

6.2 LA CAPACIDAD MILITAR DE BRASIL: EL GIGANTE GEOGRÁFICO Y SU BÚSQUEDA POR GARANTIZAR SU SEGURIDAD.

La capacidad del Estado brasileño en términos militares contrasta con las potencialidades anteriormente resaltadas. Si se tiene en cuenta a Latinoamérica, Brasil sí cuenta con un poder e inversión militar considerable y significativo que le garantiza mantener cierto nivel de influencia y prestigio frente a los demás Estados de la región, a su vez la defensa de la Amazonía desde una perspectiva ampliada de la seguridad emerge como un paradigma hacia su fortalecimiento. Sin embargo, para efectos de incrementar tal nivel de prestigio en la totalidad del sistema internacional y así escalar en el ranking de los Estados, el poder militar de Brasil se encuentra claramente relegado en comparación a las grandes potencias militares de la estructura internacional. No obstante, la tradición pacifista de su política exterior y la ausencia de un potencial enemigo (por lo menos a corto y mediano plazo) se conjugan creando la intención de no incrementar significativamente dicho potencial militar más allá de modernizar, desarrollar y fortalecer la tecnología destinada a la protección de su soberanía nacional representada,

principalmente, por su extensión territorial y por ende, sus recursos naturales, obedeciendo así a la pretensión de potencia contemporánea del Estado brasileño.

Como se sabe, la delimitación temporal escogida para la presente investigación abarca los cuatro periodos de gobierno entre 1994 y 2010 de los presidentes Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula da Silva. También como ya se ha sustentado, es durante este lapso de tiempo que la República Federativa del Brasil solidifica su vocación histórica de posicionarse como una potencia relevante al interior del ranking de los Estados. Luego de la acertada labor de reorganización burocrática y económica emprendida por el gobierno de Cardoso, el Brasil de Lula encontró un camino más que labrado para edificar cierto status de potencia internacional, incluyendo, la fuerte y decidida inversión en materia militar.

Efectivamente, es entre 2007 y 2008 que Brasil aumenta en 32% su gasto militar y entre 2002 y 2011 el país experimenta una variación positiva del 19%, elemento que lo posiciona en el onceavo puesto a nivel internacional en cuanto a esta temática (Molano-Rojas 2012) (Stockholm International Peace Research Institute 2012). A propósito de este significativo aumento, en Suramérica se elevaron voces críticas hacia ello e incluso llegó a calificarse dicho gasto como una carrera armamentista por parte de Brasil. Sin embargo, el concepto de carrera armamentista no se enmarca en absoluto a este caso puesto que (como se ha venido señalando) Brasil no representa ninguna amenaza para la región y por consiguiente para sus vecinos, así como no reconoce enemigo en ningún Estado más allá de las tradicionales rivalidades que puedan llegar a existir: *en la actual realidad brasileña, los temas relacionados a la seguridad predominan sobre los relacionados a la defensa: la guerra, último recurso de la política, incluso posible en nuestro caso, parece improbable y con ello los dirigentes del país privilegian los problemas sobre seguridad más visibles y más permanentes* (Ministério da defesa 2004).

Así las cosas, esta capacidad de rearme del Estado brasileño responde más bien al concepto de “*gasto militar necesario y gasto militar congruo*”: El gasto militar de un país como Brasil tiene mucho de necesario (en atención a su enorme extensión territorial, y en consecuencia, al imperativo de ajustar sus recursos a los requerimientos de control de sus inmensos dominios terrestre, marítimo y aéreo). Pero su incremento también corresponde a su actual vocación geopolítica y a su proyección como gran potencia regional y potencia emergente global, y tiene por lo tanto una naturaleza **congrua** -indisociable de su creciente participación en operaciones de paz y de su aspiración a ocupar un puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas-. Está por verse si en el futuro ese gasto congruo podría derivar en un gasto

militar marcadamente **competitivo**, y si, como consecuencia de ello se produce o no una carrera armamentista (¿frente a quién?)” (Molano-Rojas 2012)¹⁸.

Más allá de la duda acerca de la existencia o no de una carrera armamentista, en un sistema internacional competitivo, anárquico y dinámico, no cabe duda que el concepto de la maximización de la potencia continúa vigente. La evolución de los factores materiales del poder que ha vivido Brasil le ha otorgado la posibilidad de posicionarse aún mejor en el ranking de los Estados, principalmente en su región, albo tradicional de su esfera de actuación e influencia.

De esta manera, “junto con muchos otros países de la región, Brasil se ha embarcado recientemente en un programa para modernizar y actualizar sus fuerzas armadas. La estrategia de defensa nacional de 2008 anunció planes para aumentar la capacidad militar de Brasil y revitalizar la industria de armas nacionales a través de una serie de adquisiciones que incluyen importantes volúmenes de transferencia de tecnología. Uno de los más importante es el acuerdo firmado con Francia en septiembre de 2009 para la producción de cuatro submarinos Scorpène clase diesel y el primer submarino de propulsión nuclear brasileño, así como 50 helicópteros Súper Cougar EC725, los cuales deberán construirse en Brasil. El primer submarino deberá entregarse en 2017. El acuerdo por los submarinos fue reportado a un costo de 6.7 billones de Euros y será financiado por un consorcio de bancos. De igual forma, la Fuerza Aérea Brasileña está llevando a cabo un programa de modernización de flota de aviones de combate, conocido como el programa FX-2. Aunque iniciado en 2002, el programa fue relanzado en 2007 y un concurso abierto de licitación fue anunciado en 2008, el ganador tendrá acceso a un contrato de 2 billones de dólares, que incluiría la producción conjunta de parte de la flota en Brasil (a través de la transferencia de tecnología)” (Stockholm International Peace Research Institute 2011). Lo anterior nos permite introducir, exponer y analizar el concepto de la seguridad desde la perspectiva de la *vulnerabilidad estratégica* expuesto por el ministerio de defensa de Brasil luego de una serie de debates y conversatorios entre miembros de la comunidad política, militar, periodística, así como expertos en el tema procedentes de la academia¹⁹.

Ciertamente, los anteriores concuerdan en que Brasil no tiene una amenaza latente para su seguridad en términos de una confrontación bélica clásica respecto a otro Estado, sin embargo, resulta de suma importancia para la presente investigación resaltar la importancia de la

¹⁸ Para profundizar sobre algunas definiciones a propósito de los usos diversos del gasto militar ver: http://www.opeak.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=10200:gasto-militar-en-am%C3%A9rica-latina-%C2%BFdesaforados-gigantes-o-molinos-de-viento?&Itemid=144

¹⁹ El primer acercamiento del autor con las conclusiones de dichos debates y conversatorios se efectuó en un viaje a la ciudad de Sao Paulo al XV congreso CONOSUR organizado por la Fundación Antonio Alvares Penteadó. Para acceder a un pequeño resumen del congreso ver: http://www.faap.br/faculdades/economia/ciencias_economicas/xv_conosur.asp

Amazonía en términos de defensa nacional: "la Amazonía, por la potencialidad de sus riquezas, es objeto tanto de codicia así como de una preocupación honesta por parte de ambientalistas cuyo interés es la preservación de la selva para el bienestar de la humanidad. Carente de los medios para protegerla de manera efectiva de los daños ambientales (talas ilegales, contaminación de los ríos por mercurio, etc), con una política indigenista equivocada, sin recursos para un programa racional de ocupación de área, con falta de medios militares que aseguren la inviolabilidad de nuestras fronteras contra grupos de bandidos, narcotraficantes o tropas enemigas (la baja probabilidad de esta última no nos puede llevar a ignorarla), la Amazonía es hoy, muy probablemente, nuestra mayor vulnerabilidad estratégica. Esta vulnerabilidad nos debe inspirar para tratar los problemas de seguridad y los de defensa" (Ministério da defesa 2004).

Justamente,, tal reflexión es producto de lo que hoy consta en el documento "Estratégia Nacional de Defesa: paz e segurança para o Brasil", allí no solo se menciona a la Amazonía como un área estratégica clave para el Brasil del siglo XXI sino que también lo son el espacio, la cibernética, la energía nuclear así como los más recientes hallazgos petrolíferos (Ministério da Defesa 2008). Esto último se encuentra directamente relacionado con lo expuesto en el numeral anterior puesto que una potencia media como Brasil está llamada a proteger sus recursos de manera eficiente y eficaz dado que las presiones sistémicas intentarán cobrarle al país cualquier falla en lo que a este tema concierne, con el fin de evitar que el país logre un mejor posicionamiento en la jerarquía internacional. El hecho de ubicar a la Amazonía como el centro del concepto de la vulnerabilidad estratégica nacional evidencia la importancia de esta zona geográfica ya no únicamente como fuente de recursos sino como un tema de defensa nacional. Con lo anterior, damos mayor forma a la creación del concepto de *potencialización*, dado que el Estado se encarga de direccionar su potencia en cuanto a las fuentes materiales del poder para posicionarse mejor ante las demás unidades de la estructura internacional.

Es así como, dentro del análisis de las capacidades y vulnerabilidades militares de Brasil, el concepto que se tiene acerca de la Amazonía no puede pasar desapercibido y carente del carácter prioritario que hoy por hoy se tiene para tan vasta región. El hecho de compartir frontera con otros países que poseen soberanía sobre el territorio amazónico, ha obligado a Brasil a fortalecer la directriz de acercarse y afianzar los lazos con todos los países de la región en pro de salvaguardar la integridad territorial y la seguridad en las líneas de frontera, las cuales, son susceptibles de cualquier intervención por parte de fuerzas ilegales que se encarguen de dañar tales lineamientos.

De hecho, los países amazónicos “comparten amenazas transnacionales que obligan a profundizar la gestión de instrumentos que conlleven a combatir estos fenómenos, a saber: la irrupción de mercados ilegales con cadenas productivas transnacionales (narcotráfico, tráfico de armas, trata de personas, contrabando de material biológico y de especies en peligro). A su vez se encuentra la intensificación –con baja o ninguna regulación- de actividades económicas de explotación agropecuaria e industrial con graves repercusiones ambientales como la deforestación a gran escala. También se tiene la incorporación economicista estatal o caracterizada por el predominio de la visión estatista de las “oportunidades de negocios”. Finalmente tenemos el aumento de la pobreza y la vulnerabilidad de las comunidades indígenas autóctonas” (Pastrana 2012).

Es a raíz de esas preocupaciones que Brasil viene desarrollando desde hace unos años todo un programa que se encarga de la vigilancia y protección de la Amazonía. En un primer momento, “fue al ministerio de la aeronáutica (actual comando de la aeronáutica) a quien le correspondió ser el gestor del Sistema de Vigilancia de la Amazonía (SIVAM). Luego de varios años del proceso de elaboración, fue en 1998 cuando se estipuló que harían parte del SIVAM los ministerios de: ciencia y Tecnología, Justicia, Medio Ambiente y Amazonía, Transporte, Salud, Protección Social, Integración Regional, Agricultura y Reforma Agraria, Educación, Comunicaciones, Minas y Energía, Relaciones Exteriores, Hacienda y Secretaria do Planeación; además de la Marina, el Ejército y el Ministerio de la Aeronáutica (comando de la aeronáutica) responsable directo de su coordinación e implementación. Efectivamente es esta última quien a través de la comisión coordinadora del proyecto SIVAM (CCSIVAM) le correspondió la gerencia y la implementación del proyecto. Lo anterior fundamentado en su experiencia en cuanto al uso de sistemas multidisciplinarios y complejos como los Centros Integrados de Defensa Aérea y Control de Tráfico Aéreo (Cindactas). Le correspondió al CCSIVAM, con sede en Rio de Janeiro, la ejecución de obras y servicios, la adquisición de equipos y la ubicación de bienes destinados a la recolección, al procesamiento, a la producción y a la difusión de datos sobre la Amazonía” (Lourenção 2003).

En síntesis, el proyecto SIVAM no iba más allá de los preceptos de la vigilancia del territorio amazónico, claramente existía una intención de articular a diferentes estamentos del gobierno para cumplir con ese objetivo, sin embargo no fue sino hasta 2002, con la sinergia entre SIVAM-SIPAM que el país logra algún tipo de transversalidad en estas políticas. Denominado Sistema de Protección de la Amazonía (SIPAM), “dicho sistema consiste en desarrollar toda la tecnología necesaria en conjunto con todas las fuerzas militares del país para salvaguardar los intereses brasileños en la región amazónica. En la actualidad, este programa cuenta con un parque tecnológico en Brasilia, el cual está directamente adscrito al Ministerio de Defensa denominado: Centro Gestor y Operacional del Sistema de Protección de la Amazonía.

Obedeciendo a la creencia brasileña de que la estrategia nacional de defensa es inseparable de la estrategia nacional de desarrollo, el SIPAM contemporáneo no solo se encarga de articular acciones militares concernientes a la defensa de la Amazonía sino que también cumple un papel preponderante en acercar a las regiones apartadas del Estado brasileño a los beneficios que hoy otorga el gobierno, como por ejemplo, los programas *Bolsa Família* y *Bolsa Verde*²⁰ (Ministério da Defesa. Assessoria de Comunicação Social 2012) (Oliveira 2012).

No obstante la significativa estructura con la que hoy cuenta el SIPAM para la protección de la Amazonía desde una perspectiva ampliada de la seguridad, no hay que obviar la importancia de un proyecto anterior a él y que en la actualidad funciona en conjunto para fortalecer dicha perspectiva de la seguridad Amazónica: el proyecto Calha Norte. “Creado en 1985, lleva ese nombre puesto que se encarga de trabajar en la ocupación y desarrollo ordenado y sostenible de la región ubicada al norte del Rio Amazonas. Desde 1999 el proyecto se encuentra adscrito al Ministerio de Defensa y ha logrado desarrollar obras de infraestructura como autopistas, puertos, escuelas, hospitales, redes de energía eléctrica así como instalaciones que refuerzan la seguridad fronteriza y el combate al narcotráfico. En la actualidad ya no se denomina “proyecto” debido a que culminó su fase de implementación, la cual únicamente comprendía los municipios fronterizos. Hoy se le conoce como el Programa Calha Norte, abarcando 194 municipios, 95 de los cuales se encuentran a lo largo de los 10.938km de frontera, en seis Estados de la Federación (Acre, Amapá, Amazonas, Pará, Rondônia e Roraima). Su área de actuación corresponde al 32% del territorio nacional en donde habitan cerca de 8 millones de personas, incluyendo el 46% de la población indígena del Brasil” (Ministério da Defesa 2011).

Como se pudo evidenciar, ambas iniciativas procuran conjugar la defensa clásica del territorio (tecnología militar) con una visión ampliada del concepto de seguridad (entendida como el desarrollo sostenible de su población), ello posiciona a Brasil como el líder regional en la aplicación metodológica de estos instrumentos, lo que se convierte en una oportunidad para profundizar su nivel de influencia hacia los demás Estados de Suramérica, cumpliendo así, el mandato de su política exterior que “busca fortalecer a Suramérica como un nuevo polo de poder en un mundo multipolar y como espacio de prosperidad colectiva, rescatando deudas sociales pendientes en un escenario de estabilidad político-económica” (Candeas 2012).

Sin embargo, cuando el enfoque de análisis va allende la región y se globaliza, centrándose en el ranking internacional propuesto por Kenneth Waltz al interior de su teoría neorrealista, no resulta para nada importante que la fabricante EMBRAER ocupe el puesto 94 entre las 100

²⁰ Para saber más acerca de los programas ver: <http://www.mds.gov.br/bolsafamilia> y <http://www.youtube.com/watch?v=1vVZDCfCeNg>

empresas más grandes en cuanto a fabricación de armamento y servicios militares del año 2010 y que el gasto militar de Brasil haya alcanzado el 1,5% y 1,6% de su producto interno bruto para 2011 (elemento que va en concordancia con su crecimiento económico) puesto que a partir de la llegada de la Presidente Dilma Rousseff, en los primeros meses de 2011, se efectuó una reducción de 27% del gasto militar (Stockholm International Peace Research Institute 2011). Si bien de acuerdo al ranking del Stockholm International Peace Research Institute Brasil ocupa el puesto 11 en cuanto al gasto militar, sus cifras aún se encuentran muy lejanas de aquellos Estados que encabezan la lista.

Para finalizar, resulta imperante enfatizar en la idea de que Brasil no ha buscado incrementar su poderío militar para emprender una carrera armamentista con ningún Estado del mundo, sino que todo el plan anteriormente expuesto responde más bien a la intención de acumular prestigio e influencia en la arena internacional pues, hoy por hoy, la única herramienta con la que cuenta Brasil para ejercer cierto tipo de liderazgo mundial en la materia se concentra en los cuerpos de paz en los cuales ha tenido la oportunidad de participar, en especial en la misión de estabilización en Haití (MINUSTAH), “la cual lidera con un contingente de 2187 personas para el año de 2010” (Stockholm International Peace Research Institute 2011).

De esta manera, si antes había claridad acerca de que Brasil no alcanza los estándares de una gran potencia y mucho menos una súper potencia del sistema internacional en cuanto al tema de su fortaleza militar, con lo anterior hemos podido evidenciar que si bien no existe tal interés tácito, Brasil no ha ahorrado esfuerzos en incrementar su capacidad militar a través de la adquisición y modernización de equipos que le aseguren un cierto nivel de *self-help* bajo una estructura internacional caracterizada por la anarquía. No obstante, es claro para efectos de esta investigación, que la construcción de una potencia estatal, en particular la brasileña, requiere la acumulación de ciertos factores materiales de poder respecto a otros Estados, principalmente si lo que se busca es una posición de prestigio en la arena global.

6.3 ESTABILIDAD POLÍTICA Y COMPETITIVIDAD

Desde el comienzo de esta investigación hemos hecho especial énfasis en la importancia de tener en cuenta la constante oscilación de la vida política brasileña a la hora de categorizar o enmarcar al país en alguna posición importante dentro del ranking de la estructura internacional. Definitivamente, allende los factores ya señalados y los que llegarán a consignarse en futuros apartes, uno de los principales factores que impiden un mayor ascenso del país radica en su estabilidad política y competitividad. Por simple relación, no se pueden disociar los acontecimientos internos con la voluntad de liderazgo de una potencia al interior de la

estructura. Una coyuntura disímil y complicada necesariamente limitará el ascenso de cualquier país en la arena internacional y el caso brasileño no resulta ajeno a esta relación. Lo anterior se ve sustentado en la siguiente afirmación: “Existe una estrecha relación entre el status exterior de un Estado y sus condiciones y recursos internos para asumir un liderazgo regional o global. A parte de la asignación de fondos para la agenda exterior, en el caso de potencias medias (cuasi morales) como Brasil cuentan también otros criterios, como la situación de la democracia y de los derechos humanos o el desarrollo social. En Estados democráticos, los factores domésticos determinan también las capacidades y límites para asumir un liderazgo regional “modélico” y ser legitimados para ello por terceros países” (Gratius 2007).

A elementos históricos ya referenciados como la difícil coyuntura de la transición entre dictadura y democracia, la crisis económica que derivó en el plan real y por consiguiente en la adopción de su actual moneda y el impeachment al presidente Fernando Collor de Mello; se suman a la presente investigación hechos relevantes para nuestro periodo de estudio, es decir, aquellos que se vivieron o se extendieron a los dos periodos de los presidentes Cardoso y Lula.

Siendo el común denominador de la región, la pobreza es un flagelo que no ha estado ausente de la vida de los brasileños, por tal razón, si tomamos como referencia el nivel de desarrollo de Brasil, es claro que allende las importantes cifras de crecimiento macroeconómicas (incremento del 7,5% del PIB en 2010 de acuerdo al CIA The World Factbook) ello no se ha visto totalmente reflejado en la totalidad de los escalones sociales. Existen muchas falencias estructurales que se encargan de limitar una actuación mucho más sólida de la potencia sudamericana en escenarios internacionales.

Como consecuencia de ello encontramos que: “siguiendo un conjunto de 12 indicadores, el Índice de Estados Fallidos del Fondo para la Paz y la revista Foreign Policy califica a Brasil como un “Estado amenazado”. El país ocupó en 2006 la posición 101 de 176 países evaluados – un rango mejor que el de India y peor que Sudáfrica. En América Latina, Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay, entre otros, obtuvieron mejores notas que Brasil. Los principales problemas internos de Brasil son la violencia y la injusticia. Entre las cinco instituciones de Estado evaluadas, la policía obtuvo las peores notas, los servicios sociales públicos fueron considerados de muy baja calidad y la justicia fue calificada como lenta, corrupta e ineficiente (Fund for Peace & Foreign Policy 2006). Aunque estos problemas persisten, entre 2005 y 2006 ha mejorado el balance de Brasil en los ámbitos de los derechos humanos, la justicia y la corrupción. Ello justificó un mejor posicionamiento del país en la lista de Estados evaluados. “Aun así, los principales problemas domésticos –la deuda social, la debilidad institucional y la inseguridad ciudadana– limitan un liderazgo convincente de Brasil dentro y fuera de su región”

(Gratius 2007). Efectivamente la posición de Brasil ha mejorado en los años posteriores a 2006 y de acuerdo a la última publicación del Fondo para la Paz y la revista Foreign Policy (2012), el país ocupa la casilla 123 entre 177 Estados, siendo aún superado por Argentina, Chile, Costa Rica y Uruguay.

No obstante este importante ascenso experimentado por Brasil en los últimos 6 años, la debilidad estructural del Estado sigue latente y problemáticas como el narcotráfico se encuentran a la orden del día en la cotidianidad de un país con una clara desigualdad en la distribución del ingreso, lo que convierte a las zonas más vulnerables en claros escenarios de conflicto. Como muestra de ello, tenemos el ejemplo clásico de las favelas de Rio de Janeiro, cuyas historias han sido recreadas incluso en el cine a través de películas como Cidade de Deus y Tropa de Élite (I y II), en donde se da cuenta de un entorno totalmente permeado por las mafias, en primera instancia del narcotráfico y posteriormente por aquellas que se abastecen gracias a una red completa de “prestación de servicios” que van desde la televisión por cable hasta la venta de cilindros de gas domiciliario.

Claramente, el Estado es conocedor de esta problemática y fue así como en noviembre de 2010, “2700 hombres del ejército, marina y policía de Brasil ocuparon por la fuerza el conjunto de favelas conocido como “complexo do Alemão”, librando duros combates en una zona densamente poblada, logrando expulsar a los traficantes de drogas que llevaban tres décadas atemorizando a la población y controlando el territorio” (Fellet 2011) (Capucci 2010). Sin embargo, como muestra fehaciente de que el uso de la fuerza no es suficiente para eliminar esta problemática, “en julio de 2012, a tan solo días de la retirada del ejército dejando en manos de la policía militar el control de la zona; fue atacada la Unidad de Policía Pacificadora (UPP) que se había instalado allí y por primera vez un policía (mujer) murió durante el servicio en una favela pacificada en Rio de Janeiro. Este hecho derivó en la intervención del Batallón de Operaciones Especiales (BOPE) en el conjunto de favelas, asumiendo la tarea de buscar y encontrar a los criminales” (Raimundi 2012). Lo anterior nos amplía aún más el panorama de una de las problemáticas más famosas de la coyuntura brasileña (el de las favelas), sin embargo, existe otra que muy poco se aborda a la hora de estudiar la estabilidad política del país y es la concerniente al Primeiro Comando da Capital (PCC).

“Con la política de tolerancia cero contra el crimen, el endurecimiento de las condiciones carcelarias y las restricciones a los grupos pro derechos humanos en las cárceles, se creó el ambiente ideal para el surgimiento, en São Paulo, de la mayor organización criminal de Brasil en agosto de 1993, el PCC” (Barros 2006). En la actualidad el PCC es una organización criminal cuya peligrosidad y amplio margen de maniobra se hizo evidente cuando en el año de

2006, “fueron realizados, en los meses de mayo, julio y agosto, 1004 ataques en São Paulo distribuidos en bombas artesanales y molotov dirigidas tanto a oficinas bancarias como a supermercados, además de cien buses de transporte público incendiados. Estos hechos, durante algunos días, paralizaron la ciudad, centro económico y financiero de Brasil, una de las megalópolis más pobladas del mundo con sus veinte millones de habitantes. El comercio cerró sus puertas y el tránsito se paralizó, al final de los ataques murieron 34 policías, 11 centinelas, así como 23 civiles ejecutados en represalia por estar relacionados con la policía de la ciudad. El PCC domina en la actualidad 130 de las 144 unidades carcelarias de aquel Estado (São Paulo)” (Barros 2006).

Los anteriores ejemplos han sido puestos en paralelo para remarcar la importancia de tener en cuenta que la problemática brasileña de la desigualdad va allende los temas clásicos y famosos como los de las favelas y el narcotráfico, pues se señala también la existencia de otros asuntos de especial importancia que amenazan con desestabilizar la vida política de la potencia sudamericana. Así y para complementar aún más la importancia de este tema y solidificar las anteriores afirmaciones, en una síntesis de Susanne Gratius encontramos que “Brasil comparte con la mayoría de sus países vecinos un serio problema de seguridad intraestatal. Según los datos del Banco Mundial y Human Rights Watch, Brasil mantiene, incluso dentro de América Latina, altos niveles de violencia política y criminalidad. En 2005 fueron asesinados 55.000 brasileños, lo cual representa un nivel de violencia similar al de algunos países en guerra. El fenómeno de la inseguridad ciudadana está estrechamente relacionado con los todavía altos índices de desigualdad, exclusión social y pobreza. En el ámbito de la seguridad ciudadana, las instituciones del Estado son particularmente débiles e ineficaces. La policía brasileña sigue cometiendo abusos de derechos humanos, incluyendo la tortura. Asimismo, las condiciones en muchas prisiones del país son inaceptables y alimentan la espiral de violencia. Continúa la violencia rural y el Estado no controla las redes de economía criminal, entre las cuales destaca el narcotráfico. Comparado con las mejoras en el ámbito social, el Estado ha puesto poco énfasis en recuperar el “monopolio de la violencia” en todo el territorio del país. Aunque sigue siendo el principal garante de seguridad, el Gobierno no parece capaz de controlar los diferentes tipos de “warlords” (señores de la guerra) estatales y no estatales que crean un clima de inseguridad en gran parte de Brasil” (Gratius 2007)

Otra problemática que enfrenta este país para afianzar una actuación internacional mucho más sólida, radica en su Democracia. Cabe resaltar que para esta investigación, el problema de la democracia no yace en sus instituciones dado que como hemos podido evidenciar, desde el final de la dictadura Brasil ha experimentado una inmersión democrática sin mayores sobresaltos, permitiendo la participación de distintas visiones políticas. Lo que pretendemos señalar en esta

investigación es un cierto grado de inmadurez política por parte de un sector de la población, por tratarse de una democracia joven e inmensa en términos demográficos, además de un elemento característico por estas latitudes del globo: la corrupción.

El primero de estos argumentos se sustenta en que al Congreso del país aún siguen llegando ex jugadores de fútbol, payasos de la televisión (el más famoso, es Francisco Everardo Oliveira Silva o simplemente “tiririca”, quien obtuvo la mayor votación para la cámara dos deputados con 1.300.000 sufragios, la segunda mayor de la historia! también acusado de ser analfabeto y de acuerdo a la constitución, ningún ciudadano que ostente esta condición, será apto para ejercer algún cargo público) ex boxeadores, entre otros, quienes debido a su poca o nula preparación para afrontar el ejercicio de la política pueden llegar a poner en riesgo la competitividad del país (Globo Noticias 2010) (Uol Notícias 2010). Ahora bien, si este mismo análisis se realiza sobre la clase política tradicional, no es que el panorama se aclare por completo pues en el tema de la corrupción, hasta el gobierno del presidente Lula no estuvo exento de los escándalos, siendo el más significativo aquél denominado “mensalão”²¹. Si bien estos hechos ocurrieron en el año de 2005, no es sino hasta este año (2012) que se iniciaron los respectivos juicios del escándalo que es considerado el más importante de este siglo en la política brasileña (G1. Política 2012). “Y para que la política eclipse al fútbol como tema de conversación en un bar de Brasil, significa que algo realmente serio está ocurriendo” (Zobel 2005).

No obstante la difícil coyuntura presentada en los últimos párrafos, esta investigación concuerda con lo expuesto por Susanne Gratius quien manifiesta: “no obstante, comparado con su entorno geográfico, Brasil es una democracia consolidada con instituciones estables” (puesto que) “en primer lugar, el país cuenta con un sistema federal con amplias competencias para los 26 Estados, el Distrito Federal y los municipios. Por ello, su sistema político se basa en la negociación y la división de poder entre el Gobierno central y las unidades descentralizadas. Esta práctica interna favorece también la creación de consensos intrarregionales. El sistema político de Brasil cuenta con un alto grado de *checks and balances* que lo distingue del de la mayoría de los países latinoamericanos. Así, un Congreso fuerte limita los poderes del Presidente e impide una autonomía del Poder Ejecutivo. Otra característica del sistema de Brasil

²¹ “El mensalão es como se conoce al caso en el que varios políticos de la base aliada del Gobierno de Lula habrían desviado 101 millones de reales (unos 40’6 millones de euros) para pagar mensualidades a parlamentarios con tal de que apoyaran al gobierno del Partido de los Trabajadores” (Aranda 2012).

“In what has been billed as Brazil's "trial of the century", the supreme court on Thursday started to hear the case of 38 prominent defendants –including former ministers, politicians, bankers and businessmen– who are implicated in a vote-buying case that first hit the government of Luiz Inácio Lula da Silva in 2005. The Mensalão (big monthly payment) scandal, as it is commonly known, saw millions of dollars siphoned from public funds to pay off politicians and buy support for the coalition. Among the accused is Jose Dirceu, Lula's chief of staff” (Watts 2012).

es la fragmentación partidista y la alta fluctuación en cuanto a las afiliaciones políticas. Esta constelación de poder garantiza la moderación política, porque crea un “presidencialismo de coaliciones” (Santos 2003) aunque impide, al mismo tiempo, que cualquier gobierno imponga reformas o cambios políticos sustanciales. La excepción a esta regla general es la política exterior, que sigue siendo un predominio del Ejecutivo” (Gratius 2007).

Finalmente, como se expuso en la introducción del presente numeral, todas estas situaciones internas para nada deben desvincularse de la actuación internacional de Brasil como una potencia relevante al interior de la estructura, pues como consecuencia de esas limitantes internas, el país sostiene hoy un incómodo puesto 73 entre 182 países en el ranking 2011 de transparencia internacional sobre percepción de la corrupción (Transparency International 2012) y un no tan despreciable (pero aún distante de los grandes líderes en la materia) puesto 48 entre 144 Estados del último informe de competitividad global elaborado por el foro económico mundial (World Economic Forum 2012).

6.4 LA SOLIDEZ ECONÓMICA COMO INSTRUMENTO DE LA INSERCIÓN INTERNACIONAL DE BRASIL²²

En las postrimerías de la Guerra Fría, Brasil no era considerado un Estado importante allende sus límites regionales. Sin embargo, es a partir de la recuperación económica, la cual se consolida durante el segundo periodo de gobierno de Fernando Henrique Cardoso, cuando el país emprende un giro en la estructura internacional lo que le permite acceder a un status importante entre los demás Estados, factor que termina por consolidarse al finalizar el gobierno de Lula da Silva y que contribuirá para que se le asigne la tipología de potencia media de escala continental.

Como se planteó a lo largo del marco teórico propuesto, Kenneth Waltz manifiesta que per se los Estados son iguales entre sí si se tiene en cuenta el elemento de la soberanía. Sin embargo, la estructura del sistema internacional de corte neorrealista considera la relación entre Estados desprovista de un elemento de control y fiscalización que les permita salir de ese estado de naturaleza planteado por Hobbes en el Leviatán. Así las cosas, los Estados para Waltz empiezan a diferenciarse unos de otros a partir del momento en que reúnen las capacidades necesarias para sobrevivir o no a un sistema internacional anárquico. En ese orden de ideas, es el poder económico el que le brindará a los Estados una mayor facilidad para desarrollar las demás

²² Todas las cifras que se encontrarán en el presente numeral fueron tomadas de CIA World Factbook, tanto del capítulo dedicado a Brasil como de aquél dedicado a la comparación de los países por cada ítem. Disponible en: <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/>

tipologías planteadas por la teoría con el objetivo de llegar a la cúspide del ranking internacional.

La inestabilidad política experimentada por Brasil durante el periodo de redemocratización acarreó problemas económicos muy grandes para el país que derivó en la formulación de un plan de estabilización económica denominado *plan real*. Básicamente este plan pretendía eliminar los altos índices de inflación que venía experimentando el país por más de una década y que a la postre terminó con la adopción de su actual moneda: el real. Para efectos de esta investigación el plan real resulta importante porque en primera instancia fue concebido por el equipo de trabajo del entonces ministro de Hacienda y para 1994 presidente Fernando Henrique Cardoso porque es a partir de ese momento en el que Brasil emprende su camino de inserción internacional bajo la premisa de avanzar hacia un ambiente de plena estabilidad económica.

El Plan Real, con sus luces y sombras y más allá de las metas estabilizadoras, fue clave para redimensionar el papel del Estado, hacer viables reformas político-institucionales, consolidar el "presidencialismo de coalición" y pasar de un modelo de "nacional-mercantilismo" autárquico a otro de capitalismo abierto y globalizado. Se abrieron las puertas a la empresa privada y a las inversiones extranjeras y Brasil alcanzó credibilidad y prestigio internacional. Este eje de la política del Gobierno Cardoso, mantenido y potenciado por el de Lula, ha hecho de Brasil un país confiable. "El pragmatismo del presidente Luiz Inácio Lula da Silva en su *Carta al pueblo brasileño*, 2002, donde se renunció a rupturas e incumplimientos de contratos y obligaciones con las instituciones financieras internacionales, fue una auténtica palanca de desarrollo, así como también lo han sido la responsabilidad fiscal en los niveles de Gobierno municipal, regional y federal" (Ysart 2009).

De acuerdo a toda la información consultada, resulta difícil hallar hechos importantes de la administración del presidente Cardoso respecto a la actuación internacional de Brasil y la fuerza que requería para consolidarse como un verdadero poder emergente al interior de la estructura internacional. Es tal vez por este motivo que muchos desconocen la importancia de este gobierno respecto al actual desempeño de la economía brasileña. Sin embargo, "la solidez económica del país se debe en gran medida al trabajo silencioso de todo el equipo de gobierno de Cardoso" (BBC Mundo 2010). Si bien es durante el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva en donde se gestan los más grandes avances económicos e internacionales del Estado, no dista mucho de la realidad cuando en esta investigación se afirma que a Cardoso hay que otorgarle un alto porcentaje de ese reconocimiento. Este argumento se solidifica pues es en 2001, un año antes de culminar el segundo periodo presidencial de Fernando Henrique Cardoso, que los economistas de Goldman Sachs, en la revista *The Economist* y en otra publicación al respecto,

enmarcan a Brasil junto a China, India y Rusia bajo la famosa sigla BRIC, como uno de los Estados que llegarán a dominar el mundo (Goldman Sachs 2007).

“Para ese entonces la idea de un Brasil con tales niveles de potencia suscitó duras críticas pues su nivel de crecimiento era considerado bajo, a su vez era percibido como un lugar con una crónica inestabilidad política y cuya capacidad infinita para dilapidar su potencial fue tan legendaria como su talento para el fútbol y los carnavales; elementos que no le permitirían, en absoluto, pertenecer al grupo de los titanes” (The Economist. Print Edition 2009).

No obstante, tal análisis resultó erróneo puesto que si bien para ese entonces el porcentaje de crecimiento de Brasil era bajo, no se tuvo en cuenta que desde su trayectoria como ministro de Hacienda, el presidente Cardoso (y todo su equipo) establecieron los cimientos para que Brasil lograra, por fin, alejarse de su tradicional apelativo de promesa para emprender el camino hacia una potencia media de escala continental, explotando al máximo todas sus capacidades como Estado. Efectivamente, a partir de ese momento el peso de los BRIC se convirtió en una herramienta de política exterior de suma importancia para Brasil puesto que le ha permitido llegar con mucha más fuerza y por ende ejercer cierto tipo de influencia en latitudes poco exploradas. Un claro ejemplo de ello es el énfasis que le dio Brasil (en conjunto con los demás países BRIC) al fortalecimiento de sus relaciones con África.

Dentro de la ya clara y reseñada reconfiguración sistémica internacional surgida después del final de la Guerra Fría y consolidada en la primera década del siglo XXI, es posible afirmar que “el continente africano ha identificado la cercanía con los BRIC como una oportunidad de cobrar mayor relevancia al interior de la estructura internacional mediante el mecanismo del bandwagoning. Brasil ha sabido explotar al máximo las potencialidades de un continente que si bien hoy por hoy presenta innumerables dificultades, también es cierto que ha sido extremadamente subvalorado puesto que en su relación con el gigante de Suramérica entre 1992 y 2008 la ampliación de la participación de África en términos de comercio exterior representó un aumento que pasó del 2.6% al 5.9%, consolidando la maduración de dicha tendencia multipolar mediante las relaciones sur-sur, elemento que le ha significado a Brasil un aumento en su cuenta corriente comercial respecto a África de 1,553 a 21,918 billones de dólares” (Pautasso 2010).

“África ganó relevancia en la política exterior brasileña a partir del gobierno de Lula (2003-2010) después de un relativo abandono del gobierno anterior. A decir verdad, la indefinición de la diplomacia brasileña en los años 90 produjo equivocaciones de *sustancia* y de *medios*. Es decir, el énfasis, por una parte, en la apertura económica, en el ajuste fiscal, en la reducción de

la inversión pública y en la privatización como vectores de política exterior y, por otra parte, la creencia kantiana e idealista de la diplomacia brasileña limitando la actuación y la relevancia del país en los asuntos internacionales, en especial en África” (J. F. Saraiva 2002).

No caso do Brasil, cabe citar a realização da Cúpula América do Sul-África (ASA) em 2006 e 2009, inspirada na I Cúpula América do Sul-Países Árabes (ASPA-2005) e sugerida pelo presidente nigeriano Olusegun Obasanjo por ocasião da visita do Presidente Lula ao país africano em 2005. Este importante mecanismo multilateral visa à intensificação das relações comerciais, à promoção do desenvolvimento e da estabilidade, ao reforço do multilateralismo e, mais importante, ao impulso das relações Sul-Sul. A avaliação dos resultados econômico-comerciais e das iniciativas diplomáticas evidencia que o governo Lula elevou consideravelmente a relevância da África nos assuntos internacionais do país não somente no plano retórico. Cabe destacar ainda a cooperação trilateral entre Índia, Brasil e África do Sul. Desenvolvida no intuito de promover as relações Sul-Sul, essa iniciativa resultou na criação do Fórum IBAS em 2003. Aliás, a África do Sul tem servido de via para o Brasil e a Índia manifestarem seu interesse no fortalecimento das relações com o continente africano. A África representa o fortalecimento da dimensão Atlântica da inserção externa brasileira e a ampliação das ambições indianas no Oceano Índico, fundamentais à segurança nacional e regional de ambos (Pautasso 2010).

Definitivamente, la exposición a nivel mundial de los países BRIC como un elemento diferenciador de poder que pretende revolucionar el ranking de los Estados de Waltz funcionó como lo que se conoce en la teoría constructivista como *bottom-up* puesto que logró catapultar a Brasil a esferas mucho más visibles del sistema internacional. “Creo que la realidad está mejorando en este país”, dice Norman Gall, un estadounidense que fundó el Instituto de Economía Mundial Fernand Braudel, de Sao Paulo. “La vida en las favelas en las que trabajamos ha ido mejorando. Hay más infraestructura, más escuelas... la gente está viviendo mejor. Hay más empresas, las calles han sido asfaltadas, y ahora tienen luz. Todas estas cosas se aúnan para hacer a estas sociedades más civilizadas”, explicó Gall, quien después comparó lo que está pasando en Brasil con las tareas de limpieza de las barriadas de Londres o Berlín en el siglo XIX (Day 2005).

Ahora bien, dicha imagen que el sistema internacional le ha otorgado a Brasil (más allá de hacerlo visible) ha sido la *ventana de oportunidad* que necesitaba para profundizar los lineamientos de la política exterior planteados por el Barón de Rio Branco, puesto que si bien la realidad internacional no representa una amenaza militar para el Estado brasileño, este no es

ajeno a las rivalidades clásicas del sistema internacional y hoy por hoy se adapta claramente a lo expuesto por la geo-economía, teoría desarrollada por Edward Luttwak.

6.4.1 GEO-ECONOMÍA A LA LUZ DE LA POTENCIA BRASILEÑA: EL NUEVO CAMPO DE BATALLA.

El concepto de economía que maneja Kenneth Waltz en el neorrealismo puede ser objeto de duras críticas en contra al momento de relacionarlo directamente con la búsqueda de una cierta potencia brasileña puesto que se sabe que dicha teoría se construye y pertenece ontológicamente al ya conocido estado de naturaleza bélico y anárquico de la Guerra Fría. Entonces, ¿Para qué hacer tanto énfasis en la importancia del estado actual de la economía brasileña más allá de ser obvia la “bonanza” por la cual atraviesa el país, aún más si se tiene en cuenta que el periodo de estudio no se centra en la Guerra Fría? La propuesta geo-económica se encarga de diluir cualquier inquietud al respecto puesto que complementa y subraya de manera mucho más profunda la importancia para un Estado del concepto de economía en tiempos contemporáneos allende a lo que resalta Kenneth Waltz en su exposición teórica.

Más allá de aquella visión clásica (mercantilista) acerca de la importancia de la economía para poder escalar en el ranking de los Estados, la geo-economía, como se ha consignado en el marco teórico, la posiciona como un concepto geo-estratégico. Es así como Brasil entiende al escenario internacional posterior a la Guerra Fría, un escenario en donde “si bien seguirá primando la importancia del arsenal militar al interior de su estructura, también es evidente una clara disminución en la probabilidad de una confrontación bélica entre los Estados que componen la arena central de la estructura internacional” (Aligica 2002). En ese orden de ideas, fue nuestro período histórico (1994-2010) el momento en donde Brasil debió aferrarse aún más a esa vocación pacifista que ha caracterizado a su política exterior desde los tiempos del Barón de Rio Branco, fue el momento en donde resultó imperante desprenderse de la economía como un fin político per se y más bien enfocarla hacia una concepción cuyos propósitos finales sean la prosperidad social y económica, tal y como señala la teoría largamente expuesta.

No obstante lo anterior, es claro que el sistema internacional en donde prima la competencia entre los Estados no ha desaparecido, si bien el concepto de cooperación sigue estando vigente, los Estados no han renunciado a sus rivalidades y a su intención de llegar al tope del ranking estatal. Es por medio de este marco como Brasil comprende su posición en el mundo y luego de los buenos resultados del plan real, se embarca en la búsqueda de la prosperidad económica. “La experiencia brasileña demuestra las virtudes del mantenimiento de políticas de Estado más allá de los cambios de acento de cada Gobierno. Los frutos recogidos en el campo político-social

tienen su correlato en la arena internacional. El discurso oficial habla de una política exterior de no intervención / no indiferencia, *activa y altiva*" (Ysart 2009).

La competencia económica cobra mayor relevancia en este contexto y en este sentido es clara la intención de Brasil de fortalecer la producción nacional, así empresas como PETROBRAS, VALE, ODEBRECHT, ANDRADE GUTIERREZ, CAMARGO CORREA, EMBRAER, MARCOPOLO, GERDAU y el grupo VOTORANTIM (Fundacao Dom Cabral 2011) emergen en el escenario internacional como aquellas a tener en cuenta en medio de este nuevo orden económico, todo, claramente guiado por un fuerte aparato estatal, tal y como lo formula Luttwak. Tal direccionamiento o guía por parte del Estado se representado por el Banco Nacional do Desenvolvimento (BNDES). Dicho Banco es una empresa pública estatal fundada en 1952, la cual fue objeto de un fuerte robustecimiento económico que le permite ser, hoy por hoy, el principal instrumento de financiación a largo plazo para la realización de inversiones en todos los segmentos de la economía, en una política que incluye las dimensiones social, regional y ambiental (Banco Nacional do Desenvolvimento 2012). En ese orden de ideas, no resulta exagerado afirmar que tal banco representa el eje fundamental del "arsenal de la geo-economía brasileña" puesto que es el canal por el cual el Estado interviene para estimular, ayudar o direccionar las actividades de sus empresas en la búsqueda de la ya mencionada prosperidad social y económica.

Por otra parte, "el país no tiene hipótesis de conflicto con su antigua rival, Argentina, por lo que puede proyectarse mundialmente sin sentirse condicionado por amenazas próximas. Brasil ha multiplicado su inserción económica y diplomática y ha desplegado una política más ofensiva y constructiva, todo lo cual le ha elevado su poder negociador" (Tokatlián 2010). Desde el periodo de Cardoso, el Estado fue concebido a partir de la perspectiva que contempla la geo-economía en cuanto a que el sistema internacional que emerge posterior a la caída del muro de Berlín efectivamente no iba a obedecer a una rivalidad entre Estados desde una visión militar, sin embargo, tal rivalidad no iba a desaparecer puesto que (como lo plantea Edward Luttwak en su teoría) "hace parte de la naturaleza intrínseca de los Estados, así como obedecer a la función histórica de proveer seguridad. La diferencia es que ahora los Estados compiten bajo las dinámicas del mercado y no en un campo de batalla" (Aligica 2002).

Los primeros años del gobierno de Lula encontraron a un Brasil menos vulnerable en comparación con el comienzo de la década de los noventa, el pragmatismo institucional que caracterizó este primer acercamiento al poder permitió que el Estado respetara los compromisos internacionales alejándose de cualquier punto de vista dogmático a la hora del ejercicio del poder. Es de tal manera que, como lo expresa Juan Gabriel Tokatlián: "En breve, en veinte años,

Brasil ha logrado lo que otros países latinoamericanos no han podido alcanzar: ser aspirante a potencia global. En ese camino, el componente ideológico ha sido importante. Con cierta continuidad, Fernando Henrique Cardoso y Lula han expresado modelos alternativos para instrumentar la política exterior. Eso es natural en este caso como en muchos otros. La diferencia fundamental con Argentina, México y Venezuela es que Brasil no ha asimilado dogmas en cuanto al papel del Estado y el mercado, o en términos del significado de las alianzas externas. La antítesis de lo pragmático no es el ideológico, es lo dogmático, es decir, el comportamiento ingenuo, acrítico e inflexible” (Tokatlián 2010). Es así como lo anterior nos permite establecer la relación respecto a la creación de un aparato burocrático que tiende a fortalecer el margen de negociación de Brasil en el sistema internacional: El MERCOSUR.

Si bien la institucionalidad del MERCOSUR resulta en la actualidad incipiente (empezando porque no tiene una sede central) para efectos de la geo-economía resulta muy importante porque es una concepción que viene desde la época de la dictadura militar y que hoy por hoy se ha convertido en un elemento de cohesión en el cono sur principalmente al momento de cumplir una meta trazada por el gobierno del presidente Lula: MERCOSUR. Esta última frase es primordial al momento de evaluar la eficacia de las herramientas utilizadas por Brasil en el nuevo campo de batalla del sistema internacional propuesto por Luttwak, dado que el estado de la economía del país hacia el final del mandato de Lula, le permitió al gobierno fortalecer su concepción de un MERCOSUR sólido capaz de rehusar los lineamientos de base en la génesis del ALCA: “la primera está relacionada con la disparidad entre la economía de EE UU y las del resto del hemisferio. Si no se establecen recursos de compensación, dichas desigualdades aumentarán. La segunda dificultad es el resultado de las barreras proteccionistas sin aranceles que impuso Estados Unidos y que afectan profundamente a las exportaciones brasileñas. La tercera es que Estados Unidos actúa selectivamente cuando propone que algunos asuntos problemáticos para el ALCA sean debatidos en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Al mismo tiempo, EE UU acelera el debate de temas más complejos en el ALCA que están todavía sin resolver en la OMC. Nuestro Gobierno quiere volver a examinar esos problemas” (L. I. Silva 2003).

Con lo anterior resulta fáctico afirmar que el problema de Brasil con el ALCA no se debe a la idea per se, sino que obedece a una nueva perspectiva de la actuación del Estado en términos de un interés vital económico mediante defensas geo-económicas, ofensivas geo-económicas, diplomacia geo-económica e inteligencia geo-económica. Es decir, el liderazgo de Estados Unidos y por consiguiente la formulación y socialización de su plan programático al interior del ALCA iba totalmente en contra de ese interés vital económico brasileño, elemento que lo obligó a rechazar tal área de libre comercio y emprender una política exterior que fortaleciera sus

vínculos con diversos Estados del sistema internacional como el ya planteado grupo BRIC, las relaciones con África y el foro IBSA (IBAS por su sigla en portugués). Es de esta manera como, más allá de continuar siendo una institución incipiente en términos organizacionales, que el MERCOSUR se transforma más que nunca, en la punta de lanza de una política exterior tendiente a maximizar la influencia (tanto regional como internacional) de nuestra potencia media.

Finalmente, la propia teoría geo-económica nos demuestra su alto grado de complementariedad con lo expuesto por el neorrealismo puesto que es tajante al afirmar que la búsqueda de poder por parte de los Estados con el objetivo de ascender en la estructura (ranking) internacional continúa estando vigente pero que en tiempos contemporáneos "ésta depende más y más de su vitalidad y estabilidad económica, de la competitividad de sus empresas y la posición que las mismas ocupen en el comercio mundial" (Aligica 2002).

Ciertamente, en términos tanto económicos como financieros Brasil aún no alcanza el pódium del ranking internacional, sin embargo, también es evidente que a partir de las reformas económicas implementadas por el gobierno del presidente Cardoso combinado con la voluntad y pragmatismo político de los dos gobiernos de Lula, la aspiración de potencia de Brasil abandonó el clásico apelativo de promesa para convertirse en un Estado que en la actualidad resulta poco vulnerable a las amenazas exteriores. Es así como a la par del robustecimiento de la economía y las finanzas del Estado, que sus propias empresas emprenden el camino hacia un verdadero fortalecimiento internacional, llegando así a los cinco continentes y maximizando su capital a través de la adquisición de empresas multinacionales cuyas casas matrices incluso funcionan en Estados considerados como Superpotencias o Grandes potencias (Fundacao Dom Cabral 2011).

Tales amenazas internacionales incluso no fueron suficientes para impedir que la economía brasileña ampliara su espacio vital económico transformando a China en su principal socio comercial en todo el mundo, tampoco fue suficiente para que en pleno contexto de crisis financiera internacional el Estado saliera en tiempo récord de tal recesión incluso permitiendo la inferencia de que nunca estuvo bajo dicho suceso, también estas vicisitudes del sistema internacional no lograron que el gigante geográfico del sur de América pasara de ser deudor a acreedor del fondo monetario internacional y por consiguiente capaz de proponer sus puntos de vista acerca de cualquier discusión multilateral mediante instrumentos como el BRIC, MERCOSUR, IBAS y G-20. El crecimiento experimentado por Brasil en los años de Cardoso y Lula incluso le ha permitido afirmar al presidente Cardoso que no se requiere de la ayuda de Estados Unidos para crecer, palabras que en el contexto latinoamericano resultan casi

imposibles de acreditar en la práctica por los demás Estados debido a la dependencia histórica de la región con la superpotencia del sistema internacional.

Así pues, el reto para Brasil radica en transformar los ya mencionados impactos internacionales del crecimiento económico en un verdadero bienestar para sus habitantes puesto que si bien en términos sociales los gobiernos han logrado importantes avances, el modelo de Brasil se concibe en el marco del modelo BELINDIA, a saber: existen regiones en Brasil con el desarrollo proporcional al de Bélgica, pero simultáneamente existen otras regiones con el nivel de desarrollo semejante al de las regiones más pobres de la India. Es así como en un estudio de la revista *The Economist* fundamentado en datos económicos de 2008, es posible comparar el nivel de desarrollo de los Estados brasileños en comparación con otros países del mundo y se puede evidenciar que si bien en términos de producto interno bruto existen Estados con un nivel comparable al de Qatar, Portugal, Singapur o Rusia, también existen aquellos comparables con Afganistán, Guinea Ecuatorial, Mozambique o Swazilandia (*The Economist* 2011).

A lo largo de todo el presente capítulo hemos podido evidenciar no solo el potencial que ostenta Brasil en cuanto a sus factores materiales de poder, sino que también hemos sido testigos de sus debilidades como Estado, las cuales lo llevan a ceder espacio en su afán de posicionarse como un actor importante en la estructura internacional. Como observación final, resulta de suma importancia importar nuevamente los conceptos de voluntad y determinación desarrollados por Kenneth Waltz en el neorrealismo, pues para el caso brasileño no cabe duda que independientemente de algunos problemas importantes a nivel interno, el país ha direccionado su política exterior hacia el objetivo de llegar a lo más alto de la jerarquía internacional; voluntad y determinación como Estado que a la postre terminan por multiplicar la importancia de poseer y ejercer los factores materiales de poder anteriormente expuestos.

7. LA POTENCIA DE BRASIL ES LO QUE BRASIL HACE DE ELLA: CONSTRUCCION SOCIAL DE SU STATUS COMO POTENCIA AL INTERIOR DE LA ESTRUCTURA DEL SISTEMA INTERNACIONAL.

Luego de exponer en el capítulo anterior desde una visión material los elementos con los que cuenta Brasil a la hora de reclamar un espacio importante al interior de la estructura internacional, así como de haber definido las diferentes herramientas con las que se da a conocer el gigante del sur de América para lograr posicionarse en el ranking de los Estados; este capítulo pretende complementar la anterior perspectiva analizando las herramientas del constructivismo en el contexto brasileño. En ese sentido no solo se evocarán las categorías de análisis más

importantes de esta teoría sino que se propondrá una nueva tipología conceptual que aquí denominaremos *potencialización*, para entender las condiciones de ésta y de todas aquellas potencias relevantes al interior de la estructura internacional. Tal tipología que parte desde el constructivismo *busca reaccionar ante esa visión restringida* de la manera en la que se estudia, analiza y categoriza el nivel de potencia de un país, elevando el nivel de análisis hasta un espectro mucho más *intersubjetivo* para comprender el sistema a partir de la perspectiva de un proceso creado desde la experiencia brasileña.

7.1 POTENCIALIZACIÓN: una nueva tipología para entender la realidad del escenario internacional contemporáneo.

En *Security: a New Framework for Analysis* Barry Buzan, Ole Weaver y Jaap de Wilde describían muy bien la importancia de una agenda ampliada para comprender los cambios y las nuevas amenazas del mundo que emergió luego del final de la Guerra Fría. En ese sentido, utilizan el método constructivista para proponer una nueva categoría de análisis (securitización) que se distancie de la entonces existente *politización* y así actualizar la teoría de los complejos regionales de seguridad. Siguiendo esta misma lógica, es decir partiendo del constructivismo, esta investigación propone la creación de la categoría de *potencialización* cuyo objetivo será ampliar la perspectiva restringida de la medición de la potencia por parte de Kenneth Waltz y su teoría neorrealista. De esta manera, siguiendo los elementos fundamentales que caracterizan un proceso de securitización, se realizó una analogía para determinar aquellos factores que harían parte de un proceso de *potencialización*. Este ejercicio se traduce en responder a una serie de preguntas orientadas por el esquema desarrollado en el mencionado libro, lo que nos permitirá ya no caracterizar dicho proceso de securitización sino enmarcar el concepto de *potencialización*, reflexión que es útil en sí misma pues permitirá también, comprender la potencia de Brasil allende sus factores materiales del poder.

A su vez, resulta imperante una propuesta teórica que le preste mayor atención a elementos como el *contexto* a la hora de analizar cierta potencia estatal. En este sentido, el planteamiento del problema propuesto en esta investigación cobra especial relevancia dado que permite entender la posición actual de Brasil, especialmente en el periodo de estudio planteado, ya que ilustra acerca de la evolución histórica del país a través de un completo análisis que nos demuestra el talante brasileño a la hora de reivindicar una posición independiente e importante en el sistema internacional. Así, el constructivismo sostiene que el contexto y por consiguiente *la historia* “no es un proceso que se encuentra por fuera de las relaciones humanas, aduciendo que tanto hombres como mujeres construyen su propia historia y que a su vez ellos hacen del Estado un constructo histórico. De esta manera, la teoría concluye a propósito de tal concepto,

que los Estados son una creación artificial y que el sistema estatal también lo es” (Jackson y Sorensen 2003).

Para el caso brasileño, los anteriores conceptos planteados por el constructivismo son claramente identificables pues si bien nuestro periodo de estudio comprende los años 1994 y 2010, la problemática expuesta capítulos atrás nos demuestra que el Brasil del último siglo ha sido construido a través de diferentes tipos de liderazgo y por consiguiente, diferentes tipos de *elementos intelectuales de los agentes* que se han encargado de direccionar la actuación, tanto nacional como internacional del país, convenciéndose en estos dos niveles de una posibilidad clara para ejercer el status de potencia al interior de la estructura internacional. He aquí otro aspecto importante a la hora de conceptualizar y desarrollar el término de *potencialización* desde la óptica y construcción de la potencia brasileña dado que el concepto de las *creencias intersubjetivas* (entendidas como las ideas, concepciones, presupuestos) ilustra la importancia de que éstas sean ampliamente compartidas para que puedan llegar a tener algún efecto al momento de socializarlas en la esfera internacional. Desde la génesis de la estructuración de los principios de la política exterior brasileña en los tiempos del ya mencionado Barón de Rio Branco, el país ha seguido unas directrices claras que le han dado una *identidad de rol* respecto a los demás Estados del sistema internacional. Efectivamente es el concepto de las creencias intersubjetivas el cual plantea que tales creencias al momento de ser ampliamente compartidas componen y expresan *el interés y la identidad* de la población y por consiguiente, del Estado.

A través de las declaraciones de los presidentes Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula Da Silva es posible materializar los conceptos de interés y de identidad a la luz de la construcción de la potencia brasileña pues ambos han reiterado que “Brasil ha dejado de ser una promesa de potencia para ser una realidad y que el país no necesita de Estados Unidos para crecer y ganar prestigio al interior de la estructura internacional” (Plummer 2009) (Lafuente 2009). Aquí el concepto de *socialización e internalización* juega un papel muy importante ya que a partir de la recuperación económica ejercida por el gobierno de Cardoso, “el Estado brasileño emprendió una campaña internacional en aras de expandir al mundo sus ya tradicionales directrices de política exterior y su concepción acerca de cómo debería ser el sistema internacional. El primer objetivo fue recuperar la confianza, imagen y prestigio en su más cercano círculo regional: Suramérica” (Candeas 2012).

Con esta región, Brasil ha tenido una relación que se podría catalogar, a manera de analogía, como una *función seno*, puesto que si bien es el eje primario de su política exterior, también es cierto que su aproximación ha oscilado entre la amistad-cordialidad y la rivalidad, en especial con Estados como Argentina, Uruguay y Paraguay. Esta relación inestable requería, en primera

instancia y antes de la *socialización e internalización*, desarrollar de manera primigenia lo que el constructivismo denomina como *identidad corporativa* a través de la profundización de los principios fundacionales del MERCOSUR. De esta manera, primero con Cardoso y de manera más agresiva con Lula, Brasil logró recuperar la confianza y prestigio de la región, logrando así poner en marcha la *socialización de las ideas* de lo que sus *agentes* consideran es la forma que debería fluir las Relaciones Internacionales. En este punto, la aspiración de ingresar con un puesto permanente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas ha sido uno de los principales motores que se han podido identificar para impulsar la *internalización* de sus postulados (Gratius 2007).

Como se sabe, es durante el periodo final de la Guerra Fría en el que Brasil comienza la recuperación económica en especial desde el primer mandato de gobierno de Fernando Henrique Cardoso. Este mismo *contexto* a la postre no terminó siendo el *fin de la historia* tal cual lo catalogó Francis Fukuyama (por lo menos no si se tiene en cuenta todo el debate presentado en el estado de la literatura de esta investigación) dado que categorizar los diferentes niveles de potencia se tornó un tema que iba allende las tipologías clásicas. Dicha recuperación económica de Brasil sumada a este contexto internacional hasta cierto punto incierto, terminó por convertirse en una de las primeras *ventanas de oportunidad* que necesitaba el país para emprender con mayor vehemencia la búsqueda por alcanzar (por fin) aquel lugar privilegiado que siempre procuró ostentar y al cual siempre creyó estar llamado a ocupar desde comienzos del siglo XX.

En este punto de la historia brasileña, también es posible evidenciar la importancia de los *mecanismos y los procesos de la construcción social*, “elementos que enfatizan algunos constructivistas quienes en algún momento formaron parte del positivismo social” (Jackson y Sorensen 2003) ya que esta ventana de oportunidad le permitió a los tomadores de decisión estatales recuperar y fortalecer la idiosincrasia para emprender una política exterior independiente y altiva que le diera la posibilidad de proyectarse en escenarios internacionales como el gigante que por fin había despertado para reclamar el lugar que le corresponde en la historia. En esencia, uno de los principios rectores expuesto por todo aquél *agente* que se ha encargado de construir la identidad internacional de Brasil, coincide en afirmar que “nadie en el sistema internacional respeta a aquellos que negocian con la cabeza agachada, es por esta razón que Brasil ha sentido la necesidad de recuperar esa altivez e independencia internacional al momento de presentarse frente a los demás Estados puesto que reúne todas las herramientas que se requieren para ser respetado y escuchado en la arena internacional” (Ricúpero y Baena 2009).

Lo anterior revela, en una primera aproximación en el presente capítulo, aquella disparidad teórica (y a su vez complementariedad) varias veces referida entre Alexander Wendt y Kenneth Waltz (léase constructivismo y Neorrealismo) en cuanto a la concepción de un sistema internacional inmutable y estrictamente anárquico, ya que la actuación de Brasil si bien ha demostrado una evolución tácita y fehaciente producto de sus elementos materiales de poder, obedece también a una intención de modificar las *normas e instituciones* del sistema internacional a través de un comportamiento diplomáticamente activo y agresivo, que incluye la socialización internacional de sus ideas como Estado y el poder de convencimiento de sus *agentes*, los cuales han logrado adherir a sus demandas a importantes países del sistema internacional contemporáneo. De esta forma, se “evidencia que no existe un entorno internacional objetivo más allá de las prácticas y de las instituciones que los Estados organizan entre ellos, los conceptos de auto ayuda y de poder político son instituciones, no esencialmente características propias de la anarquía” (Wendt 1992) (Jackson y Sorensen 2003).

De igual manera, lo mencionado anteriormente remarca aún más la importancia de entender al Estado no como una entidad concebida como unidad, sino que éste Estado está compuesto por agentes conscientes quienes a través de sus *ideas* (también entendidas como el *conocimiento*) se encargan de formular y construir una identidad estatal: “de esta manera es como se explica la intención de los constructivistas respecto a observar el interior de la bola de billar y ya no la manera cómo éstas chocan entre sí en la mesa” (Jackson y Sorensen 2003) en alusión clara a la analogía del neorrealismo que concibe al sistema internacional como una mesa de billar en donde los Estados se enfrentan entre sí debido a la naturaleza anárquica del sistema.

De esta manera, partiendo de la premisa que hemos desarrollado tendiente a señalar que tenemos un sistema internacional que varía de acuerdo a la actuación de los agentes en su interior, es que podemos dar cuenta de una co-constitución e interacción entre el agente y la estructura.

Sintetizando todo lo anteriormente expuesto en el presente numeral, Emmanuel Adler subraya que “contrariamente al positivismo y al materialismo que dicen estudiar al mundo tal como es, el constructivismo considera al mundo como un proyecto en construcción. Contrario al idealismo, al post-estructuralismo y al post-modernismo, quienes consideran al mundo solamente como una entidad imaginaria o discursiva, el constructivismo acepta la idea de que todas las constantes no poseen el mismo valor epistemológico y que hay, por lo tanto, una base de conocimientos” (Adler 2002) (Saurugger 2009).

7.2 ¿QUIÉN HA EJERCIDO Y BAJO QUÉ CONDICIONES EL PAPEL DE AGENCIA INDIVIDUAL EN EL PROCESO POTENCIALIZADOR DE BRASIL DURANTE EL PERIODO DE ESTUDIO PROPUESTO?

Como reza en los planteamientos de Barry Buzan respecto a los estudios sobre seguridad, los estudios sobre *potencialización* también tienen como meta adquirir una total comprensión acerca de quién potencializa, sobre qué temas, para quién, por qué, con qué resultados y bajo qué condiciones.

En primer lugar, es fundamental determinar quién potencializa, en el caso de esta investigación efectivamente quienes realizan este proceso son aquellos agentes que se encargan de direccionar la actuación del Estado brasileño mediante la socialización internacional de las ideas y una exitosa combinación entre el lenguaje y la internalización por parte de la sociedad de dichas ideas. A su vez, este proceso también se ejecuta mediante la difusión discursiva de los medios de comunicación acerca de la percepción que se tiene de la potencia del Estado Brasileño. Por otra parte, los agentes externos representados en líderes de diferentes Estados de la estructura así como miembros de distintas organizaciones internacionales también realizan este proceso al reconocer a Brasil como una potencia. De igual manera, desempeña un papel primordial el acervo de publicaciones provenientes de la academia cuyos autores (de diferentes nacionalidades) enmarcan la actuación internacional de Brasil como un elemento característico de un Estado que pretende posicionarse como una potencia. Finalmente, la propia sociedad se encarga de realizar este proceso de *potencialización* puesto que es el primer receptor y factor de socialización de las ideas que el Estado proyecta a raíz de ese proceso de construcción social de la identidad brasileña y de su percepción del lugar que ocupan (o deberían ocupar) ante el mundo.

Efectivamente y como ya se ha señalado a lo largo de la presente investigación, el sistema internacional post Guerra Fría que emerge en las relaciones internacionales se presenta como un sistema mucho más descentralizado que regionalizado, en especial a la hora de desarrollar las diferentes tipologías de la potencia y respecto a la ubicación de un Estado en tales tipologías.

Para este primer interrogante, la propuesta radica en profundizar en una política exterior brasileña que, como se ha venido señalando, se ha caracterizado por establecer relaciones conciliadoras con todos los Estados del sistema internacional, dándole especial relevancia al multilateralismo. Sin duda, tal determinación responde a la vocación pacifista tradicional de la política exterior brasileña que data desde su génesis, a partir de los postulados del ya mencionado Barón de Rio Branco. Para efectos de la delimitación temporal propuesta en la

presente investigación, resulta importante hacer énfasis en una tipología que da cuenta de la importancia del concepto de *potencialización* pues es una muestra clara del grado de potencia de un Estado, en especial Brasil, más allá de los elementos de poder materiales anteriormente expuestos, nos referimos al término *speech act*.

Así como en el proceso de securitización es necesario identificar amenazas a la seguridad del Estado mediante el acto discursivo de acuerdo a unas condiciones que claramente beneficien tal discurso, también sucede con la propuesta de la *potencialización*, pero esta vez no bajo la identificación de amenazas sino por la identificación de los elementos intersubjetivos del poder brasileño. Dicho reconocimiento de Brasil como potencia tiene sus orígenes en la ventana de oportunidad que representó para el país el final (y los años posteriores) de la Guerra Fría, pues dicho acontecimiento se presenta en medio de un contexto en donde emergen varias definiciones de la potencia allende a las clásicas y resulta difícil, como lo expuesto en el estado de la literatura, llegar a una claridad acerca de cuál Estado es una potencia, de qué tipo y por qué.

Es bajo todo este contexto que la historia brasileña empieza a dar un giro tanto en materia política como económica. Lo anterior puesto que dada su corta vida democrática después de muchos años de dictadura militar y de haber sobrellevado una grave hiperinflación, sumado al proceso de impeachment en contra del democráticamente electo Fernando Collor de Mello; el gobierno de Cardoso entrega un Estado económicamente revitalizado y reinventado en manos de un mandatario que surge de la base de la sociedad brasileña y quien había perdido tres elecciones presidenciales: Lula.

Para determinar la potencia brasileña o la de cualquier otro Estado, también se requiere de una figura con una posición de autoridad que sea capaz de socializar dicha idea y sin duda alguna los presidentes Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula Da Silva representaron esa figura que requiere la teoría a la hora de posicionar a Brasil como un jugador importante de la mesa de ajedrez mundial. La internalización positiva de las ideas durante esos años por parte de la sociedad de que el Estado va por buen camino, responde a los resultados que ambos gobernantes presentaron durante sus respectivos mandatos, pues según la organización Latinobarómetro (en una encuesta realizada en 2003 y 2009) el 47,5% de los 2344 brasileños entrevistados responde estar de acuerdo con que el país va en la dirección correcta, el 19,3% manifiesta estar muy de acuerdo con dicha afirmación y tan solo el 14,3% respondió estar muy en desacuerdo, restando el 18,9% de los encuestados que adujo estar únicamente en desacuerdo (Latinobarómetro 2012).

Lo anterior no esconde la percepción de que en política no todo puede resultar perfecto pues resulta también evidente que existen muchas cosas por las cuales aún trabajar y mejorar, tal y como lo demuestra otro informe de Latinobarómetro concerniente al ítem “confianza en el gobierno” en donde el 35,3% de los 12748 brasileños encuestados en los años: 1995, 1996, 2002, 2003, 2004, 2005, 2006, 2007, 2008, 2009, 2010 respondieron tener poca confianza en su gobierno y únicamente el 11,2% respondió tenerle mucha confianza, quedándose el 27,9% con algo de confianza y el 25,6% dijo tener ninguna confianza (Latinobarómetro 2012).

Con el dato inmediatamente anterior, cobra mucha mayor relevancia la personificación de un *speech act* exitoso por intermedio de lo que la teoría constructivista denomina la agencia individual, puesto que para el caso brasileño tanto Cardoso como Lula han logrado llevar el discurso de Brasil como potencia a la escena internacional en representación de toda la población independientemente de la percepción acerca de la totalidad de la gestión de su gobierno, asumiendo posiciones en la esfera global tales como:

P. En la pasada cumbre del G-20 quedó demostrado que Brasil se ha situado en primera línea mundial. ¿Qué ha ocurrido para que haya abandonado su perfil de eterna promesa?

R. Lo más importante ha sido la democratización. Hay una historia institucional, democrática, que es importante. Tuvimos la capacidad de, en democracia, lograr la estabilidad económica; construimos instituciones que perduran. La gente pensaba que iba a haber un cambio enorme entre el Gobierno de Lula y el mío, y no ha sido así, porque el peso de algunas instituciones es muy fuerte.

P. Lula ha dicho que Brasil está mejor que cuando usted dejó la presidencia.

R. Tiene razón. Pero es natural. A él le tocó una coyuntura económica positiva de 2003 en adelante. Y tuvo la sabiduría de no haber cambiado. Puede que haya defraudado a sus seguidores, pero para Brasil fue bueno que lo hiciera. El país progresa desde hace tiempo, y el progreso es acumulativo (Lafuente 2009).

Tales condiciones tanto internas como externas (contexto) han conllevado a que Brasil siga el rumbo trazado por su política exterior en cuanto a establecer relaciones con todos los Estados del sistema internacional haciendo notar su disposición por el diálogo, el liderazgo y el deseo de modificar ciertas normas del sistema que a su juicio requieren ser adaptadas a esta nueva coyuntura global. El ser reconocido como uno de los países BRICS, el hecho de haber superado al Reino Unido como la sexta mayor economía del mundo, el haber superado la última crisis económica casi sin sobresaltos, el afianzamiento y profundización de las históricas relaciones con África y el tener a China como su mayor socio comercial, son solo algunos de los factores

que le han otorgado a Brasil una ventana de oportunidad mucho mayor para tratar de materializar sus requerimientos.

Incluso, si se quiere, el *soft power* del gigante de Sudamérica se ha visto favorecido, si vemos el grado de influencia que ha desarrollado Brasil ya no solo en el marco regional sino en el marco mundial, dicha característica del país lo posiciona en un escalón importante del sistema internacional. Un claro ejemplo de ello y además muy acorde con los planteamientos del constructivismo, en especial bajo el concepto de agencia individual y *speech act*, es el hecho de haber conseguido para Rio de Janeiro la sede de los juegos olímpicos de 2016. De hecho en un artículo publicado en 2010 por parte de la revista Foreign Policy, se analiza la importancia del papel desempeñado por el presidente Lula, “quien decidió seguir los pasos del entonces primer ministro de Inglaterra Toni Blair, cuya participación resultó clave para la obtención por parte de Londres de los juegos olímpicos de 2012, así como lo hecho por el entonces presidente de Rusia Vladimir Putin respecto a obtener la sede de los juegos olímpicos de invierno de 2014. La participación activa de Lula incluso podría catalogarse como una victoria diplomática dado que se pudo vencer la candidatura de Chicago en cabeza del presidente Barack Obama, quien al contrario del mandatario de los brasileños, no demostró mayor interés por la obtención de la sede y decidió llegar minutos antes del anuncio de la decisión” (Gómez 2009). A su vez el artículo también manifiesta:

Most important, though, was Lula's argument that Brazil deserved and needed the Olympics. Richer countries had had their turn, Lula said, and now it was Brazil's chance. Brazil ranks 10th among the world's wealthiest countries, but it is the only one of them never to have hosted the games. It will be the first South American country to do so.

International sports tend to mirror politics. Today's decision will reveal, yet again, that Brazil is an emerging power, and that it has the talent, infrastructural capacity, and political commitment needed to play competitively in global political (and athletic) games. Such an endorsement will only boost Lula's ability to shape international discussions and forge closer ties with other foreign leaders. Perhaps since Lula visited Beijing in 2008 and publicly supported the government's efforts, the president of China will return the favor in 2016.

There's also a larger story to tell about today's decision, one that speaks to other emerging nations on the brink of global power. Like Brazil, India's and South Africa's governments still confront a high degree of poverty, inequality, and weak infrastructure -- especially in rural areas. Like South Africa, recent winning bid for the soccer World

Cup, Brazil's win shows that effective presidential stewardship, fearless competition, and a bit of strategy pays off at the international level and at home. Let the games begin! (Gómez 2009).

El incremento del *soft power* de Brasil puede evidenciarse en que “en la actualidad ocupa el séptimo lugar entre los países que organizan congresos internacionales aumentando en un 309% desde 2003 y la tendencia es que siga ascendiendo en dicho ranking” (Ministério do Turismo, Assessoria de Comunicação do MTur 2012). Claramente, el esfuerzo por posicionar la marca país de Brasil (Brasil sensacional) también reviste mucha importancia a la hora de medir el nivel de influencia e impacto de dicho Estado a nivel internacional. Es así como para el año 2010 que la organización Latinobarómetro publica los resultados de las encuestas realizadas en los países de la región acerca de la influencia de Brasil. Para tener una muestra representativa, tomamos a tres de los países más relevantes de Latinoamérica: Argentina, Chile y México. En total entre los tres países, la organización entrevistó a 3004 personas de las cuales el 53,7% manifestó que la influencia de Brasil es algo positiva, mientras que tan solo el 4,8% manifestó que era muy negativa. El 17,2% respondió que la influencia es muy positiva, el 12,1% algo negativa, el 9,3 ni negativa ni positiva y el 2,9% de los encuestados respondió diciendo que Brasil no tiene influencia (Latinobarómetro 2012).

Otra muestra representativa del aumento del *soft power* de Brasil es (como ya se ha venido mencionando) la profundización de las relaciones con África. De esta manera, para este tema en específico resulta significativo encontrar que: “China no es el único país que ha puesto su mira en el continente. En la carrera por las riquezas africanas, las potencias tradicionales pierden terreno frente a los poderes emergentes, especialmente los famosos BRIC (acrónimo que reúne a Brasil, Rusia, India y China). Los intercambios comerciales entre África y este grupo pasaron de unos 22.000 millones de dólares en 2000 a 166.000 millones en 2008. Entre ellos también se destaca el gigante suramericano, como lo recordó la nueva gira de su presidente, Luiz Inácio Lula da Silva. Las telenovelas brasileñas se ven en el continente, la presencia de empresas como Petrobras es palpable y en lugares como Angola los supermercados son brasileños. En mayo, Brasil lanzó un canal de televisión internacional para África con sede en Maputo, la capital de Mozambique. La apertura a África comenzó en 1961 con el presidente Jânio Quadros, quien inauguró la llamada Política Exterior Independiente, que coincidió con la época de las independencias y favorecía la autodeterminación de los pueblos. Después vino otro gran impulso en los 70 con el Pragmatismo Responsable del gobierno militar de Ernesto Geisel, que a grandes rasgos abogaba, en plena Guerra Fría, por posiciones independientes, aunque con una postura anticomunista. Desde esa época los brasileños comenzaron a participar en licitaciones y obras de infraestructura, y las embajadas aumentaron de forma significativa. Favorecido por el

lenguaje, Brasil ha ido reemplazando la influencia de Portugal en sus ex colonias: Angola, Mozambique, Cabo Verde, Sao Tome y Príncipe y Guinea-Bissau. Lula ha recogido con especial entusiasmo esa tradición para favorecer la cooperación sur-sur. Además de abrir nuevas embajadas, que ya suman 28, en 2003 creó el Ibsa, un activo grupo de cooperación con India y Sudáfrica, el poder emergente africano” (Revista Semana 2010).

Es así como queda demostrado que los elementos constructivistas de la agencia individual, de la importancia del discurso (*speech act*) y la socialización de las ideas terminan por ser internalizadas logrando que el Estado ya no solo actúe como una potencia de cara a sus habitantes sino también como un Estado que ejerce mayor influencia al interior de la estructura internacional. De manera más específica, el caso brasileño nos demuestra que evidentemente más allá de los problemas que aún restan por solucionar, las condiciones tanto internas como externas facilitaron una mayor inserción internacional de Brasil como una potencia con identidad propia producto de una combinación exitosa entre el lenguaje y su sociedad. Lo anterior produce una idea clara acerca del grado de potencia que pretende alcanzar el país en lo que en la presente investigación se ha catalogado como *potencialización*.

7.3 ¿PARA QUIÉN Y POR QUÉ BRASIL EJECUTA EL PROCESO DE POTENCIALIZACIÓN?

De acuerdo a este interrogante, la presente investigación pretende resaltar mediante la ejemplificación brasileña la importancia de las normas, los intereses y las identidades de un Estado al momento de proyectar su potencia en el escenario internacional; así como determinar la identidad de rol y la identidad colectiva de Brasil dado que toda su política exterior ha girado en torno a jugar un papel relevante en la esfera internacional, principalmente por el tema del afianzamiento y fortalecimiento de la cooperación sur-sur. El caso brasileño resulta una herramienta importante para continuar con la explicación acerca de la génesis y desarrollo del proceso de *potencialización* principalmente a partir de la delimitación temporal aquí propuesta.

Definitivamente,, la inserción internacional de Brasil durante los periodos de gobierno de los presidentes Cardoso y Lula ha sido por demás exitosa. Como ya se ha señalado en diferentes etapas de la presente investigación mediante cifras, noticias y argumentos académicos, la importancia de ser percibido y reconocido como una potencia le ha brindado la posibilidad de incrementar su nivel de influencia en escenarios que antes no revestía mayor relevancia.

Sin embargo, resulta extremadamente importante señalar el papel fundamental de la región en la construcción de la potencia brasileña, pues como lo menciona la teoría constructivista, las normas emergen producto de la interacción entre los actores pertenecientes a determinada comunidad. Y claramente la comunidad primaria a la cual siempre ha pertenecido Brasil (y así siempre lo reconoce) es Sudamérica. Principalmente desde la iniciativa del MERCOSUR (con todas sus falencias y retos) la república federal del sur del continente americano se ha encargado de crear si se quiere, una comunidad que le ha servido para proyectarse a nivel internacional. Allí, Brasil ha propiciado un espacio para compartir sus ideales que en muchos aspectos resultan comunes a los Estados que lo componen, creando lo que la teoría señala: un espacio de sentido común en donde se enfatiza el proceso de socialización y aprendizaje social. El MERCOSUR ha servido también para llegar a los demás Estados de América del Sur y ha sido el puente para la creación de la Unión Sudamericana de Naciones (UNASUR).

A partir del momento en que la región se convirtió en la fuente primaria de la identidad brasileña, esta identidad pasa a definirse como la identidad colectiva de Brasil dado que es a partir de ella que el Estado empieza a autodefinirse y ser percibido como geopolíticamente influyente. A su vez, esta identidad colectiva facultó al Estado para tener una posición mucho más firme en las negociaciones internacionales, como por ejemplo, en aquellas relacionadas al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, en donde los presidentes Cardoso y Lula, respaldados por Itamaraty, jugaron un papel relevante:

P. ¿Cómo afectará Obama al liderazgo regional de Brasil?

R. Puede afectar positivamente si entiende que es importante que los mercados regionales se fortalezcan. Clinton entendió que Mercosur era importante. Los tratados de libre comercio no se pueden concretar si no se entienden los desequilibrios. Pero antes de mirar a América Latina, lo que tiene que hacer Obama es rescatar la situación global. En América Latina lo que necesitamos es una mejor educación, más inversiones, instituciones más sólidas, aunque esto último depende de nosotros. Brasil no necesita ayuda americana para crecer; Brasil necesita de sí misma. Ya pasó el momento en que América Latina necesitaba asistencia, ayuda de Estados Unidos. Es la política global americana la que tiene que cambiar para que sea beneficioso para nosotros (Lafuente 2009).

“A este respecto, es esencial la apertura de un mercado estadounidense para los productos brasileños. Éstos son los motivos de nuestro interés en el proyecto de creación del ALCA. Sin embargo, éste tropieza con tres dificultades. La primera está relacionada con la disparidad entre la economía de EE UU y las del resto del hemisferio. Si no se establecen recursos de

compensación, dichas desigualdades aumentarán. La segunda dificultad es el resultado de las barreras proteccionistas sin aranceles que impuso Estados Unidos, y que afectan profundamente a las exportaciones brasileñas. La tercera es que Estados Unidos actúa selectivamente cuando propone que algunos asuntos problemáticos para el ALCA sean debatidos en la Organización Mundial del Comercio (OMC). Al mismo tiempo, EE UU acelera el debate de temas más complejos en el ALCA que están todavía sin resolver en la OMC. Nuestro Gobierno quiere volver a examinar esos problemas. También seremos más activos en la OMC, donde se están decidiendo asuntos de gran importancia” (L. I. Silva 2003).

Bajo esta misma línea argumentativa, la pertenencia al grupo de los BRICS y la creación del foro IBSA configuran otro elemento que constituye la identidad corporativa de Brasil, ya que sus intereses son ampliamente compartidos por los demás Estados miembros y esta identidad le permite incrementar sus márgenes de negociación. La tan resaltada diversificación de la política exterior brasileña le ha permitido hablar de temas tan delicados de la escena internacional con una propiedad que históricamente no resulta tan claro evidenciar. Como muestra de ello, a continuación se expone una entrevista del entonces presidente Lula resumiendo la actuación a nivel internacional de Brasil referente a temas relevantes que (incluso hoy) se encuentran en discusión:

In tackling climate change, collective action is the only way forward. The question-mark around the relevance of the G8 and the unreformed Security Council—not to mention the Bretton Woods institutions—highlights that it is no longer possible to exclude major emerging economies from the debate on issues of paramount importance to the global agenda.

Brazil remains committed to the successful conclusion of the Doha round. We wish to eliminate all barriers to international trade that strangle the productive potential of countless countries in Asia, Africa and Latin America. I have been in direct contact with leaders from some of the main players—the United States, India, China, Indonesia, Britain—and believe we still have a real chance to achieve a breakthrough on the relatively minor outstanding issues. The industrialised world should take the lead in reducing greenhouse-gas emissions and provide support for developing nations to follow, but without having to compromise on domestic growth. Similarly, intellectual-property protection cannot take precedence over the ethical imperative of ensuring that poor populations have access to life-saving drugs. Implementing this agenda requires a new, more transparent and rule-based international system. To this end, Brazil has joined India and South Africa in establishing IBSA, an association of the three major

democracies of the global South focusing on co-operation and development issues. Within the framework of the BRIC countries (Brazil, Russia, India and China) and of the expanded G8, Brazil seeks to help identify the role of these emerging players in the unfolding multipolar order (The Economist. Print Edition 2008).

Esta identidad colectiva necesariamente va interconectada con la identidad de rol pues como se ha podido evidenciar en el estado de la literatura, los diferentes agentes que conforman el sistema internacional empiezan a percibirlo como potencia cualquiera que sea su denominación. No hay duda que la intención de Brasil de proyectarse a nivel internacional como una potencia es la razón por la cual emprende todo lo que en ésta investigación se plantea como el proceso potencializador. Estados como China, India, Rusia, Sudáfrica, Nigeria, Angola, Mozambique, Turquía, Haití, Timor Oriental, Chipre, Liberia, Sahara Occidental, Costa de Marfil (estos seis últimos en temas de cuerpos de paz) (Exército Brasileiro 2012) entre otros, se unen a los países tradicionales de la política exterior brasileña en la intención de escalar en el ranking internacional. Ello, claramente también contribuye a elevar el nivel de *soft power* de Brasil puesto que los esfuerzos por “integrar” al mundo resultan tener un impacto importante en la imagen del país:

The replication in Latin America and Africa of many Brazilian social initiatives, including the Zero Hunger and HIV-AIDS programs, is proof that the Millennium Development Goals are attainable at a relatively low cost. The antiretroviral manufacturing plant Brazil is set to open in Mozambique in 2009, for example, will help Africa to fight the HIV-AIDS epidemic (The Economist. Print Edition 2008).

Finalmente, dado lo anterior, no es casualidad que (solo por tomar un ejemplo) la imagen positiva de China ha venido aumentando entre los brasileños pues coincide con los periodos en donde más se profundizó en las relaciones. Como muestra de ello, tenemos que según la organización Latinobarómetro, para el año 2001 tan solo el 6,6% de los brasileños encuestados tenían una opinión *muy buena* de China, pasando al 10% en 2005 y al 12,7% en 2010. Las cifras son más robustas bajo la respuesta de la *buena* imagen de China pues el 59,4% de los encuestados mostraron estar en concordancia con esa opción de respuesta, pasando al 62,4% en 2005 y al 62,6% en 2010. Mientras que tan solo un 6,4% de los entrevistados en 2010 respondió tener *muy mala* opinión acerca del gigante asiático (Latinobarómetro 2012).

7.4 ¿CUÁLES HAN SIDO LOS RESULTADOS DEL PROCESO DE POTENCIALIZACIÓN EMPRENDIDO POR BRASIL?: EL CONSTRUCTIVISMO ESTRATÉGICO.

Además de lo expuesto anteriormente resulta importante profundizar en una perspectiva novedosa que parte del trabajo teórico desarrollado por Kathleen McNamara, Craig Parsons y Nicolás Jabko. Dicha perspectiva corresponde al constructivismo estratégico. Tomando a la Unión Europea como eje central de sus estudios, estos autores desarrollaron una corriente conceptual que responde a las críticas del neorrealismo en cuanto a que el constructivismo jamás se preocupó por desarrollar tipologías que intentaran explicar el poder más allá de lo tradicionalmente publicado por sus académicos.

Para el proceso potencializador de Brasil, lo planteado por estos autores resulta de extrema validez ya que desde sus perspectivas, “el concepto de las ideas no solo cuenta como un elemento a ser socializado e internalizado sino que también adquiere el carácter estratégico y con el fin de realizar reformas importantes, los actores deben crear coaliciones mediante estrategias comunes” (Saurugger 2009). En este punto, lo expuesto acerca de la actuación de Brasil reviste mucha importancia ya que el análisis de dicho proceso permite concluir que uno de los resultados más significativos está en la habilidad de establecer consensos y generar conceptos comunes (entre los países BRIC, IBSA, G-20) a la hora de emprender un proceso negociador, pronunciar un discurso o simplemente promulgar una opinión acerca de algún tema relevante de la estructura internacional. Si bien la aspiración más grande que tiene Brasil no se ha materializado, la referencia al puesto permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, la voz y las pretensiones de los agentes brasileños han ganado adherencia en diferentes rincones del planeta,, gracias a la habilidad de usar las ideas compartidas como un elemento estratégico de poder.

Otro planteamiento importante del constructivismo estratégico radica en que “para observar la influencia de las ideas es indispensable considerar el poder del actor en cuestión según determinada coyuntura. Para el estudio de la integración europea, Craig Parsons afirma que la ideología de la integración se impuso sobre sus contradictores porque fue planteada por unos actores que, por otro lado, sostenían una posición de poder en el sistema político: ni Schuman, ni Pinay, ni Mollet ganaron gracias a sus opiniones a favor de la integración europea, pero, una vez sobre el poder, ellos poseían la autonomía de actuar a favor de sus ideas” (Saurugger 2009).

De acuerdo con lo anterior, es imperativo asociar tales conceptos a la estrategia internacional de la política exterior brasileña dado que (si se recuerda lo expuesto no solo en el presente capítulo sino en el planteamiento del problema) la intensificación de Brasil por reclamar un status de

potencia relevante en el sistema internacional no se presenta sino hasta el gobierno del presidente Lula. Acudir a nuestra referencia temporal adquiere validez dado que es durante este tiempo cuando Brasil empieza un camino ascendente no solo en términos económicos sino en términos de afianzamiento institucional que lo llevan a ser percibido y reconocido, al inicio del gobierno de Lula como la décima economía del mundo y al final como la sexta del planeta.. Si bien de acuerdo con el Latinobarómetro la imagen de Lula da Silva para el año 2010 era muy favorable en un 20% y algo favorable en un 58,6% entre los países más relevantes de la región (17 en total)²³ (Latinobarómetro 2012) esto resulta insignificante si la evolución en las capacidades materiales de Brasil no lo hubieran catapultado en una posición de prestigio y reconocimiento a nivel internacional creando un espacio intersubjetivo propicio para tal fin.

A su vez, la metodología de Nicolas Jabko se presenta ante esta investigación como un insumo importante ya que lo que él denomina como “juego del mercado” para estudiar la integración europea, también tiene en cuenta la importancia del contexto, un elemento fundamental que ha sido considerado por esta investigación. De esta manera, Jabko señala: “los años 1980-1990 son el teatro de la renovación en Europa. Allí, los actores europeos se preocupan por la definición de un objetivo pragmático de desregulación del mercado, lo cual llevaría a establecer un mercado común y una integración regional. Bajo ese contexto, opera entonces un cambio estructural pacífico, una ruptura, una “revolución silenciosa” que ilustra, por ejemplo, la creación del Banco central europeo y el establecimiento de una moneda única. Finalmente, el autor manifiesta que la integración nace de una redefinición de los intereses de los actores económicos de cara a la globalización” (Saurugger 2009).

La anterior metodología permite asociar el proceso potencializador de Brasil como el resultado de haber sobrellevado con éxito la transición del final de la Guerra Fría con el inicio de su camino hacia la democracia y la total apertura a la globalización, principalmente con el éxito del plan real. Años después, ya bajo el gobierno del presidente Lula da Silva, este camino exitoso le permitió a Brasil cimentar unas bases argumentativas sólidas acerca de cómo deberían ejecutarse las políticas globales. Para tal fin, emprendió una redefinición de sus intereses, procurando (intencionalmente o no) ajustarlos a los intereses de aquellos Estados del sistema internacional que el país ha identificado importantes a la hora de socializar ante instancias multilaterales diferentes temáticas. Y es en ese punto en donde radica el constructivismo estratégico de Brasil desde la óptica de esta metodología.

²³ En total fueron encuestadas por la organización Latinobarómetro 13412 personas en Argentina, Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y República Dominicana.

El proceso de *potencialización* propuesto en esta investigación a partir de la experiencia brasileña, nos ha permitido asociar dicha experiencia a lo expuesto por el constructivismo estratégico. Todos los elementos tanto materiales como intersubjetivos consignados a lo largo de la investigación, han dado como resultado el reconocimiento de Brasil como potencia del sistema internacional en concordancia con el llamado que desde los tiempos del Barón de Rio Branco se ha consignado para el futuro del Estado. Evidentemente, y como en todos los asuntos internos de los Estados, principalmente en los de Latinoamérica, aún existen numerosos temas por los cuales trabajar dadas las enormes disparidades que se presentan, pero no cabe duda que el periodo comprendido entre 1994 y 2010 significó para Brasil un gran impulso en la búsqueda para solucionar muchas de sus problemáticas.

Después de haber analizado tanto los factores materiales del poder brasileño como los intersubjetivos, es claro que a Brasil no se le puede considerar aún una gran potencia y mucho menos una súper potencia del sistema internacional. No obstante, si hacemos especial énfasis en la evolución que ha experimentado como Estado al interior de la estructura internacional y aún más en su interés por establecer coaliciones con los demás Estados para influenciar en la toma de decisiones al interior de las diferentes instituciones y foros multilaterales, tenemos que Brasil es hoy (y en simultáneo) una potencia regional y una potencia media (Schoeman 2003). De esta manera, “Mientras las potencias medianas tradicionales se definieron principalmente por su papel en la política internacional, las nuevas potencias medianas son en primer lugar, potencias regionales y además potencias medianas en el ámbito global” (Nolte 2006).

8. CONCLUSIONES

La recopilación y análisis de la información expuesta por esta investigación nos permite denotar en gran parte de las publicaciones tanto académicas como periodísticas, así como en el acto discursivo del siglo pasado y en mucha mayor frecuencia en los albores de nuestra actual coyuntura, un importante sector de la opinión pública que cataloga a Brasil como un Estado importante y con significativas posibilidades de proyección al interior del sistema internacional, generando una falta de consenso a la hora de ubicar al gigante de Sudamérica en alguna categoría analítica de la potencia, creando así un espacio interesante para este debate.

Responder a la pregunta: ¿cuál es la categoría analítica de la potencia que más se adapta al estudio de Brasil y su relación con los factores de poder tanto materiales como subjetivos entre 1994 y 2010, que lo han llevado a construir la percepción de ser una potencia relevante de la estructura internacional contemporánea? hace referencia a que la actual condición de potencia que ostenta Brasil no se deriva estrictamente de los factores materiales clásicos del poder, sino que responden a una conjunción de procesos históricos que lo han llevado a construir socialmente aquel deseo de potencia que siempre buscó alcanzar.

El sistema internacional que se erige luego del fin de la Guerra Fría, representa un referente histórico significativo de la presente investigación, pues fue durante el abordaje y el estudio de esta transición como se logró identificar y demostrar la coincidencia existente con el periodo de mayor trascendencia de Brasil en la política mundial. En pocas palabras, este lapso de la historia mundial no representó para los brasileños “el fin de la historia”; al contrario, fue la ventana de oportunidad más importante de su vida republicana ad portas de lo que Hobsbawm catalogó como “el nuevo siglo”.

El camino más adecuado que se halló para materializar el objetivo general propuesto, yace bajo la complementariedad entre la propuesta teórica de Kenneth Waltz y en los demás postulados del neorrealismo (así como el importante aporte de la geo-economía en un mundo donde los paradigmas económicos también se han transformado) con el desarrollo teórico del constructivismo de Alexander Wendt y todos aquellos autores que se han encargado de mejorar sus tipologías; pasando por las publicaciones de la llamada escuela de Copenhague y la aplicación metodológica de Barry Buzan, Ole Weaver y Jaap de Wilde en sus estudios sobre securitización, hasta llegar a los estudios de europeización ya referidos.

Los planteamientos neorrealistas de Kenneth Waltz asociados al caso brasileño, han permitido evidenciar una evolución importante en aras de su pretensión de llegar a lo más alto del ranking internacional, pues hoy el país cuenta con la total voluntad y determinación de ejercer un liderazgo (individual o compartido) en los diferentes escenarios de la política mundial. Como

resultado de esta evolución, podemos inferir que Brasil es un Estado con un alto grado de *self-help*, condición indispensable para escalar en la jerarquía global. Además, este desarrollo le ha otorgado la potestad de actuar a nivel global utilizando lo que se ha catalogado como las herramientas geo-económicas pues sus empresas (cada vez en mayor medida) se expanden por el mundo, llegando a latitudes que hasta hace unos años eran impensadas.

Respecto a la capacidad militar de Brasil, si bien aún falta un largo camino para llegar a posicionarse frente a las grandes potencias del sistema internacional, la capacidad nuclear que ha podido desarrollar en materia energética lo ubican como un actor importante de la estructura pues es el único país de la región latinoamericana con la posibilidad de usar esta tecnología. A su vez, el tema de la Amazonía para Brasil ya no representa un asunto de preservación medio ambiental desde la perspectiva primigenia del término, sino que se la asocia como una de las vulnerabilidades más importantes del Estado, trasladando tal preocupación al espectro de la seguridad nacional. El *know how* que ha adquirido Brasil en esta materia, debería ser aprovechado por países vecinos como Colombia ya que las iniciativas de conservación aplicadas a esta región deben ser transnacionales, principalmente las que tienen que ver con los recursos hídricos, teniendo en cuenta que muchos de los afluentes no nacen en Brasil sino que provienen de la región andina o del extremo sur del continente americano

En materia militar como factor de proyección hacia el exterior, se identificó una clara determinación y voluntad por parte del Estado en pro de liderar procesos de restitución de paz y ambientes propicios para el desarrollo de la democracia, esto representa el aumento del prestigio a nivel internacional del país aún más si se tiene en cuenta la voluntad de ingresar con un puesto permanente al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

Quienes formulan la política exterior de Brasil comprenden que tal pretensión resulta muy difícil materializar, de esta manera, desde hace algunas décadas han interpretado que definitivamente es el desarrollo del país a nivel interno, el que le dará mayor margen de maniobra a escala mundial.

La anterior conclusión impacta considerablemente en el estudio de los avances económicos de Brasil dado que existe una estrecha relación entre estos avances y el desarrollo, elementos que se adaptan y son compatibles con los postulados de la geo-economía, los cuales sirvieron de base para caracterizar las nuevas rivalidades del sistema internacional como núcleo de la actual competitividad global desde la experiencia internacional de Brasil

A su vez, esta investigación resalta la importancia que reviste para Brasil contar con una vasta extensión territorial, principalmente desde la óptica de poseer fuentes de recursos considerables para resistir a las embestidas de la competencia mundial. Sin embargo, detrás del importante

potencial del país y las bondadosas predicciones que se tienen sobre su futuro, son necesarias soluciones sostenibles a problemáticas cotidianas, la referencia a la corrupción liderada por los hechos del mensalão y la violencia que abarca desde los famosos enfrentamientos en las favelas de distintas ciudades, hasta los ejecutados por el “Primeiro Comando da Capital” PCC.

Los gobiernos de Fernando Henrique Cardoso y Luiz Inácio Lula da Silva que se extendieron entre 1994 y 2010, lograron fortalecer y explotar los factores materiales de poder del Estado brasileño, en conjunto con una clara voluntad y determinación por integrar el selecto club de las potencias internacionales tras el final de la Guerra Fría. A nivel global, Brasil es hoy un actor independiente que supo complementar la visión que tiene acerca de lo que debería ser el sistema internacional, sumado a las alianzas con aquellos Estados que pueden llegar a compartir tal visión persiguiendo la premisa de alcanzar sus objetivos.

A pesar de la importancia que reviste para el estudio de las potencias y el poder los planteamientos de Kenneth Waltz y del neorrealismo, esta investigación pudo demostrar que la potencia brasilera se sustenta tanto de factores materiales como subjetivos del poder propuestos por el constructivismo, siendo Brasil el caso de un Estado que se alimenta de ambas vertientes.

La articulación neorrealismo-constructivismo nos permitió afirmar que la potencia de Brasil en la actual política global es producto de la conjunción de factores de poder tanto materiales como subjetivos y es el propio Brasil quien se ha encargado de construir a través de un juego de percepciones, su status al interior de una estructura internacional mutable, para nada estática, principalmente después de la Guerra Fría. Proceso de construcción de la potencia que aquí se ha decidido identificar bajo el término de *potencialización*. A través de dicho concepto (luego de ejemplificar la experiencia brasileña) será posible utilizar esta herramienta para evaluar en el futuro el verdadero nivel de la potencia de un Estado cuya voluntad sea escalar en el ranking internacional. Con esta investigación se comprueba que la jerarquía global no es una entidad de valores rígidos y que en el proceso de socialización de las ideas al interior de un espacio discursivo, definitivamente se puede evidenciar una co-constitución entre el agente y la estructura, es decir, entre Brasil y el sistema internacional.

Determinar el nivel actual de la potencia de Brasil fue posible gracias a un estudio juicioso de su evolución histórica tanto a nivel doméstico como allende sus fronteras nacionales, esta contextualización por demás recomendada por la propuesta metodológica del constructivismo permitió comprender ese anhelo por conseguir un lugar privilegiado entre los Estados relevantes de la política mundial, y será útil para revisar la condición de potencia de otros Estados.

En este sentido, puede concluirse que en materia de política exterior, existen unos valores que datan desde los primeros postulados del Barón de Rio Branco, los cuales se consideran políticas

de Estado fundamentales para la actuación a nivel internacional del país e independientemente de la ideología gobernante de turno.

Guiado por estos valores, Brasil es hoy un Estado que además de contar con una identidad propia en la política mundial, mantiene redes de conexión con todas las latitudes del planeta, incluso sin olvidar el legado africano que lleva consigo, pues es precisamente respecto a África con el cual el país ha logrado una mayor intensificación de sus relaciones, en conjunto con China, principalmente bajo los dos periodos presidenciales del gobierno de Lula da Silva.

Esta intensificación de su política exterior representa un factor importante al momento de medir las percepciones que se tienen acerca de Brasil como potencia del sistema internacional ya que de acuerdo con lo expuesto en la investigación, es posible inferir que dicha construcción de potencia se debe a una evolución político-económica como a un factor discursivo propiciado por los tomadores de decisión y demás agentes involucrados en la política exterior,

En ese juego de construcción de percepciones, las figuras de los presidentes Cardoso y Lula como agencia individual que se encarga de socializar las ideas y pretensiones de Brasil, han jugado un papel muy importante pues es a raíz de sus pronunciamientos como se evidencian los valores y las identidades que como Estado, Brasil intenta exportar, materializando el concepto de creencias intersubjetivas. De manera simultánea, el hecho de contar con una escuela diplomática que se caracteriza y da a conocer ante el mundo por tener diplomáticos altamente calificados, nutre aún más los diferentes elementos intelectuales de los agentes que se encargan de construir la potencia brasileña.

Por otro lado, dentro del proceso de *potencialización* aquí diseñado como un elemento sustancial de la construcción del status de potencia en la estructura internacional, este estudio nos lleva a clasificar como determinante el profundo acercamiento que experimentó Brasil hacia el subcontinente americano, dejando atrás la clásica rivalidad con países vecinos como Argentina, Paraguay y Uruguay. La construcción de esta identidad de rol partiendo desde la región a la cual pertenece, significó un impulso verdaderamente relevante dado que es a partir de esa consolidación, que el país emprende la tarea de instituir la percepción referente a su liderazgo en su más cercano círculo de influencia. Este acercamiento ha guiado la actuación de Brasil hacia la creación de una identidad colectiva, derivada del grado de pertenencia que demuestra tener por organizaciones como Mercosur y Unasur, pilares fundamentales de la política exterior del país dentro del proceso de integración regional.

Las instituciones mencionadas anteriormente carecen de un desarrollo en el interior de su estructura organizacional como para llegar a emular lo que acontece con el proceso de integración europea. No obstante, esta consideración no afecta la actuación internacional de

Brasil, pues hay un ambiente de consenso al interior de un espacio discursivo específico que conlleva a percibirlo como la potencia regional por excelencia, hecho que le incrementa el prestigio internacional y lo impulsa a reivindicarse en temas de competencia ya no desde la óptica nacional, sino desde la perspectiva regional. En síntesis, Brasil hoy construye su nivel de potencia a través del consenso casi que generalizado, claramente no bajo una colectivización total de intereses, mas sí bajo una aquiescencia razonable que le permite adjudicarse el hecho de ser el único representante latinoamericano en condiciones de hacer contra peso a las grandes potencias del sistema internacional.

Así, la identidad colectiva de Brasil ya no solo se enmarca bajo el espacio vital suramericano sino que se expande a la totalidad del globo, pues el hecho de pertenecer a los países BRICS y liderar el foro IBSA, así como el grupo conocido como G-20, ha impulsado la visibilidad de esta potencia media, solidificando su posicionamiento en el ranking de los Estados, permitiéndole salir victorioso en disputas que incluso incrementan (e incrementarán) su grado de *soft power*, como son la sede del campeonato mundial de fútbol de 2014 y los Juegos Olímpicos por parte de Rio de Janeiro en 2016.

Ahora bien los elementos del proceso de *potencialización* que nutrieron esta investigación nos permitieron inferir que el constructivismo estratégico es un factor clave a considerar cuando se estudia la construcción de potencia de los Estados, principalmente si se encuentra en una posición emergente, procurando un lugar relevante al interior de la estructura. El caso brasileño no es la excepción, ya que más allá de una mera socialización e internalización de sus ideas en la estructura internacional, el país ha utilizado los diferentes encuentros multilaterales para crear coaliciones que a la postre terminen en la elaboración de estrategias comunes que garanticen una modificación de los actuales puntos de la agenda internacional, aprovechando la ventana de oportunidad que ha representado el contexto post Guerra Fría. En suma, esta actuación de Brasil no solo materializa la tradición de su política exterior respecto a su vocación de la resolución amistosa de las controversias y del apego a los organismos multilaterales, sino que representa una estrategia significativa, a partir de la cual hoy podemos afirmar, que la República Federativa de Brasil ha logrado construir y afianzar su propia visión de potencia, la cual es, en definitiva y de forma simultánea, una potencia regional y una potencia media (de escala continental)²⁴.

Resulta indispensable subrayar que como consecuencia de la voluntad de Brasil por querer adjudicarse el papel no solo de potencia regional sino de potencia global, este Estado (así como todos los agentes que se encargan de la construcción de su potencia) debe comprender que tal decisión genera costos importantes no solo en aspectos materiales, sino también en el campo

²⁴ Término acuñado por los ex embajadores de Brasil Rubens Ricúpero y João Baena en el XV Congreso Conosur, realizado en la ciudad de São Paulo, Brasil. (Ricúpero y Baena 2009).

subjetivo de las percepciones. Así, el grado de potencia del país también se debe calcular desde esa perspectiva, aún más si recordamos la visión de largo plazo respecto a la planeación de su política exterior. Una clara materialización de estos costos la podemos percibir desde ya pues en países como Bolivia y Perú se ha abierto un interesante debate respecto a las obras de infraestructura (Friedman-Rudovsky 2012) que intentan no solo interconectar al país con la Región Andina, sino que también responden a un antiguo deseo de la potencia media de Suramérica que desde los tiempos del imperio portugués no se logró consolidar: abrir camino hacia el Océano Pacífico que le permita acceder con mucha mayor facilidad y a menor costo, al mercado asiático.

Por otra parte, cabe considerar hasta qué punto Brasil requiere de una total integración con los países sudamericanos, pues si tenemos en cuenta las condiciones tan disímiles en materia política y socio-económica que caracteriza a la región, sería definitivamente mejor no asumir esos costos y actuar, guardando las debidas proporciones, como la Gran Bretaña del subcontinente americano. Al respecto, “los formuladores de la política exterior brasileña esperan que la transformación sistémica lleve a un orden de grandes potencias, gobernada por instituciones globales más o menos formalizadas o comités directores.

En dicho orden futuro, no se espera que las organizaciones regionales sean de gran ayuda para influenciar los resultados de la política global. Al contrario, para operar efectivamente dentro de instituciones globales innovando y construyendo coaliciones, la preservación de la soberanía y de la independencia es altamente valorizada por Brasilia. Con su importante papel en las políticas regionales de defensa y seguridad, así como su status de estabilizador y mediador suramericano, Brasilia puede usar a América del Sur como una base de poder geoestratégica para buscar sus intereses en la política mundial, sin que ello represente atarse a la región o representar seriamente los intereses regionales a nivel global” (Flemes 2010). En síntesis, para efectos de la actuación regional, esta investigación, también plantea la idea de considerar las ventajas de “adquirir mediante costos mínimos, mayores beneficios” (Flemes 2010). Lo que no puede interpretarse como el abandono y olvido a la región por parte de Brasil puesto que “una América del Sur comparativamente estable puede ser un trampolín en dirección a un status autónomo de gran potencia” (Flemes 2010).

El tema de Brasil y su actual condición de potencia en la política mundial genera un interesante y profundo debate al interior de la disciplina de las relaciones internacionales. La perspectiva propuesta en este estudio responde al interés por nutrir aún más las discusiones que otros grandes académicos han planteado. Manifestar que la potencia brasileña es producto de una construcción histórica mediante la articulación de elementos tanto materiales como subjetivos del poder, permite jugar con las percepciones que se tienen acerca de la potencia brasileña con

aquellas definiciones académicas que identifican a Brasil como el Estado llamado a ocupar un espacio importante en la jerarquización del poder global.

Finalmente, lo expuesto por esta investigación nos permite concluir que, como quedó consignado en nuestra hipótesis, “el crecimiento experimentado por Brasil en los últimos años, no sólo es producto de una clara evolución de los factores materiales del poder que el país ostenta y utiliza para proyectarse en el sistema internacional, sino que también se debe a una planeación estratégica de su política exterior; la cual complementa esos factores materiales con las percepciones tanto internas como externas que llevan a catalogarlo como un agente importante de la estructura internacional, producto de una construcción tanto material como subjetiva de su propia potencia”. De esta manera, se ha podido demostrar que Brasil reúne “todos los factores de poder de una potencia media puesto que los diferentes actores de la estructura internacional han llegado a percibirlo como una de las potencias sobresalientes a corto plazo en la escena global. Sin embargo, a Brasil aún le resta un importante camino por recorrer tanto en materia económica como en estabilidad política y competitividad como para llegar a ser considerado una gran potencia o una súper potencia del sistema internacional”.

BIBLIOGRAFÍA

Libros

- Battistella, Dario. *Théories des relations internationales*. Paris: Presses de Sciences Po, 2006.
- Berger, Peter and Luckmann, Thomas. *The Social Construction of Reality*. New York: Anchor Books, 1966.
- Burchill, Scott. *Theories of International Relations*. London: Palgrave Macmillan, 2005.
- Buzan, Barry; Weaver, Ole and de Wilde, Jaap. *Security: A New Framework For Analysis*. London: Lynne Rienner Publishers, Inc., 1998.
- Buzan, Barry and Waever, Ole. *Regions and Powers The structure of International Security*, Cambridge: Cambridge University Press. 2003.
- Cini, Michelle and Bourne, Angela. *Palgrave Advances in European Union Studies*. Basingstoke: Macmillan, 2006.
- Christiansen, Thomas; Jorgensen, Knud and Wiener, Antje. *The Social Construction of Europe*. London: Sage, 2001.
- Cooper, Andrew. *Niche Diplomacy. Middle Powers after the Cold War*. Basingstoke: Macmillan, 1997.
- Goldman Sachs. *BRICs and Beyond*. London: Goldman Sachs, 2007.
- Guimarães, Samuel. *Desafios brasileiros na era dos Gigantes*. São Paulo: Contraponto Editora, 2006.
- Guzzini, Stefano and Leander, Anna. *Constructivism and International Relations, Alexander Wendt and His Critics*. London: Routledge, 2006.
- Hobsbawm, Eric. *The Age of Extremes*. London: Abacus, 1994.
- Jabko, Nicolas. *Playing the Market*. Ithaca (N.Y): Cornell University Press, 2006.
- Jaguaribe, Helio. *O Nacionalismo na atualidade brasileira*. Rio de Janeiro: Editora Universitária Candido Mendes, 2005.
- Júnior, José Maria da Silva Paranhos. *Discursos. Obras do Bãrao do Rio Branco*. Brasília: Ministério das Relações Exteriores, 1948.
- Kolodziej, Edward. *Security and International Relations*. Cambridge: Cambridge University Press, 2005.
- Kubalková, Vendulka. *Constructing constructivism*. Cambridge: Cambridge University Press, 1998.

- Lafer, Celso. *La Identidad Internacional de Brasil*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Lorot, Pascal. *Introduction à la géoéconomie*. París: Economica, 1999.
- Luttwak, Edward. *The endangered American dream: how to stop the United States from becoming a Third World country and how to win the geo-economic struggle for industrial supremacy*. New York: Simon and Schuster, 1993.
- Luttwak, Edward. *Turbo-capitalism: winners and losers in the global economy*. New York: HarperCollins Publishers, 1999.
- McNamara, Kathleen. *The Currency of ideas, Monetary Politics in the European Union*. Ithaca (N.Y): Cornell University Press, 1998.
- McSweeney, Bill. *Security, Identity and Interests*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Mearsheimer, John. *The tragedy of Great Power politics*. New York: Norton, 2001.
- Mello, Evaldo Cabral de. *Essencial Joaquim Nabuco*. São Paulo: Schwarcz Ltda, 2010.
- Ministério da defesa. *O Brasil no Cenário Internacional de Defesa e Segurança*. Brasília: Ministério da defesa, 2004.
- Morgenthau, Hans. *Politics Among Nations: The Struggle for Power and Peace*. Boston: McGraw-Hill, 1993.
- Neumann, Iver. *Regional Great Powers in International Politics*. Basingstoke: St. Martin's Press, 1992.
- Nye, Joseph. *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York: PublicAffairs, 2004.
- Onuf, Nicolas. *World of Our Making. Rules and Rule in Social Theory and International Relations*. Columbia: University of South Carolina Press. 1989.
- Organski, Abramo. *World Politics*. New York: Alfred A. Knopf. 1958.
- Robert Jackson and Georg Sorensen. *Introduction to International Relations. Theories and Approaches*. Oxford: Oxford University Press, 2003.
- Ruggie, John. *Constructing the world polity: essays on international institutionalization*. New York: Routledge, 1998.
- Russell, Roberto and Tokatlián, Juan Gabriel. *El lugar de Brasil en la Política Exterior Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2003.
- Santos, Fabiano. *O Poder Legislativo no Presidencialismo de Coalizão*. Belo Horizonte: Universidade Federal de Minas Gerais, 2003.
- Sousa, Amaury de. *A Agenda Internacional do Brasil: Um Estudo sobre a Comunidade Brasileira de Política Externa*. Rio de Janeiro: Centro Brasileiro de Relações Internacionais, 2001.

Tammen, Ronald; Kugler, Jacek; Lemke Douglas et al. *Power Transitions Strategies for the 21st Century*. New York: Seven Bridges Press, 2000.

Waltz, Kenneth. *Theory of International Politics*. Estados Unidos: McGraw-Hill, 1979.

Wendt, Alexander. *Social Theory of International Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

Wight, Martin. *Power Politics*. London: Royal Institute of International Affairs, 1978.

World Economic Forum. *The Global Competitiveness Report. 2012-2013*. Ginebra: World Economic Forum, 2012.

Capítulo o artículo de un libro

Adler, Emanuel. "Constructivism and International Relations." In *Handbook of International Relations*, by Walter Carlsnaes, Thomas Risse and Beth Simmons, 95-118. London: Sage, 2002.

Almeida, Paulo Roberto De. "O Brasil no contexto da governança global." In *Governança global*, by Wilhelm Hofmeister (ed), 199-219. Rio de Janeiro: Fundação Konrad Adenauer, 2009.

Baldwin, David. "Power and International Relations." In *Handbook of International Relations*, by Walter Carlsnaes, Thomas Risse and Beth Simmons, 177-191. London: Sage, 2002.

Checkel, Jeffrey. "Constructivism and EU Politics." In *The Handbook of European Union Politics*, by Knud Erik Jorgensen, Mark Pollack and Ben Rosamond (eds), 58-76. London: Sage, 2007.

Checkel, Jeffrey. "Constructivism and Foreign Policy." In *Foreign Policy. Theories. Actors. Cases*, by Steve Smith, Amelia Hadfield, and Tim Dunne (eds), 71-82. Oxford: Oxford University Press, 2008.

Deudney, Daniel. "Ground Identity: Nature, place, and Space in Nationalism." In *The Return of Culture and Identity in IR Theory*, by Yosef Lapid y Fredrich Kratochwil Fredrich (eds.), 105-126. Nueva York: Lynne Rienner Publishers, 1996.

Donnelly, Jack. "Realism." In *Theories of International Relations*, by Andrew Linklater, Richard Devetak, Jack Donnelly, Matthew Paterson, Christian Reus-Smit, Jacquie True Scott Burchill, 29-54. New York: Palgrave Macmillan, 2005.

Donnelly, Jack. "Realism." In *Theories of International Relations*, by Andrew Linklater, Richard Devetak, Jack Donnelly, Matthew Paterson, Christian Reus-Smit, Jacquie True Scott Burchill, 36-42. New York: Palgrave Macmillan, 2009.

Hurrell, Andrew. "Some Reflections on the Role of Intermediate Powers in International Institutions." In *Paths to Power: Foreign Policy Strategies of Intermediate States*, by Andrew Hurrell, Andrew Cooper, Guadalupe González, Ricardo Sennes and Sriní Sitaraman, 1-11. Washington D.C: Latin American Program. Woodrow Wilson International Centre, 2000.

Osterud, Oyvind. "Regional Great Powers ." In *Regional Great Powers in International Politics*, by Iver Neumann, 1-15. Basingstoke: St. Martin's Press, 1992.

Risse, Thomas. "Social Constructivism and European Integration." In *European Integration Theory*, by Antje Wiener, Thomas Diez (eds.), 159-176. Oxford: Oxford University Press, 2004.

Saurugger, Sabine. "Comment analyser un système politique intégré? Outils conceptuels issus de l'analyse de l'État." In *Théories et concepts de l'intégration européenne*, by Sabine Saurugger, 158-191. Paris: Presses de Sciences Po, 2009.

Schoeman, Maxi. "South Africa as an Emerging Middle Power:1994-2003." In *State of the Nation: South Africa 2003-2004*, by Adam Habib, Roger Southall (eds.) John Daniel, 349-367. Cape Town: HSRC Press, 2003.

Telhami, Shibley. "An Essay on Neorealism and Foreign policy." In *Perspectives on Structural Realism*, by Andrew Hanami, 105-118. New York: Palgrave Macmillan, 2003.

Artículo de revista

Adler, Emanuel. "Seizing the Middle Ground: Constructivism in World Politics." *European Journal of International Relations*, 1999: 319-363.

Amorim, Celso. "O Brasil e a Ordem Internacional Pós-Golfo." *Contexto Internacional*, 1991: 25-34.

Behringer, Ronald. "Middle Power Leadership on the Human Security Agenda." *Cooperation and Conflict*, 2005: 305-342.

Brigagão, Clóvis. "A Projeção Externa do Brasil: a questão da segurança." *Contexto Internacional*, 1988: 85-110.

Candeas, Alessandro. "La Política Exterior de Brasil hacia Suramérica." *Perspectiva*, 2012: 50-52.

Chase, Robert, Emily Hill, and Paul Kennedy. "Pivotal State and U.S. Strategy." *Foreign Affairs*, 1996: 33-51.

Checkel, Jeffrey. "The constructivist turn in international relations theory." *World Politics*, 1998: 324-348.

Checkel, Jeffrey. "Social Construction and Integration." *Journal of European Public Policy*, 1999: 545-560.

Checkel, Jeffrey. "Why Comply? Social Learning and European Identity Change." *International Organization*, 2001: 553-588.

Cruz, Ademar Seabra da. "Democracia e Integração: Perspectivas de uma nova ordem política mundial para o século XXI." *Contexto internacional*, 1989: 43-54.

Diez, Thomas. "Speaking Europe: The Politics of Integration Discourse." *Journal of European Public Policy*, 1999: 598-613.

Drezner, Daniel. "The New New World Order." *Foreign Affairs*, 2007: 1-7.

- Fernandes, Luis. "Revista CIDOB d'afers internacionals." *Fundamentos y desafíos de la política exterior del Gobierno Lula*. Junio 30, 2004. http://www.cidob.org/es/publicaciones/articulos/revista_cidob_d_afers_internacionals/fundamentos_y_desafios_de_la_politica_exterior_del_gobierno_lula2 (accessed Agosto 2009).
- Finnemore, Martha, and Kathryn Sikkink. "International Norm Dynamics and Political Change." *International Organization*, 1998: 887-917.
- Flemes, Daniel. "A Visão Brasileira da Futura Ordem Global." *Contexto Internacional*, 2010: 403-436.
- Friedman-Rudovsky, Jean. "Foreign Policy." *The Bully from Brazil*. Julio 20, 2012. http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/07/20/the_bully_from_brazil (accessed Agosto 05, 2012).
- Gómez, Eduardo J. "Foreign Policy." *Why Brazil Won*. Octubre 02, 2009. http://www.foreignpolicy.com/articles/2009/10/02/why_brazil_won (accessed Febrero 24, 2010).
- Gonçalves, José Botafogo. "La Comunidad Suramericana no tiene credibilidad." *Política Exterior*, 2006: 131-140.
- Guzzini, Stefano. "A reconstruction of Constructivism in International Relations." *European Journal of International Relations*, 2000: 147-182.
- Haag, Carlos. "Pesquisa FAPESP." *La permanencia del escaño permanente. Los 90 años de la actuación de Brasil en la Liga de las Naciones ayudan a reflexionar sobre la demanda actual del país en pro de la reforma de la ONU*. Junio 2009. <http://revistapesquisa2.fapesp.br/?art=2652&bd=1&pg=1&lg=es> (accessed Agosto 2009).
- Hakim, Peter. "The reluctant partner." *Foreign Affairs*, 2004: 114-123.
- Hopf, Ted. "The Promise of Constructivism in International Relations Theory." *International Security*, 1998: 171-200.
- Huntington, Samuel. "The Lonely Superpower." *Foreign Affairs*, 1999: 35-49.
- Hurrell, Andrew. "Dilemas de Adesão. Grã-Bretanha e UE / Brasil e MERCOSUR." *Política Externa*, 1998: 169-187.
- Hurrell, Andrew. "Hegemony, liberalism and global order: what space for would-be great powers?" *International Affairs*, 2006: 1-19.
- Jaguaribe, Helio. "Brasil: Un análisis político." *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, 1968: 349-403.
- Keohane, Robert. "Lilliputians' Dilemmas: Small States in Internatinal Politics." *International Organization*, 1969: 291-310.
- Klotz, Audie and Lynch, Cecelia. "Le Constructivisme dans la théorie des relations internationales." *Critique Internationale*, 1999: 51-62.

- Lake, David. "Escape from de State-of-nature: authority and Hierarchy in World politics." *International Security*, 2007: 47-49.
- Layne, Christopher. "The Unipolar Illusion: Why New Great Powers Will Arise." *International Security*, 1993: 5-51.
- Lima, Luiz Gonzaga de Souza. "A transição no Brasil: comentários e reflexoes." *Contexto internacional*, 1985: 27-59.
- Lima, Maria Regina Soares de, and Monica Hirst. "Brazil as an intermediate State and regional power: action, choice and responsibilities." *International Affairs*, 2006: 21-40.
- Maciel, George. "O Brasil e o GATT." *Contexto Internacional*, 1986: 81-91.
- Moravcsik, Andrew. "Is Something Rotten in the State of Denmark? Constructivism and European Integration ." *Journal of European Public Policy*, 1999: 669-681.
- Nolte, Detlef. "How to compare regional powers: analytical concepts and research topics." *Review of International Studies*, 2010: 881-901.
- Nye, Joseph. "Soft Power". *Foreign Policy*, 1990: 153-171.
- Pastrana, Eduardo. "El papel de Brasil en la integración Amazónica." *Perspectiva*, 2012: 63-65.
- Parsons, Craig. "Showing Ideas as Causes: The origins of the European Union." *International Organization*, 2002: 47-84.
- Pautasso, Diego. "A África no Comércio Internacional do Grupo BRIC." *Meridiano 47*, 2010: 54-59.
- Pedersen, Thomas. "Cooperative hegemony: power, ideas and institutions in regional integration." *Review of International Studies*, 2002: 677-696.
- Revista Semana. "Revista Semana." *Desembarco en África*. Julio 10, 2010. <http://www.semana.com/mundo/desembarco-africa/141510-3.aspx> (accessed Agosto 16, 2010).
- Saraiva, José Flávio. "A política externa do Governo Lula: o desafio africano." *Revista Brasileira de Política Internacional*, 2002: 5-25.
- Saraiva, Miriam Gomes. "A opção europeia e o projeto de Brasil Potência Emergente." *Contexto Internacional*, 1990: 95-117.
- Silva, André Luiz Reis Da. "As transformações matriciais da Política Externa Brasileira (2000-2010)." *Meridiano 47*, 2010: 18-24.
- Sterling-Folker, Jennifer. "Realism and the Constructivist Challenge: Rejecting, Reconstructing or Rereading." *International Studies Review*, 2002: 73-97.
- Turner, Frederick. "Hegemonia regional e o caso do Brasil." *Contexto Internacional*, 1991: 53-80.
- Waltz, Kanneth. "The Emerging Structure of International Politics." *International Security*, 1993: 181-208.

- Wendt, Alexander. "Anarchy is what states make of it: The social construction of power politics." *International Organization*, 1992: 391-425.
- Westhuizen, Jan Van der. "South Africa's emergence as a middle power." *Third World Quarterly*, 1998: 435-456.
- Wiener, Antje. "Contested meanings of norms: a research framework." *Comparative European Politics*, 2007: 1-17.
- Wilga, Maciej. "Le constructivisme dans le domaine de l'intégration européenne." *L'Europe en formation*, 2001: 67-88.
- Zhang, Biwu. "Chinese Perceptions of American power 1991-2004." *Asian Survey*, 2005: 667-686.

Artículo periodístico

- Aranda, Germán. "El Mundo." *Todo listo para el juicio al 'mensalão'*. Julio 31, 2012. <http://www.elmundo.es/america/2012/07/30/brasil/1343613009.html> (accessed Septiembre 09, 2012).
- Barros, João de. "Le Monde diplomatique Brasil." *Uma radiografia do PCC*. Diciembre 21, 2006. <http://diplo.org.br/2006-12,a1461> (accessed Septiembre 09, 2012).
- BBC Mundo. "BBC Mundo." *Brasil, India y Sudáfrica se unen*. Marzo 31, 2006. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_4865000/4865386.stm (accessed Septiembre 2009).
- . "BBC Mundo." *Brasil nuclear: ¿amenaza o progreso?*. Octubre 19, 2004. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3753000/3753976.stm (accessed Octubre 01, 2009).
- . "BBC Mundo." *Brasil anuncia gran hallazgo petrolero*. Noviembre 09, 2007. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7086000/7086330.stm (accessed Marzo 15, 2010).
- . "BBC Mundo." *El legado de los ocho años de Lula en el poder*. Diciembre 27, 2010. http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2010/12/101214_lula_fin_periodo_presidencial.shtml (accessed Mayo 3, 2011).
- Bolaños, A. "El País." *El nuevo club toma el relevo del G-8 al mando de la economía mundial*. Septiembre 26, 2009. http://elpais.com/diario/2009/09/26/economia/1253916002_850215.html (accessed Septiembre 2009).
- Bonet, Pilar. "El País." *Rusia intenta liderar una alternativa al dominio económico de EE UU. Las potencias emergentes piden más peso en las instituciones internacionales*. Junio 17, 2009. http://elpais.com/diario/2009/06/17/internacional/1245189607_850215.html (accessed Agosto 2009).
- Day, Peter. "BBC Mundo." *¿En sus marcas... listos... BRIC!*. Octubre 05, 2005. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/2005/quien_mueve_tu_mundo/newsid_4313000/4313918.stm (accessed Octubre 07, 2009).

- Duffy, Gary. "BBC Mundo." *El gran desafío del crudo de Brasil* . Agosto 26, 2008. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_7581000/7581812.stm (accessed Marzo 15, 2010).
- Fellet, João. "BBC Brasil." *Operação do Exército no Complexo do Alemão já custou R\$ 237 milhões*. Septiembre 16, 2011. http://www.bbc.co.uk/portuguese/noticias/2011/09/110915_alemao_custo_jf.shtml (accessed Septiembre 09, 2012).
- G1. Política. *Julgamento do Mensalão*. Septiembre 09, 2012. <http://g1.globo.com/politica/mensalao/> (accessed Septiembre 09, 2012).
- Globo Noticias. *Eleições 2010*. Noviembre 18, 2010. <http://g1.globo.com/especiais/eleicoes-2010/noticia/2010/11/justica-eleitoral-indefere-liminar-e-tiririca-nao-tera-que-fazer-novo-teste.html> (accessed Septiembre 09, 2012).
- Junior, Cirilo. "Folha de Sao Paulo." *Nova descoberta do pré-sal pode dobrar reservas de petróleo no Brasil*. Octubre 29, 2010. <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/822358-nova-descoberta-do-pre-sal-pode-dobrar-reservas-de-petroleo-no-brasil.shtml> (accessed Noviembre 03, 2010).
- Lafuente, Javier. "El País." *"Brasil no necesita la ayuda de Estados Unidos para crecer"*. Enero 16, 2009. http://elpais.com/diario/2009/01/16/internacional/1232060407_850215.html (accessed Septiembre 15, 2010).
- Plummer, Robert. "BBC Mundo." *¿Brasil será la quinta economía en 2026?* Noviembre 11, 2009. http://www.bbc.co.uk/mundo/economia/2009/11/091110_0015_brasil_quinto_rb.shtml (accessed Septiembre 15, 2010).
- Rodrigues, Lorena. "Folha de Sao Paulo." *Brasil já é a 7ª maior economia do mundo, diz Mantega* . Marzo 03, 2011. <http://www1.folha.uol.com.br/mercado/883828-brasil-ja-e-a-7-maior-economia-do-mundo-diz-mantega.shtml> (accessed Marzo 03, 2011).
- Silva, Luiz Inacio Lula Da. "Diario El País." *La nueva política exterior de Brasil*. Febrero 24, 2003. http://elpais.com/diario/2003/02/24/opinion/1046041208_850215.html (accessed Marzo 15, 2012).
- Smink, Veronica. "BBC Mundo." *Récord de petróleo en Brasil*. Mayo 08, 2010. http://www.bbc.co.uk/mundo/america_latina/2010/05/100507_2211_brasil_petrobras_aumenta_produccion_gm.shtml (accessed Mayo 10, 2010).
- Tokatlián, Juan Gabriel. "El Tiempo." *Brasil puede convertirse en potencia; las condiciones son propicias*. Noviembre 29, 2010. http://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/brasil-puede-convertirse-en-potencia-las-condiciones-son-propicias_8471501-4 (accessed Noviembre 29, 2010).
- The Economist. *Comparing Brazilian states with countries. Which countries match the GDP and population of Brazil's states?* 2011. <http://www.economist.com/content/compare-cabana?page=8#sort-comments> (accessed Febrero 20, 2012).

- The Economist. Print Edition. "The Economist." *Building on the B in BRIC. Luiz Inácio Lula da Silva, president of Brazil, sees a growing global role for big emerging economies.* Noviembre 18, 2008. http://www.economist.com/node/12494572?story_id=12494572&d=2009 (accessed Marzo 2009).
- . "The Economist." *Brazil takes off. Now the risk for Latin America's big success story is hubris.* Noviembre 12, 2009. <http://www.economist.com/node/14845197> (accessed Noviembre 15, 2009).
- . "The Economist." *A giant stirs. Brazil is bidding for big-power status. What sort of power does it want to be?* Junio 10, 2004. <http://www.economist.com/node/2752700> (accessed Agosto 2009).
- Uol Notícias. "Portal Uol." *Romário e Tiririca estão entre favoritos para o Congresso, diz Datafolha.* Septiembre 19, 2010. <http://noticias.uol.com.br/ultimas-noticias/efe/2010/09/19/romario-e-tiririca-estao-entre-favoritos-para-o-congresso-diz-datafolha.jhtm> (accessed Septiembre 09, 2012).
- Watts, Jonathan. "The Guardian." *Brazil's 'corruption trial of the century' expected to hurt ruling coalition.* Agosto 02, 2012. <http://www.guardian.co.uk/world/2012/aug/02/brazil-corruption-trial-politicians> (accessed Septiembre 09, 2012).
- Ysart, Federico. "Diario El País." *Brasil, gran potencia latina.* Noviembre 4, 2009. http://internacional.elpais.com/internacional/2009/11/04/actualidad/1257289214_850215.html (accessed Octubre 4, 2011).
- Zobel, Gibby. "The Guardian." *Brazil in crisis over corruption claims.* Julio 11, 2005. <http://www.guardian.co.uk/world/2005/jul/11/brazil> (accessed Septiembre 09, 2012).

Material audiovisual

- Capucci, Renata. *Jornal Hoje. TV Globo.* Noviembre 29, 2010. <http://g1.globo.com/jornal-hoje/noticia/2010/11/militares-devem-ficar-no-complexo-do-alemao-ate-implantacao-de-upp.html> (accessed Septiembre 09, 2012).
- Raimundi, Ana Carolina. *Jornal Hoje. Tv Globo.* Julio 24, 2012. <http://g1.globo.com/jornal-hoje/noticia/2012/07/bope-ocupa-complexo-do-alemao-apos-ataque-base-de-upp-no-rj.html> (accessed Septiembre 09, 2012).

Páginas Web

- Agencia Nacional de Petróleos, gas natural y biocombustibles. "ANP Agencia Nacional de Petróleos, gas natural y biocombustibles." Octubre 2010. www.anp.gov.br (accessed Abril 20, 2011).
- Aligica, Paul. "Hudson Institute." *Geo-Economics As A Geo-Strategic Paradigm: An Assessment.* Agosto 09, 2002. http://acc.reviewhudson.org/index.cfm?fuseaction=publication_details&id=1917 (accessed Noviembre 20, 2011).

- Almeida, Paulo Roberto De. "Friedrich-Ebert-Stiftung ." *New Powers for Global Change? Brazil as a Regional Player and an Emerging Global Power. Foreign Policy Strategies and the Impact on the New International Order*. Julio 2007. <http://library.fes.de/pdf-files/iez/global/04709.pdf> (accessed Agosto 2009).
- Banco Nacional do Desenvolvimento. *BNDES*. Marzo 14, 2012. http://www.bndes.gov.br/SiteBNDES/bndes/bndes_pt/Institucional/O_BNDES/A_Empresa/ (accessed Marzo 14, 2012).
- Brazil. *Encyclopedia of the Nations*. 2003. <http://www.nationsencyclopedia.com/World-Leaders-2003/Brazil-FOREIGN-POLICY.html> (accessed Febrero 11, 2010).
- Cabral, Fundacao Dom. *Ranking das Transnacionais Brasileiras*. 2011. <http://acervo.ci.fdc.org.br/AcervoDigital/Relat%C3%B3rios%20de%20Pesquisa/Relat%C3%B3rio%20de%20Pesquisa%202011/Relat%C3%B3rio%20Ranking%202011%20-%20Crescimento%20e%20Gest%C3%A3o%20Sustent%C3%A1vel%20no%20Exterior.pdf> (accessed Marzo 01, 2012).
- Destradi, Sandra. "German Institute of Global and Area Studies". *Empire, Hegemony, and Leadership: Developing a Research Framework for the Study of Regional Powers*. Junio 2008. <http://www.isn.ethz.ch/isn/Digital-Library/Publications/Detail/?ots591=0c54e3b3-1e9c-be1e-2c24-a6a8c7060233&lng=en&id=57203>. (accessed Marzo, 2009).
- Exército Brasileiro. "Exército Brasileiro." *Missoes de paz*. Junio 02, 2012. <http://www.exercito.gov.br/web/guest/missoes-de-paz> (accessed Junio 02, 2012).
- Flemes, Daniel. "German Institute of Global and Area Studies". *Conceptualizing Regional Power in International Relations: Lessons from the South African Case*. Junio 2007. http://repec.giga-hamburg.de/pdf/giga_07_wp53_flemes.pdf. (accessed Marzo, 2009).
- Fund for Peace & Foreign Policy. "Failed States Index 2006. Country Report Brazil." Washington, 2006. http://www.foreignpolicy.com/articles/2011/06/17/2011_failed_states_index_interactive_map_and_rankings. (accessed Agosto 2012).
- Gratius, Susanne. "Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)." *Brasil en las Américas: ¿Una potencia regional pacificadora?* Abril 01, 2007. <http://www.fride.org/publicacion/223/brasil-en-las-americas-una-potencia-regional-pacificadora> (accessed Mayo 2009).
- Hirst, Monica. "Fundación para las Relaciones Internacionales y el diálogo Exterior (FRIDE)." *La intervención sudamericana en Haití*. Abril 20, 2007. <http://www.fride.org/publicacion/192/la-intervencion-sudamericana-en-haiti> (accessed Septiembre 2009).
- Instituto Rio Branco. *José Maria da Silva Paranhos: O Barão do Rio Branco*. 2012. http://www.institutorio Branco.mre.gov.br/pt-br/o_barao.xml (accessed Agosto 14, 2012).
- Itaipu Binacional. *Itaipu Binacional*. Febrero 23, 2011. <http://www.itaipu.gov.br/> (accessed Febrero 23, 2011).

- Laïdi, Zaki and Renaud Dehousse. "Centre d'études européennes." *Vers un «constructivisme tempéré». Le constructivisme et les études européennes.* Abril 2008. <http://www.laidi.com/sitedp/sites/default/files/S%C3%A9minaire%20constructivisme%20doc%20final.pdf> (accessed Julio 28, 2012).
- Latinobarómetro. *Latinobarómetro. Opinión pública latinoamericana.* Junio 15, 2012. <http://www.latinobarometro.org/latino/LATANalize.jsp> (accessed Junio 15, 2012).
- Lima, Maria Regina Soares de, and Monica Hirst. "Jstor." *Brazil as an Intermediate State and Regional Power: Action, Choice and Responsibilities.* Enero 2006. <http://www.jstor.org/stable/10.2307/3569128> (accessed Agosto 2009).
- Lourenção, Humberto. *Observatorio de Estudos de Defesa da Amazônia.* Julio 24, 2003. <http://www.obed.ufpa.br/pdfs/SIVAM.pdf> (accessed Agosto 27, 2012).
- Merke, Federico. "Flacso Andes." *Identidad y política exterior en Argentina y Brasil.* Noviembre 2008. <http://www.flacsoandes.org/dspace/handle/10469/3924> (accessed Agosto 2009).
- Ministério da Defesa. *Calha Norte 25 anos - A Amazônia desenvolvida e segura.* 2011. https://www.defesa.gov.br/arquivos/programa_calha_norte/livro/pcn_livro.pdf (accessed Octubre 24, 2011).
- Ministério da Defesa. "Friedrich Ebert Stiftung." *Estratégia Nacional de Defesa.* Diciembre 17, 2008. http://www.fes-seguridadregional.org/images/stories/docs/4511-001_g.pdf (accessed Septiembre 26, 2011).
- Ministério da Defesa. Assessoria de Comunicação Social. "Ministério da Defesa." *Sipam cadastra 117 mil famílias em programas sociais na Amazônia.* Abril 04, 2012. <https://www.defesa.gov.br/index.php/noticias-do-md/2454962-03042012-defesa-.html> (accessed Abril 05, 2012).
- Ministério do Turismo. Assessoria de Comunicação do MTur. "Ministério do Turismo." *Brasil é o 7º no ranking de eventos internacionais.* Mayo 10, 2012. http://www.dadosefatos.turismo.gov.br/dadosefatos/geral_interna/noticias/detalhe/20120510-2.html (accessed Julio 25, 2012).
- Molano-Rojas, Andrés. "Observatorio de Política y Estrategia en América Latina." *Gasto militar en América Latina: ¿Desaforados gigantes o molinos de viento?* . Febrero 13, 2012. http://www.opeak.net/index.php?option=com_k2&view=item&id=10200:gasto-militar-en-am%C3%A9rica-latina-%C2%BFdesaforados-gigantes-o-molinos-de-viento?&Itemid=144 (accessed Abril 02, 2012).
- Nayyar, Deepak. "United Nations University." *China, India, Brazil and South Africa in the World Economy: Engines of Growth?* Junio 2008. http://www.wider.unu.edu/publications/working-papers/discussion-papers/2008/en_GB/dp2008-05/ (accessed Septiembre 2009).
- Nolte, Detlef. "German Institute of Global and Area Studies." *Potencias Regionales en la política Internacional: Conceptos y enfoques de análisis.* Octubre 2006. http://www.giga-hamburg.de/dl/download.php?d=/content/publikationen/pdf/wp30_nolte.pdf (accessed Febrero 26, 2009).

- Oliveira, Carla de. *Portal SIPAM*. Abril 16, 2012. <http://www.sipam.gov.br/content/view/3216/5/> (accessed Agosto 27, 2012).
- Publicaciones FRIDE. "Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)." *Brasil: Un socio privilegiado de la UE*. Julio 17, 2007. <http://www.fride.org/publicacion/208/brasil:-un-socio-privilegiado-de-la-ue> (accessed Agosto 2009).
- Reis, Joao, and Marie Curie. *Politics, security, critical theory: a contribution to current debates on security*. Septiembre 2010. <http://turin.sgir.eu/uploads/Nunes-joaonunes-politicssecuritycriticaltheory.pdf> (accessed Septiembre 12, 2010).
- Rubin, Barry. "The Middle East Review of International Affairs" *Iran: The Rise of a Regional Power*. Septiembre 2006. <http://meria.idc.ac.il/journal/2006/issue3/jv10no3a10.html>.
- Sousa, Sarah-Lea John de. "Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE)." *La India, el Brasil y Sudáfrica: ¿potencias emergentes o países en desarrollo?* Octubre 10, 2007. <http://www.fride.org/publicacion/270/la-india,-el-brasil-y-sudafrica:-%C2%BFpotencias-emergentes-o-paises-en-desarrollo> (accessed Agosto 2009).
- Souza, Amaury de. "Centro Brasileiro de Relações Internacionais (CEBRI)." *A Agenda Internacional do Brasil: Um estudo sobre a comunidade brasileira de política externa*. 2002. www.cebri.org (accessed Agosto 2009).
- SIPRI. *Stockholm International Peace Research Institute* Abril 17, 2012. <http://www.sipri.org/media/pressreleases/press-release-translations-2012/milexbgeng.pdf> (accessed Abril 18, 2012).
- Transparency International. *Transparency International. The Global Coalition Against Corruption*. 2012. <http://cpi.transparency.org/cpi2011/results/> (accessed Septiembre 09, 2012).
- Universia. "Universia Brasil." *Biografia do presidente Juscelino Kubitschek*. Febrero 2, 2006. <http://www.universia.com.br/preuniversitario/materia.jsp?materia=10086> (accessed Marzo 24, 2010).
- Universidade de São Paulo. *Personalidades y Diplomáticos Históricos: Barão de Rio Branco*. Sin fecha. <http://www.tecsi.fea.usp.br/eventos/contecsi2004/BrasilEMFOCO/espanhol/relext/mre/estrut/person/baraorb/index.htm> (accessed Agosto 2010).
- University of Pittsburgh. *Brazil and the Second World War*. Octubre 31, 2007. http://www.ucis.pitt.edu/clas/brazil_proj/lessons/his/wwii/wwii_full.pdf (accessed Noviembre 18, 2009).
- Wilga, Maciej. *Centre International de formation européenne*. 2010. <http://www.cife.eu/UserFiles/File/EF322MWilga.pdf> (accessed Agosto 26, 2010).

Otros Documentos

CIA World Factbook. "Brazil". Consulta Constante.
<https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/br.html>

Nabuco, Joaquim. *O Sentimento da Nacionalidade na História do Brasil*. Conferencia en el club Hispánico de la Universidad de Yale. New Haven, 1908.

Ricúpero, Rubens and Baena, João "XV Congreso CONOSUR-2009." São Paulo: Notas Personales del autor, 2009.